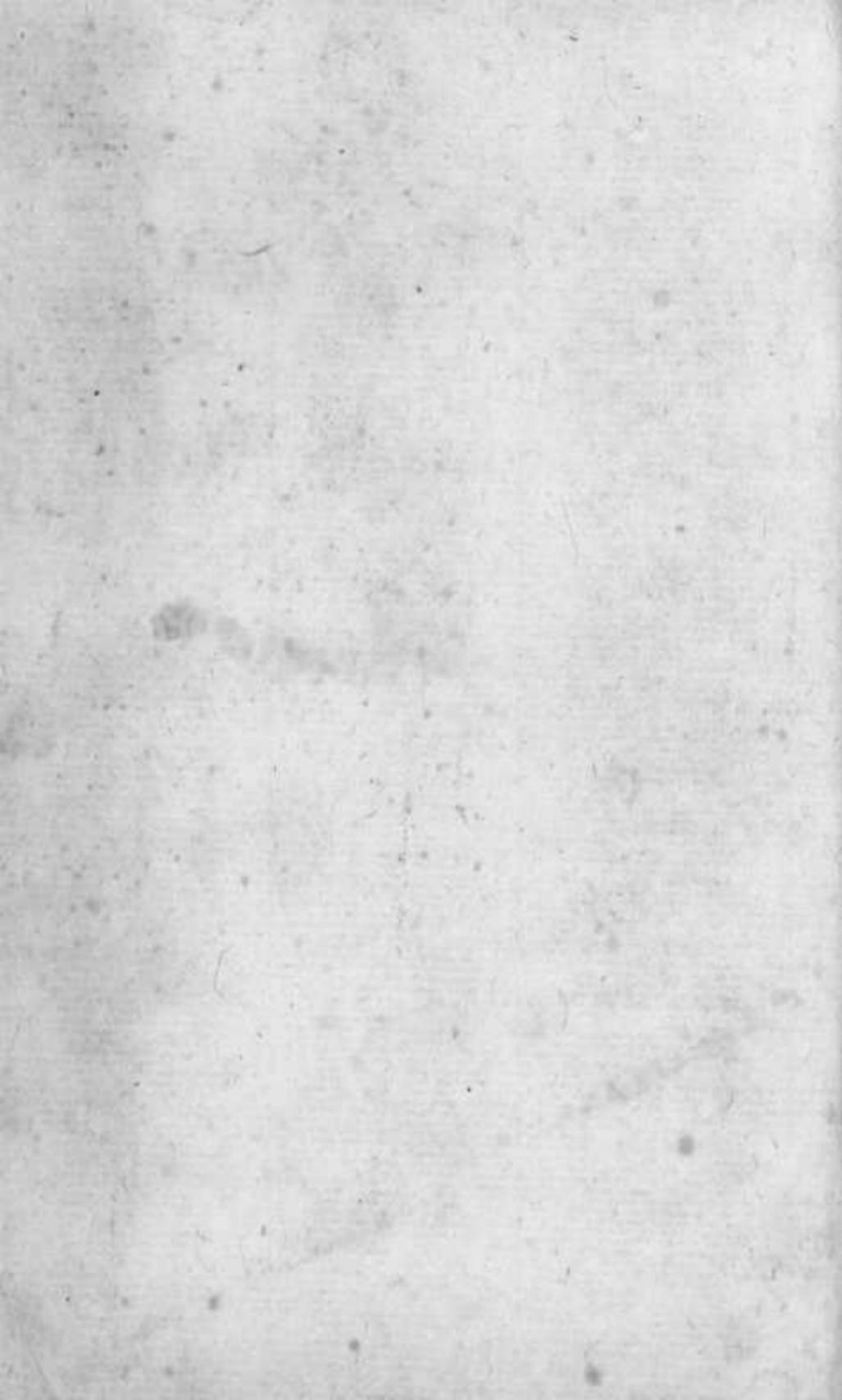






DG
CON

T.1270688 C.71756081



POESIAS ESPIRITUALES

SACADAS

DE VARIOS AUTORES.

POESIAS ESPIRITUALES

SACRADAS

DE VARIOS AUTORES

POESIAS ESPIRITUALES

ESCRITAS

POR EL P. M. F. LUIS DE LEON,
del Orden de S. Agustin;

DIEGO ALFONSO VELAZQUEZ
DE VELASCO;

F. PAULINO DE LA ESTRELLA,
del Orden de S. Francisco;

FRAY PEDRO DE PADILLA,
del de N. S. del Carmen;

Y FREY LOPE FELIX DE VEGA
CARPIO.

*Va al fin el Indice de todas las Poesias
contenidas en este volumen.*

CON LICENCIA:

EN MADRID: En la Imprenta de ANDRES
DE SOTOS. Año de M.DCC.LXXIX.

*Se hallará en su Libreria, calle de Bordadores,
frente de San Ginés.*

POESIAS ESPIRITUALES

ESCRITAS

POR EL P. M. F. LUIS DE LEON

del Orden de S. Augustin

DIEGO ALFONSO VILLANQUE

de / Escalas

F. PAULINO DE LA ESTRELLA

del Orden de S. Francisco

FRAY PEDRO DE PADILLA

del de N. S. del Carmen

Y FRY LÓPE FELIX DE VEGA

CARRIO

No es el fin el indicar de todas las Poesias

comprehensas en este volumen.

Con Licencia;

En Madrid: En la Imprenta de Andres

de Sotos. Año de M. DCC. LXXIX.

Se halla en la Libreria, calle de los

Reyes de San Ginés.



R. 164251

PROLOGO

AL LECTOR.

Aunque tenemos en nuestra lengua tantos y tan excelentes libros de materias espirituales, que no hay en esta parte mas que desear, todos por lo regular estan escritos en prosa. Sin embargo, como el metro es tan apropiado para ensalzar los asuntos sagrados, apenas se hallará Poeta alguno de los mejores que ha producido esta nacion, que no haya empleado su ingenio en tan noble y elevado argumento; pero la desgracia es, que suelen andar mezcladas las Poesias humanas con las divinas, sin que ninguno se haya dedicado de intento á entresacar estas, para que se leyesen separadamente: en lo que sin duda hubiera hecho un incomparable

PROLOGO

servicio á las almas devotas y amantes de su aprovechamiento espiritual.

El deseo pues de dar una muestra de los muchos tesoros que hay encerrados , y se pueden sacar de las minas inagotables de nuestros Poetas , es el que ha dado motivo á esta coleccion; que si fuere bien recibida , se podrá continuar dispuesta en varias clases: una comprenderá el exercicio , en que es justo emplee el dia el Christiano ; otra las preparaciones para la confesion y comunion ; y otra varios Poemas á las festividades de nuestro Señor JESU-CHRISTO y de la Santisima Virgen MARIA, y de otros Santos, que celebra la Iglesia Católica en el curso del año. En todas se pondrá el cuidado posible , para que el acierto en el orden y eleccion corresponda á la importancia de la empresa.

Ahora para instruccion del lector

daremos una breve razon de las piezas incluidas en este volumen. Ocupa el primer lugar (despues de la *Introduccion*, que es una * *Cancion á Jesu-Christo crucificado*) el *Estimulo del Divino Amor* escrito en *Redondillas*, atribuido comunmente al P. M. F. LUIS DE LEON, del Orden de San Agustin, varon doctísimo en las ciencias sagradas, y uno, si no el mejor, de los celebres Poetas que produjo en el Siglo XVI. la nacion Española. **

¶ 4 El

* *Esta Cancion se lee al fin de las Poesias del P. Leon, impresas en Valencia. Pedro de Espinosa en las Flores de Poetas ilustres pag. 176. la atribuye á Miguel Sanchez; pero el estilo y la alteza de conceptos muestran ser del primero.*

** *El que desee tener noticia del merito y escritos del P. Leon, podrá leer la vida, que puso al principio de sus Poesias impresas en Valencia en M. DCC. LXI, Don Gregorio Mayans y Siscar.*

PROLOGO

El primero que publicó este precioso escrito fue, si no me engaño, Juan Diaz Rengijo en su *Arte Poetica Española* impresa en Salamanca en M. D. XCII. en 1. tom. en 4. en la qual se lee desde la pag. 102. en adelante; pero el editor no quiso descubrir el nombre del Poeta, por la razon que allí apunta: „Te quiero, *dice*, ofrecer un „*Estimulo del Divino Amor*, el qual „compuso un docto y religioso Poeta „pocos dias ha, aunque por su humildad no quiso que saliese en su „nombre. Servirte ha de dos fines, „que en esta obra yo he pretendido, „de enseñarte á componer cosas altas „y divinas, y de aficionarte á ellas. „Leele con atencion, y si sintieres „que va obrando en tu alma efectos „de amor de Dios, y que se va encendiendo en tu corazon este dulce „y sabroso fuego, no le dexes apagar

„y

„y morir presto , mas torna una y
 „muchas veces á callentarte con él.
 „De cuyo ardor nacerá la perfeccion
 „y alteza de tus versos , y el verda-
 „dero espiritu poetico.“

El P. Fr. Bautista Lisaca de Ma-
 za , del Orden de San Agustin , en su
 libro de *los grados del Amor de Dios en*
Teórica y Práctica , impreso en Huesca
 año de M. DC. XXXV. en 8. inser-
 tó el *Estimulo* á la pag. 51. sin decir
 de donde le hubo , ni si se habia an-
 tes impreso ; y en la dedicatoria de
 su obra á las Madres Descalzas de la
 Concepcion de la villa de Epila , ha-
 blando de las dos partes de su doctri-
 na , dice : „Hice pared hermosa á esas
 „dos piezas de la obra con el *Estimu-*
 „*lo* dignamente deseado de VV. RR.
 „compuesto , á lo que se cree , y su al-
 „tissima Teologia persuade , por aquel
 „sol de los ingenios Españoles nuestro

„M.

PROLOGO

„M. F. LUIS DE LEON , Catedratico de
 „Prima de Salamanca , el siempre
 „vencedor. Porque siendo un juicio
 „práctico , imperio intelectual , está
 „bien entre las dos , como consequen-
 „te á la Teórica , y moviente á la Prác-
 „tica ; efecto de la primera , y causa
 „de la segunda. Poco es el libro , pe-
 „ro es un braserito de *Amor de Dios* ,
 „que podrá inflamar esos rendidos es-
 „piritus ; para que asi responda la
 „Iglesia viva á la Iglesia material de
 „ese Convento.“ Aquí ya declara el
 editor , que el *Estimulo* se atribuía
 al P. LEON ; pero aun parece que lo
 persuade mas la expresion que hace
 Rengijo en el citado lugar (y no sé
 por qué se ha omitido en las ultimas
 ediciones del *Arte Poetica*) de que la
 obra se habia compuesto poco antes
 por un *Religioso* docto y modesto , que
 quiso ocultar su nombre ; pues este

cabalmente era el carácter del P. LEON, que vivia entonces , y de quien puso muchos exemplos Rengijo en su *Arte*, sin nombrarle. Sin embargo todavia no tenemos una prueba tan evidente, como desearamos para decidir cuál sea el verdadero autor de este tratado. Porque aunque sea por muchos titulos recomendable , el estar escrito en quartetos , que no usó en sus poesias LEON , y hallarse algunas locuciones, antítesis y conceptos que desdicen de la pureza de estilo , gravedad y solidez de tan limado ingenio , no permite que se le prohije al P. LEON con tanta facilidad , como lo hizo el colector del *Parnaso Español* , tom.V. pag. 26.

Las *Odas* de DIEGO ALFONSO VELAZQUEZ DE VELASCO SON una excelente traduccion parafrastica de los siete *Salmos Penitenciales* de David : lo qual solo basta para manifestar la uti-

PROLOGO

lidad de esta obra , tan rara , que ni en D. Nicolás Antonio he hallado noticia de ella , ni otra impresion que la que se hizo en Anveres en la oficina Plantiniana año de M. D. XCIII. en 8.

No son de poca recomendacion las *Odas á la conversion de un pecador* , que se leen al principio de las antecedentes, escritas por D. BERNARDINO DE MENDOZA , Caballero no menos distinguido por su nacimiento , y por los empleos militares y politicos que obtuvo en los Países Baxos y en España , que por los * escritos , con que enriqueció la Republica literaria.

Las Poesias del P. F. PAULINO DE LA ESTRELLA , Religioso del Orden Serafico , hijo de la Santa Provincia de Arrabida en el Reyno de Portugal, están tomadas del libro que publicó en

* *Vease à D. Nic. Antonio en el tom. I. de su Biblioth. Hisp. Nov.*

en Lisboa en la oficina de Antonio Craesbeck en M. DC. LXXV. en 16. con el siguiente titulo : *Flores del Desierto, I. y II. parte, cogidas en el jardin de la clausura Minoritica de Londres.* Ni Don Nicolas Antonio, ni Diego Barbosa Machado, que en su *Biblioteca Lusitana* recogió con demasiada prolixidad los Escritores de aquel Reyno, hablan de este, sin duda porque no lograrían ver sus Poesias, que merecen muy bien ser leídas y meditadas por su elegancia, y por los excelentes documentos que encierran. No ha sido poco el trabajo que hemos tenido en restituir las á la pureza con que hoy las publicamos, porque como impresas fuera del Reyno, salieron muy afeadas. Apenas se halla verso en la primera edicion, que no contenga algun defecto notable, ahora sea en la puntuacion, ahora en la me-

PROLOGO

dida ; y no pocas veces en el sentido.

De F. PEDRO DE PADILLA , Religioso del Orden del Carmen , hubieramos puesto gustosissimos muchas de las Poesias sagradas de que se compone su *Jardin espiritual* impreso en Madrid por Querino Gerardo Flamenco, en M. D. LXXXV. en 4. por ser de las mejores en su genero , y conocidas de pocos por raras ; pero hemos escogido solo las de arte menor , porque el tamaño del libro admite con dificultad los versos hendecasílabos. En la glosa de la *Salve Regina* puso el autor al pie de cada decima un versiculo de esta sagrada oracion en Latin : y como los que no le entienden perderian mucha parte del sentido, hemos substituido las palabras Españolas correspondientes , sin alterar el orden prepósteros de las Latinas , por no variar tambien el del discurso.

En

En una coleccion, en que se han recogido flores de varios ingenios, se echarian menos algunas del que con razon mereció ser llamado en su siglo el fenix de los ingenios de España, Frey LOPE FELIX DE VEGA CARPIO. Las Poesias sagradas de este fecundisimo poeta son de lo mas acabado que ha salido de su pluma. Pero como se hallan poco hace réimpresas entre sus *Poesias sueltas*, nos hemos contentado con escoger sus siete *Soliloquios* llenos de sentimientos devotos, y las traducciones, impresas con ellos, de los dos tiernos himnos *Ave maris stella*, y *Stabat Mater dolorosa*.

De estos *Soliloquios* parece que LOPE compuso y publicó al principio los quatro primeros, y que despues los retocó, y añadió los restantes, pues en el exemplar que comunicó Don Gregorio Mayans, solo se ven
los

los quatro citados , segun la impresion que de ellos se hizo en el Tomo XIII. de las *Obras sueltas* de LOPE , pag. 471. y sigg. Despues sin duda añadiria otros tres , la prosa que acompaña á cada uno , y las traducciones que hemos mencionado , y lo publicó todo bajo el nombre supuesto del *M. R. P. GABRIEL PADECOPEO* (que es anagrama de *Lope de Vega Carpio*) segun se lee en el Tom. XVII. de la nueva *Coleccion* desde la pag. 1. hasta la 93. Hemos observado alguna diferencia en el cotejo de ambos exemplares ; y asi preferimos la leccion que nos ha parecido mas conducente.

Sobre la utilidad que puede esperarse de estas obras no nos parece oportuno hablar , quando podrá qualquiera facilmente experimentarla en sí mismo , leyendolas con el espiritu de devocion que merecen.

INTRODUCCION.

CANCION.

A JESU-CHRISTO CRUCIFICADO.

Inocente cordero
en tu sangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas,
del robusto madero
por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme solicitas:
ya que humilde marchitas
la color y hermosura
de ese rostro divino
á la muerte vecino;
antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
vuelve los mansos ojos á mirarme.

Ya que el amor inmenso
con ultimo regalo
rompe de esa grandeza las cortinas,
y con dolor intenso

Introduccion.

arrimado á ese palo
la cabeza rodeada con espinas-
ázia la Madre inclinas,
y que la voz despides
bien de entrañas reales,
y las culpas y males
á la grandeza de tu padre pides
que sean perdonados:
acuerdate , Señor , de mis pecados.

Aquí donde das muestras
de maniroto y largo
con las palmas abiertas con los clavos;
aquí donde tú muestras
y ofreces mi descargo;
aquí donde redimes los esclavos,
donde por todos cabos
misericordia brotas,
y el generoso pecho
no queda satisfecho,
hasta que el cuerpo de la sangre ágotas;
aquí , Redentor , quiero
venir á tu justicia yo el primero.

Aquí

Introduccion.

Aquí quiero que mires
un pecador metido
en la ciega prision de sus errores:
que no temo te aïres
en mirarte ofendido,
pues abogando estás por pecadores;
que las culpas mayores
son las que mas declaran
tu noble pecho santo,
de que te precias tanto:
pues quando las mas graves se reparan,
en mas tu sangre empleas,
y mas con tu clemencia te recreas.

Por mas que el peso grave
de mi culpa se siente
cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
que tu yugo suave
sacudió inobediente,
quedando en nueva sujecion por ello;
por mas que el suelo huello
con pasos tan cansados,
alcanzarte confio:

Introduccion.

que pues por el bien mio
tienes los soberanos pies clavados
en un madero firme,
seguro voy que no podrás huirme.

Seguro voy , Dios mio,
de que el bien que deseo
tengo siempre de hallar en tu clemencia:
de ese corazon fio,
á quien ya claro veo
por las ventanas de ese cuerpo abierto,
que está tan descubierto,
que un Ladron maniatado,
que lo ha contigo á solas,
en dos palabras solas
te lo tiene robado:
y si esperamos, luego (go.
de aqui á bien poco le acertará un cie-

A buen tiempo he llegado;
pues es quando tus bienes
repartes con el nuévo testamento.
Si á todos has mandado
quantos presentes tienes,

Introduccion.

tambien ante tus ojos me presento.

Y quando en un momento
á la Madre Hijo mandas,
al Discipulo Madre,
el Espiritu al Padre,
gloria al Ladron;
¿cómo entre tantas mandas
ser mi desgracia puede
tanta, que solo yo vacío quede?

Miradme, que soy hijo,
que por mi inobediencia
justamente podeis desheredarme.
Ya tu palabra dixo
que hallaria clemencia
siempre que á tí volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme
á los pies de esta cama
donde estás espirando:
que si como demando,
oyes la voz llorosa que te llama,
grande ventura espero,
pues siendo hijo, quedaré heredero.

Por

Introduccion.

Por testimonio pido
á quantos te estan viendo,
como á este tiempo baxas la cabeza:
señal que has concedido
lo que te estoy pidiendo,
como siempre esperé de tu largueza.
¡O admirable grandeza!
caridad verdadera!
que cómo sea cierto
que hasta el testador muerto,
no tiene el testamento fuerza entera;
tan generoso eres,
que, porque todo se confirme, mueres.

Cancion de aquí no hay paso:
las lagrimas sucedan
en vez de las palabras que te quedan:
que esto nos pide el lastimoso caso,
no contentos agora
quando la tierra, el sol, y el cielo llora.

ESTIMULO
DEL DIVINO AMOR

Por el P. M. F. Luis de Leon.

Inclitè! A Dei a creatura mundi per
ea, que facta sunt, detestabilem con-
spiciantur.

ESTIMULO

DEL DIVINO AMOR

A
Lima; ya el tiempo nos llama
á que travesemos por
y á que de aquel te enamores,

EL P. M. F. LUIS DE LEON.

Que ni tu seras terrena,
ni dejará de ser tarde
tu amor, amando á la tarde
al que te amó de mañana.

Amóte en su eternidad,
más que amor sin medida;
fi de tu amor y su vida
aun no le das la mitad.

A

como si yo no lo quisiera
sino que me lo quisiera
la que yo no quisiera
como si yo no quisiera

ESTIMULO

DEL DIVINO AMOR

POR

EL P. M. F. LUIS DE LEON

que por que yo no quisiera
en vez de la palabra que yo quisiera
que yo no quisiera la palabra que yo quisiera
que yo no quisiera la palabra que yo quisiera

ESTIMULO DEL DIVINO AMOR.

POR EL P. M. FR. LUIS DE LEON.

*Invisibilia Dei a creatura mundi per
ea, quæ facta sunt, intellecta con-
spiciuntur. Paul. 1. Rom. 1.*

Alma, ya el tiempo nos llama
á que tratemos de amores,
y á que de aquel te enamores,
que antes del tiempo nos ama.

Que ni tu serás temprana,
ni dejará de ser tarde
tu amor, amando á la tarde
al que te amó de mañana.

Amóte en su eternidad,
mira qué amor sin medida;
tù de tu amor y tu vida
aun no le das la mitad.

Mereciendo él ser de tí
amado perpetuamente,
y amado infinitamente,
como es amado de sí:

Pues ha tanto que te amó,
quanto ha que se amó á sí mismo,
y con aquel acto mismo
con que á sí se aficionó.

Y así fuera gran razon,
si infinito amor tuvieras,
que infinito amor le dieras
en tiempo y en intencion.

Que amor con amor se paga,
y no con paga menor;
y si es muy grande el amor,
muy grande ha de ser la paga:

Y si es amor infinito,
el otro amor lo ha de ser,
si no, quedará á deber
infinito el que es finito.

Y así queda el amor tuyo
en una deuda infinita;

porque él es cosa finita,
y infinito el amor suyo.

Infinito en la substancia,
en la duracion y modo:
el tuyo finito en todo
con infinita distancia.

Y con ser tan limitado
tu amor, aun ese le partes,
y das muchas de las partes
á qualquiera bién criado.

No hay bién falso, ó verdadero,
con el qual tu amor no partas,
dividiendo en partes hartas,
lo que es harto poco entero.

Y la fuerza de tu afeto
en tantas partes partida,
queda muy enflaquecida,
para llegar á su objeto.

Que es blanco muy apartado
Dios, y si quieres llegar,
ha tu afecto de tirar
con arco muy bien flechado.

El arco es la voluntad,
su acto de amor la vira:
si la fee pone la mira,
es acto de caridad.

Y quanto mas este amor
en sí se une y se esfuerza;
él tira con mayor fuerza,
y es el tiro muy mejor.

Para esto es menester,
que de todas las criaturas
y creadas hermosuras
apartes, alma, el querer.

Porque en la parte, que das
á hermosura peregrina,
dejas de amar la divina,
ó dejas de amarla mas.

Y agravias á su beldad,
dando á entender no bastarte,
dejando entrar á la parte
de tu amor otra bondad.

Y deberiale bastar
á esa voluntad tuya

lo que es bastante á la suya, *Asi*
que tanto mas puede amar. *tu ser*

Dios consigo se contenta *tu an*
con sumo contentamiento; *ser por*
pues con lo que está él contento
bien puede ella estar contenta. *co*

Que si tu voluntad fuera *mas*
cien mil , y Dios no se amára, *del*
infinito le quedára, *M*
que amar ella no pudiera. *para*

Y si quantos corazones *an*
hay por criar y criados *que*
estuvieran ocupados *ni*
en amar sus perfecciones; *ro*

Comenzandolo *ab eterno*, *busca*
y esto sin cesar jamás, *con*
y fuera creciendo mas *Bas*
cada punto este amor tierno: *legit*

Si del mismo Dios amada *no*
su misma beldad no fuera, *que*
por su beldad se dijera *Y*
la bella mal maridada. *y*

Asi que viene sobrado su sér , y infinito excede á tu amor , y dél no puede ser perfectamente amado.

Pues á todo el amor junto excede esta hermosa esencia, mas que la circunferencia del cielo mayor á un punto.

Menester pues no será para hartar tu voluntad añadir otra beldad, que esta sola la hartará.

Ni hay para que fatigarte rodeando todo el mundo, buscando otro bién segundo con quien casarte , ó cansarte.

Bastate una esposa amada, legítima y verdadera: no admitas otra ramera, que esa la hará mal casada.

Y si á Agar tienes en casa, y ella de tí á Ismael,

vaya de casa ella y él,
y á tí della te descasa.

Y sola en tu casa deja
á Sara, ú otra mejor
hermosura, y muy mayor
que de Sara, aunque mas vieja:

Que es la hermosura de Dios,
á la qual debes amar
con un amor singular,
y no amor comun de dos.

Y á su eterno amor se debe
este amor, y mucho mas;
y asi no permitirás
que alguna parte otro lleve.

Que pues dicen, y es asi,
que es piedra imán el amor,
del amor el que es mayor
llevese al menor tras sí.

Y sea tu corazon
desta piedra imán el hierro,
y no tire, que es gran yerro,
á otra cosa tu aficion.

Que siendo cosa mortal,
tu amor con ella perece,
y con ella se envilece,
y en ella se emplea mal.

Mas queriendo mejorarle,
y hacer dél un rico empleo,
en cielo, ni en tierra veo
en quien mejor emplearle,

Que en Dios, que todo el ser suyo
es perfecto en sí y hermoso,
y es amador fervoroso,
pretensor del querer tuyo.

Que no solo dió licencia
para que amarle pudieses,
mas quiso obligada fueses
con precepto de obediencia.

Mira pues si tiene gana
de querer, y ser querido:
aunque es robado el partido,
que él ninguna cosa gana,

Sino es ganarte á tí,
que te vé andar perdida,

gastando toda la vida
en amar ya aquí, ya allí,

• Andando tu pensamiento
y amor tan bajo y ratero,
que el bien, que llega á primero,
te lleva el consentimiento:

Y á qualquiera criatura
rindes luego tu cuidado,
y al que es libre, haces criado
de la criada hermosura.

Y dexas á la Señora,
que es la hermosura increada,
por amar á la criada,
que dentro en su casa mora.

Mas no medrará tu afeto
mucho con el bien finito;
con Dios sí, y le hará infinito
la infinidad del objeto.

Pues de Dios toma su sér,
y de Dios se especifica,
y aun de Dios se deifica,
del modo que puede ser.

Mira pues qual quedará
tu afecto como endiosado,
y habiendo á su sér tocado,
qué divino sér tendrá

Amando aquella belleza,
do todo amor bien se emplea,
y delante quien es fea
toda la naturaleza?

Y aunque será poner mengua,
mas porque mas te aficiones,
pintaré sus perfecciones
con el carbon de mi lengua.

No como en él están ellas,
que eso entiende solo él,
mas como las tienen dél
las criaturas mas bellas.

Dellas quiero componer
una hermosura sin par,
porque te quiero ganar
por do te sueles perder.

Mas porque he de quedar falto
y muy corto en lo que digo,

tú no te quedes conmigo,
mas levántate mas alto.

Y asi como los pintores,
que en el arte se aventajan,
quanto las sombras mas bajan,
suben mas los resplandores:

Yo abajo de esta pintura
las sombras pondré no mas,
tú, si pudieres, pondrás
su resplandor en la altura.

Mira pues su ilustre cara,
que al cielo ilustra, y le asombra,
y de cuya luz la sombra
es la luz mas linda y clara.

La mas pura claridad
del sol y luna y estrellas,
del fuego, llama y centellas
es cabe ella obscuridad.

Y la hermosura y beldad
de quantas flores quisieres,
y de todas las mugeres
es cabe ella fealdad.

Y toda la proporcion,
de que consta la hermosura
del mejor rostro y figura,
es cabe ella improporcion.

Del cuero la linda tez,
los lustres, los resplandores,
los finísimos colores
son cabe ella negra pez.

El ayroso y lindo talle,
ayudado con la gala,
con cien mil leguas no iguala,
ni hay cosa que igual se halle.

Todas quantas perfecciones
ves en la naturaleza
de mayor gracia y belleza,
son cabe ella imperfecciones.

Y si quieres allegar
á las obras naturales
todas las artificiales,
todas las puedes juntar.

Y de ellas juntas hacer
un ramillete gracioso,

Y

el

el qual no será vistoso
con Dios, do hay tanto que ver.

Y aunque tu imaginacion
finja cosa mas perfecta,
cabe esta será imperfecta
su hermosura y perfeccion;

Aunque finja una Pandora,
á la qual las criaturas
den sus propias hermosuras,
y que ella en sí las mejora:

O aquella imagen tan bella,
que pintó el otro pintor,
retratando la mejor
de cada hermosa doncella.

Mas nunca pintor pintó
figura tan soberana,
ni el que debuxó á Diana,
ni el que á Venus debuxó.

Quanto Apeles ha pintado
y Phidias con perfeccion,
es solamente un borron
á este rostro comparado.

Mas

Mas con todo sacó dél
un retrato soberano
una primísima mano
con un delgado pincel.

Y fue el pintor el pintado:
salió el retrato á contento
de su mismo entendimiento,
á quien quedó reservado.

Y la imagen celestial
y soberana figura
sacó toda la hermosura
de su mismo original.

Y es tanta la conveniencia,
y tan unos han quedado
original y traslado,
que ni el sér los diferencia.

Aqui es do mirar desean,
y á do miran y se admiran
los Angeles, y aunque miran
de hito, no pestañean.

Que su luz no los ofende,
aunque en los ojos les da,

no es como este sol de acá,
que el mirarle nos defiende.

Que como es finito bien,
si se ha de comunicar,
parece muestra pesar
y invidia á los que le ven.

Mas Dios, que es bien infinito,
como tal se comunica,
y aun la vista fortifica,
porque vea de hito en hito.

Con aquella lumbre clara,
lumbre sobre natural,
que á la vista natural
la eleva, aviva, y aclara.

Tú, alma, aviva la tuya,
y comienza ya á mirar
deste rostro singular
cada hermosa parte suya:

La cabeza de oro fino,
y la cabellera de oro,
que es aquel rico tesoro
á do está su ser divino.

Procede de la cabeza
el cabello, y queda en ella
distinto en supuesto de ella,
y uno en la naturaleza.

Un dulce soplo menea
el cabello delicado,
y sobre quanto hay criado
muy graciosamente ondea.

Y aunque el ondear tan bello
parece apartarle dél,
pero quédase cabe él,
porque en efecto es cabello.

Vencen estas hebras de oro
al oro fino de Arabia,
hilado por mano sabia,
y á qualquier otro tesoro.

A su cabello divino
qualquier oro comparado,
él parece lo dorado,
y el cabello el oro fino.

Y que con este se dora
lo que fino oro parece,

pero cabe él se escurece
lo dorado, y se desdora.

En este cabello hermoso,
aunque flaco al parecer,
tiene su fuerza y poder
nuestro Sanson valeroso.

Y con él el duro clavo
clavado en él le arrancó,
y del hierro libertó,
y adoptó en hijo al esclavo.

Adorna á la hermosa frente
deste nuestro Nazareo
con un gracioso rodeo
el cabello refulgente.

Y es la frente tan hermosa,
qual el rostro celestial,
lustrosa mas que el cristal,
blanca, lisa y espaciosa.

No hay marfil blanco y bruñido
ni plata, á quien no deslustre,
ni tan excelente lustre
que no quede escurecido.

Mas blanca que nieve pura,
que nunca ha sido tocada:
mas que la leche quajada,
mas que la misma blancura.

No saca la blanca aurora
su bella frente rosada
tan hermosa y agraciada,
quando el cielo y nubes dora.

Que si deste rostro bello
la frente al mundo saliera,
ni la aurora apareciera,
ni el sol pareciera á vello.

Todo el coro glorioso
se está mirando de enfrente
en aquesta hermosa frente,
como en un espejo hermoso.

Y vense tales allí,
tan mejorado su sér,
que nunca quieren volver
la vista á mirarse á sí:

Porque allí se representa
lo que es hermoso y perfecto

de

de su sér, y lo imperfecto
ó se mejora, ó se ausenta.

Y así en esta frente clara,
ó fuente del Paraíso,
con mas razon que Narciso
se enamoran de su cara.

Tambien descubren en ella
á todo quanto hay criado,
en ella tan mejorado,
quanto mejor que ello es ella.

Y así no vuelven jamás
á mirar en sí estas cosas,
que aunque vivas son hermosas,
pintadas son mucho más.

Y en las divinas idéas
y exemplares aparecen
tan hermosas, que parecen
en sí miradas muy feas.

Porque en sí son criaturas,
en Dios son el mismo Dios
y una hermosura, no dos,
en sí muchas hermosuras.

Y con tener tanta union,
 que no hay distincion alguna,
 en Dios se ve cada una
 con estraña distincion.

Alma, pues los ojos tuyos
 tendiste bastantemente
 por esta espaciosa frente,
 ya es tiempo de ver los suyos.

Porque en ellos se remata
 esta llanura espaciosa,
 y en ellos el amor posa,
 y desde ellos hiere y mata.

Sus saetas de aqui envia,
 y ninguna ociosa va:
 porque en los ojos está
 su mas cierta punteria.

Sus rayos saetas son,
 de arcos sirven las cejas,
 si el corazon aparejas,
 será blanco el corazon.

¡Y qué dichosa serias,
 si partieses de aqui herida,

con

con nueva vida, y sin vida,
muerta con la que vivias!

Y no dudo te aficiones,
en viendo estos ojos bellos,
y viendo un no sé qué en ellos,
que roba los corazones.

Son grandes, claros, rasgados,
de color garzo y graciosos,
en el mirar amorosos,
y no poco enamorados.

Son dos lucidos cristales,
de luz eterna dos fuentes,
y dos soles refulgentes,
dos lumbreras celestiales.

Destas dos lumbreras bellas
recibe el sol una parte
de luz, y de ella reparte
al mundo, luna y estrellas.

Y quanto en el mundo luce,
desta luz su luz recibe,
y la vida lo que vive,
y virtud lo que produce.

Solo su dulce mirar
hace reir á los prados,
fertiliza los sembrados,
fecunda la tierra y mar:

A los valles y riberas
los viste de su verdura,
las plantas de su frescura
y de sus hojas primeras.

Y en los mas secretos senos
produce ricos metales,
y preciosos minerales
de finísimo oro llenos.

A los montes levantados
enriquecerlos no quiere,
mas con los rayos los hiere
de sus ojos enviados.

Pero no hay monte, ni llano
que su vista no descubra,
ni hay cosa que se encubra
de su calor soberano.

En estos ojos suaves
su gran providencia está,

la qual nunca faltará
aun á las pequeñas aves.

Siempre mira, y siempre obra,
y á ninguna cosa falta,
y en habiendo alguna falta,
la remedia con gran sobra.

Y á su vista y providencia
no solo está presente
lo presente, mas lo ausente
tambien está en su presencia.

Que á lo pasado y futuro
su vista clara se estiende,
y della no se defiende
lo mas cerrado y obscuro.

Y como todo lo sabe
esta providencia eterna,
todo lo rige y gobierna
con un gobierno suave:

Del principio al fin llegando,
tocando los medios todos,
y con soberanos modos
todo el mundo gobernando.

Y quanto hace , y ha hecho,
quanto traza , y quanto ordena,
lo endereza y encadena
para el humano provecho.

Contempla pues, alma mia,
los contentos y regalos,
que para buenos y malos
su gran providencia cria.

Tienelos tan proveídos,
que quanto ves , y no ves
en este universo , es
regalo de sus sentidos.

Y quanto en malos y buenos
tan copiosamente llueve,
á las dos fuentes se debe
de sus dos ojos serenos.

Los cielos , los elementos,
los arboles , los frutales,
los peces , los animales,
los frescos ayres y vientos,

De la luz la hermosura,
la fragancia de las flores,

la

la variedad de colores,
de los prados la frescura,

De las piedras la virtud
y el lustre maravilloso,
del oro el color vistoso,
de las hierbas la salud,

La carne, el vino y el pan,
la miel, la leche, el aceyte;
y al fin qualquiera deleyte
estos ojos nos le dan.

A todos dan su racion,
sin exceptuar al malo:
que es no pequeño regalo,
ni de poca admiracion.

Tambien son principio eterno
de dones de gracia, y fuentes,
cuyas crecidas corrientes
aun llegan hasta el infierno.

Y en el lugar de Justicia
le hay de misericordia;
y los dos tienen concordia
en castigar la malicia.

El mismo mirar divino
muchas almas hace buenas,
no á las que en eternas penas
están , mas en el camino,

Trocandoles su aficion
solo con una ojeada,
y una saeta enviada
de su vista al corazon.

Pues si aun á los enemigos
su alegre y dulce mirar
ó los alivia el penar,
ó los hace sus amigos:

Quando miran amorosos
á los que en su gracia están,
mira tú , si causarán
efectos maravillosos.

Su mirar dulce y jocundo
les bañará de consuelo,
y alegrará mas que el cielo
con sus dos ojos al mundo.

¡ O divinos ojos bellos,
obradores y eficaces!

O alma! dime, ¿qué haces,
que no te pierdes por ellos?

¿O por ellos no te ganas,
y dellos no te aficionas,
y por ellos no perdonas
á las holguras humanas?

Puede haber mayor contento,
que estar mirando, y ser vista
desta causadora vista
de eterno contentamiento?

Mira que te está mirando
Dios con estos ojos suyos,
y quando duermen los tuyos,
los suyos estan velando.

Mas si pretendes medrar,
siendo tú mirada dél,
hasle de mirar á él
con un humilde mirar.

Y vea tu Dios en tí
de tí un humilde desprecio,
de sí un altísimo aprecio,
y estále mirando así.

Por-

Porque estos hermosos ojos
 tras los humildes se van,
 y en ellos puestos estan,
 y en sus tristezas y enojos.

Con eterna caridad
 estan al pobre mirando,
 y con señas preguntando,
 si tiene necesidad.

Y si no sabe dar medio
 en una afliccion ó enojo,
 le estan haciendo del ojo,
 que acuda para el remedio,

Y engendrando en sus entrañas
 una vena de oro fino
 del amor casto y divino,
 y otras riquezas estrañas.

Y aunque á veces les parece
 aquesta Aguila divina,
 quando á lo alto se empina,
 que se ausenta y desaparece;

Mas quando mas remontada
 ella está de su sentido,

en su dulce y caro nido
tiene la vista clavada.

Y si á la sierpe infernal
ve, que sube á hacerle ofensa,
en un punto á la defensa
baxa esta Aguila real.

Esto y infinito mas,
alma, en estos ojos tienes,
y dellos todos los bienes,
que ahora tienes, y tendrás.

Los de gracia y naturales
de aqui su principio tienen,
y originalmente vienen
de aquestos dos manantiales.

Pues si á tu criador no amaste
por hermoso y tu amador;
amale por bienhechor,
y esto al fin contigo baste.

Si con dones no domeñas
tu dureza, ella es
mas que de las peñas, pues
davidas quebrantan peñas.

Pero quierolo dejar
 á tu consideracion,
 y á la mucha obligacion
 que tienes de mucho amar.

Y harás quizá mas efecto
 á solas considerando,
 y el esclavon fuego dando
 á la yesca de tu afecto.

Cabe estas fuentes divinas,
 de que no hablaremos mas,
 dos ericas hallarás
 de rosas y clavellinas,

Que son sus bellas mexillas
 de color purpureo llenas,
 y el de blancas azucenas
 campea por las orillas.

Y hacen tal mezcla y union
 lo blanco y lo colorado,
 qual el marfil retocado
 del mas fino bermellon.

Por el color y el olor
 sus mexillas son ericas;

por

por el color salsericas
de finísimo color.

O son dos medias granadas
llenas de purpureos granos,
ó de rubís soberanos,
ó perlas , si hay coloradas.

Por el mundo se derrama
este olor , y se difunde,
y en lo íntimo se infunde
del alma, que mucho ama.

Y siente tal suavidad,
que ni la lengua decillo,
ni muchas veces sufrillo
lo puede la voluntad.

Pero quando es admitida
al dulce beso de paz,
dado en esta hermosa faz,
la que es esposa querida;

A toda dulzura excede
este dulce sentimiento,
y á todo encarecimiento,
y quanto sentirse puede.

Y si hay cosa mas sabrosa,
es quando el Esposo toca,
y da el beso de su boca
á la amada y casta esposa.

Quando aqui un alma llega,
no puede de aqui pasar;
porque aqui en un dulce mar
se engolfa , y aqui se anega.

Es el beso tan suave,
y el poco tiempo que dura
sabe tanto esta dulzura,
que de sí el alma no sabe:

Mas sabe á qué sabe Dios,
y amar sabe solamente,
y á qué sabe el excelente
sabor de estos labios dos.

Cien mil gracias se derraman
sobre aquestos labios bellos,
y cien mil derraman ellos
en las almas que los aman.

Y en estos hermosos labios
está la gracia , y se cria,

y está la sabiduría
de los verdaderos sabios.

No se oye exteriormente
su habla y conversacion,
mas oyela el corazon,
á quien suena dulcemente.

Y es al interior oído
una música interior
tan dulce, que el exterior
oído tal nunca ha oído.

¡O alma, si fueses digna
de ser un rato admitida,
ya que no al beso de vida,
á esta música divina,

Y á esta su interior habla,
y á este sacro magisterio,
y al soberano misterio,
del qual Dios al alma habla!

¡O boca, ó labios benditos,
que sois dos finos corales,
ó dos rayos celestiales,
y valeis mas que infinitos!

¡O si mi alma os oyese!
¡O boca (mucho me atrevo,
pero desearlo debo)
si de tí besada fuese!

Si quiera divinos brazos,
porque ya á vosotros llego,
mi alma os ruega , y yo os ruego
la admitais á esos abrazos:

Que aunque abrazada teneis
otra esposa mas amada,
mas no os estorva eso nada,
que abrazar mucho podeis;

Y aun todo el mundo abarcarle,
y en una mano meterle,
y aun en el puño esconderle,
y en un dedo sustentarle.

Y á vuestra hermosa longura
viene infinito á sobrar,
bien podreis pues abrazar
y tener mi alma segura.

Y entre esos vuestros amigos,
y so vuestra proteccion

no temerá el esquadron
de infernales enemigos.

Con el brazo y mano diestra
se goza la esposa santa,
viendo ceñir su garganta
y el rostro con la siniestra.

Goza de uno y otro brazo,
amparandola el siniestro,
y regalandola el diestro
con el apretado abrazo.

Allegandola á su pecho
y al corazon amoroso,
cuyo pulso presuroso
va al de la esposa derecho:

Y cada golpe que da,
da de su gracia un aumento,
creciendo cada momento
la gracia, que en ella está.

Y estále tomando ella
el pulso á su corazon,
notando con atencion
los latidos que da en ella:

Y por los latidos dél,
y conforme el pulso anda,
entiende, qué es lo que manda,
y qué quiere della él.

Está el corazon metido
en medio del blanco pecho,
y puesto allá en el estrecho
de amor, y de amor herido.

Este pecho es ancho y fuerte,
y el mas hermoso que viste:
es fuerte, porque resiste
no al amor, sino á la muerte.

Y á tus contrarios, ó alma,
no temas, si eres amiga,
que el infierno te persiga,
que al fin llevarás la palma,

No por tu punta ni lanza,
ni por tu arco ni espada;
sino por ser ayudada
de aquél, do está tu esperanza.

Al qual se debe la gloria,
pues es el que hace el efeto,

tú pones solo el sujeto,
do se gana la victoria.

Y así siempre él para sí
reserva la gloria entera,
y se lleva la vándera,
los despojos te da á tí.

A ellos tienes derecho,
la gloria él quiso escoger,
pues tú no la has menester,
y él no ha menester provecho.

Lo demás del cuerpo suyo
que falta , sacarlo has
por lo dicho , y sacarás
lo que falta al amor tuyo.

Infinitas perfecciones
hay en su cuerpo invisible,
y en el místico visible
verás mil gracias y dones:

Por el cuello alabastrino,
sacado igual y derecho,
descienden al blanco pecho
y á todo el cuerpo divino.

Al fin tan proporcionado
es todo, y tal y tan alto,
que nada en él viene falto,
y nada viene sobrado.

Dos columnas soberanas
de estraña gracia y firmeza
sustentan esta grandeza
sobre dos bases galanas.

Una es su inmortalidad
firme contra el mal de muerte;
la otra no es menos fuerte,
y es su inmutabilidad.

Las dos bases admirables,
en quien la infinita carga
de su sér estriva y carga,
son sus pies firmes y estables.

Uno está en medio del mar,
el otro en medio del suelo,
y el uno y otro en el cielo,
y ambos en todo lugar.

Mas de mí mismo me espanto,
que olvide sus manos bellas

de-

debiendoles tanto á ellas,
y habiendo que decir tanto.

¡O manos, dadme la mano,
y de los pies á esa cumbre
levantad mi pesadumbre,
y mi estilo humilde y llano!

Aunque el tener la cabeza
yo debaxo de esos pies,
que pisan el cielo, es
para mí muy grande alteza:

¿Mas cómo no os he besado,
santas manos, ni el tributo
que se debe al absoluto
dominio vuestro he pagado?

Por falta de la memoria
y de mi cansado estilo,
que va ya perdiendo el hilo,
turbado entre tanta gloria,

No era razon callaros,
ni lo que sabeis hacer,
pues me disteis el saber,
con que saber alabaros.

Y lo primero que alabo es vuestra rara blancura, y esa vuestra linda hechura acabada por el cabo.

Son las mas lindas que ví formar de alabastro puro; porque él aquí queda obscuro, y el arte no llega aquí.

Sois largas, llenas, iguales, los dedos tan bien formados, que parecen torneados, con igualdad desiguales.

La pureza y santidad que en vuestras obras se halla, blancura quise llamalla no con poca propiedad.

Pues tan santas todas ellas, y tan conforme á razon son, que de sí mismas son la razon y regla ellas.

Y aunque no alcanzemos nos ni nuestra razon humana

á la razon soberana,
que en hacellas tiene Dios:

Pues en todas y cada una
sumo acuerdo y razon lleva,
nuestra razon no se atreva
á poner macula alguna;

Antes humildemente os bese,
y vuestras obras venere,
santas manos, si no quiere,
que hagais algo que le pese.

A vuestra largueza larga
mas larga alabanza debo,
mas agora no me atrevo
con tan infinita carga.

Solo de vosotras digo,
que sois manos manirrota
con vuestras almas devotas,
y aun con qualquiera enemigo.

Pues ninguno se despide
de vosotras descontento,
que al que uno pide dais ciento,
y noventa al que no pide.

Con tal liberalidad finalmente á todos dais, que al extremo os inclináis de la prodigalidad.

Pero en este extremo vuestro está la virtud del medio, y nuestro bien y remedio, aunque el vicio esté en el nuestro.

Mas ya es tiempo que se vea vuestra admirable presteza en hacer qualquiera pieza, por delicada que sea.

Y quando mejor se ve, es quando una alma criáis, que en el punto la acabáis en que comenzada fue.

Y aun todas las Gerarquias en un punto las criastes; solo veo que gastastes en este mundo seis dias.

Y causa no poco espanto, que en el sér espiritual

no tardeis; y el material
ese os diese que hacer tanto.

¿Si fue, porque suele ser
lo corporal y pesado
malo de ser manejado,
y difícil de mover,

Y esto no? porque á vosotras
no hay cosa dificultosa,
y os es fácilima cosa
lo difícil á las otras.

Y así pienso, que criastes
todo el mundo en un momento;
pero fue sin ornamento,
y en seis dias le adornastes.

Y quien al sér sustancial
crió en un breve rato,
muy bien pudiera á su ornato
y á su sér accidental.

Mas quisonos enseñar
este divino arquitecto,
como suele á un imperfecto
su gracia perficionar.

Y esta presteza tan rara
 en obrar en un momento
 no se ayudó de instrumento,
 ni el instrumento ayudára.

Pues antes que hubiese nada,
 mano á la obra pusistes,
 santas manos, y la distes
 en un instante acabada.

Quien no quisiere tener,
 que obrastes en un momento,
 dirá que sin instrumento,
 porque no fue menester.

Porque el verbo soberano,
 por el qual todo se obró,
 no es instrumento, no,
 como ni el brazo ó la mano:

Antes es el exemplar,
 idéa y ante interior,
 por quien al mundo exterior
 pudo y supo Dios criar.

Así que á los elementos
 y á esos tornos soberanos

tornearon estas manos
sin ningunos instrumentos.

¿Mas quién habrá que se atreva
á ponderar dignamente
el artificio excelente,
que por sí cada obra lleva?

Muy mayor sabiduria
que la mia es menester,
y mas tiempo para hacer
de este mundo anatomia.

Que si un animal del codo
ó el organo de la vista
da que hacer á un Notomista,
¿qué será este mundo todo?

Notando la proporcion
de sus partes, la figura
y la sutil compostura,
el orden, la travazon:

Y esta es sutileza tanta,
que en lo menos no es menor,
ni menor en lo mayor,
ni en todo menos, espanta.

Y aunque es todo artificioso,
nada es artificial,
sino todo es natural,
y todo maravilloso.

Sino es que decir podemos,
que naturaleza y arte,
divisas en otra parte,
juntas aquí las hallamos.

Y como todas las cosas
vemos tan artificiales,
siendo todas naturales,
todas son artificiosas.

Que es un manifiesto indicio
de su saber celestial,
que les venga natural
lo que es de sumo artificio.

Al fin la traza y consejo
de todo es tan admirable,
que aunque mas dello se hable,
es callar, y así lo dexo:

Y otras obras mas divinas,
obras sobrenaturales,

que

que estas manos celestiales
obran en las almas divinas:

Y el delicado ejercicio
de sus dedos y el primor,
que aunque su obra es menor,
no es menor el artificio.

Solo faltaba pintar
la mas bien proporcionada
estatura, y bien sacada,
que se puede imaginar.

Ella es, sin extension,
infinita en longitud,
y infinita en latitud;
mas con rara proporcion.

¿Pero qué estilo, ó qué vena
con un caudal tan finito
entrará en mar infinito,
que tenga salida buena?

Será una gota pequeña
con inmenso mar mezclada,
ó una paja en fuego echada,
que tiene infinita leña.

Es

Es de tal sér y pujanza
su estatura, y tanta alteza,
que alcanza con la cabeza
do nuestro entender no alcanza.

Por tan alto fin se va,
y yo tan baxo me quedo,
que ni me atrevo, ni puedo
alzar la vista do está.

Ves aqui pues, alma mia,
como he podido, pintada
por la hermosura criada
la hermosura que la cria.

Mas por lo dicho no entiendas,
que es Dios alguna figura
corporal, ni á su hermosura
con tal pensamiento ofendas.

Quando oyes manos y cara,
y cuerpo hermoso y compuesto,
no se afirma de Dios esto;
mas á ello se compara,

O ello de Dios se niega:
y es mejor la negacion,

que

que no la comparacion,
pues con gran parte no llega.

Pero quando en un papel
un pequeño mapa ves,
no entiendes, que el mundo es
tan pequeño como él.

Asi quando al mundo hacemos
mapa de Dios, que es su dueño,
no le hacemos tan pequeño,
aunque por él le entendemos.

Porque aunque Dios en su sér
no ha menester lo criado,
mas para ser declarado,
halo mucho menester.

Porque si yo pretendiera
pintarle, como es en sí;
ni me entenderas á mí,
ni á mí mismo me entendiera.

Asi que es lance forzoso,
quando hablar de Dios queremos,
que de lo criado echemos
mano de lo mas hermoso.

D

Con

Con esta excusa sospecho,
que no ofendí á su hermosura,
comparando á la criatura
con el mismo que la ha hecho:

Aunque hay tanta diferencia,
quanto el sér es diferente,
y quanto el ser existente
del no ser se diferencia.

Mas con todo esto, mi Dios,
pido un nuevo entendimiento,
y otro nuevo sentimiento
y otro conocer de Vos,

No tan bajo y tan ratero
como hasta aquí, con que pueda
acertar en lo que queda,
y corregir lo primero.

Contempla pues, alma, agora
una soberana causa,
de do se deriva y causa
quanto hermoso te enamora.

Y mira como reparte
sin mengua de su hermosura

á cada hermosa criatura
desta hermosura su parte.

Y luego queda obligada
á estar siempre conservando,
ó continuamente dando
la hermosura una vez dada:

Mas á esto no la obliga
alguna necesidad,
que ella de su voluntad
con su palabra se liga.

Mira pues tú si le pesa,
ó tiene invidia á sus cosas
viendo que salen hermosas,
pues de hacerlas bien no cesa.

Mas quiere, que el amor tuyo,
aunque mas le satisfagan
ellas, suyo no le hagan,
mas le haga él todo suyo.

Y es razon, pues todas ellas
van á él, vaya tambien
como á fin y ultimo bien
tu amor, y no pare en ellas.

Para cuyo entendimiento
 un gran circulo imagina,
 ó una esfera divina
 muy mayor que el firmamento:

De cuyo cerco divino
 dorados rayos ó rayas
 saques, y al centro los trayas
 cada qual por su camino.

Mas á este punto ó centro
 no le imagines menor,
 ni á su circulo mayor,
 aunque le imagines dentro.

Si dices, que es imposible,
 siendo indivisible el punto;
 digo, que el circulo junto
 es tambien indivisible,

Y el arco del centro tiene
 la indivisibilidad,
 y el centro en su cantidad
 igual con el arco viene.

Que son dos cosas contrarias
 en buena filosofia,

mas en buena teologia
son dos cosas necesarias.

Porque siendo invariable
Dios en sí mismo, y de un modo,
es principio y fin de todo,
Alpha y *Omega* admirable.

Salen de su hermosa esencia
todas las cosas que ves,
y á ella vuelven, porque es
el centro y circunferencia.

Y en quanto se considera
como centro, no es menor,
ni en quanto cerco mayor,
mas de la misma manera.

Que el fin ultimo y postrero
tambien tiene menester
infinidad en su sér,
como el principio primero.

Que si como causa cria
al mas alto Serafin,
conservale como fin,
que si no, se desharia.

Y el haber de conservar
ó sustentar lo criado,
al que cria es reservado,
como lo es el criar.

Porque la conservacion
de las cosas bien mirada,
es una continuada
y prolija creacion.

Y si fue para el criarla
menester fuerza infinita
de su Criador, ¿quién quita
serlo para el conservarla?

Volvamos á nuestra esfera,
en quien las rayas doradas
son estas cosas criadas
de Dios, que es causa primera.

Y él es la circunferencia
de do salen por su cuenta,
y el centro que las sustenta
y termino su existencia.

Contempla pues, alma mia,
á tu Dios de sus criaturas

rodeado y de hermosuras,
y quanto en ellas te admira,

Sin jamás dél apartarse:
que luego en saliendo dél,
al punto vuelven á él,
para poder conservarse;

Y tambien para pagar
lo que dél han recibido,
pues lo deben tan debido,
y asi se vuelven á dar.

Y en este grato retorno
desean, si ser pudiese,
que su sér á él le sirviese
mas que á sí mismas de adorno.

Pues quanto hermoso hay en
y quanto perfecto y bueno, (ellas,
es menos propio que ageno,
y mas propio dél que dellas.

Y asi con grande contento
todas le están rodeando,
y una corona formando,
que le sirve de ornamento.

Pero toda esta beldad
le es al fin á él exterior,
y sombra de la interior,
que está en su misma deidad.

En la qual, si ver pudieras
aquel arquetipo mundo
y exemplar de este segundo,
¡ó alma, qué cosas vieras!

Vieras otra esfera hermosa
de otras lineas rodeada,
y á cada cosa criada
en Dios vuelta en otra cosa.

En su eterno entendimiento
vieras á todas las cosas
en qualidad mas hermosas,
y en el número sin cuento,

En un circulo infinito
de inmensa capacidad;
cuyo centro es su deidad
y su sér incircunscrito.

Y quanto hermoso has notado
en el orbe material,

pues-

puesto en este inmaterial
está vivo, allí pintado.

Una centellica es
y una pequeña vislumbre
y una sombra de esta lumbre,
quanto en este mundo ves.

Mira pues tú si le falta
hermosura, y si es razon,
que no falte la aficion
á hermosura tan alta.

Quisiera yo aqui tener
á todos los amadores,
y á quantos tratan de amores,
y emplean mal su querer,

Y hacerles esta pregunta:
¿Si un poquito de beldad
les roba la voluntad,
por qué no toda ella junta?

¿Si los aficiona luego
el resplandor de una estrella
ó de una chica centella,
por qué no el del sol y el fuego?

¿Y si gustan de beber
de un chico arroyo y corriente,
por qué no del rio y fuente
que puede satisfacer?

¿Y si tienen experiencia,
que nada les satisface
de quanto al principio aplace,
qué hace su diligencia?

¿Cómo sosiega y descansa
hasta descubrir y hallar
el bién, que les puede hartar,
y siempre dura, y no cansa?

¿Ofendeles por ventura
tanta hermosura y beldad,
y teme la voluntad
amar tan grande hermosura?

Hay no ; porque nuestro amor
quando ha hallado un objeto
mas hermoso y mas perfeto,
se aficiona muy mejor.

Y asi los santos del cielo
aquella esençia infinita

á su amor los necesita,
viendola clara y sin velo.

Y si á nosotros se encubre,
descubresenos por fé,
y en quanto hermoso se ve
en el mundo se descubre.

Y en estas cortas razones
mi deseo ha pretendido
representar al sentido
su hermosura y perfecciones,

Alma , porque se dispierte,
y el divino amor se avive
en tí, y otro, que en tí vive,
muera con dichosa muerte.

Y si en tí el santo fervor
sintieres que tibio está,
este papel servirá
de estímulo de este amor.

Y quando á tu amor llevarle
quisiere alguna criatura,
le dirás : Otra hermosura
tengo yo donde emplearle.

Y si tú amada de mí
quieres ser, haslo de sér
en ella, pues mejor ser
tienes en ella que en tí.

AL ILUSTR. Y EXC. SEÑOR
D. PEDRO ENRIQUEZ,
Conde de Buches, del Consejo.



ODAS

A IMITACION

DE LOS SIETE SALMOS
Penitenciales del Real Pro-
feta David.

POR DIEGO ALFONSO
Velazquez de Velasco.



Y el que se abraza en el
y el que se abraza en el
y el que se abraza en el
y el que se abraza en el



ODAS

A IMITACION

DE LOS SIETE SALMOS

Penitenciales del Real Pro-

fer David.

POR DIEGO ALFONSO

Velasquez de Velasco.



ODAS

AL ILUSTR. Y EXC. SEÑOR
 D. PEDRO ENRIQUEZ,
 Conde de Fuentes, del Consejo
 de Estado del Rey Católico
 nuestro Señor.

ILUSTR. Y EXC. SEÑOR.

EL Señor Don Bernardino de
 Mendoza, siendo Embaja-
 dor en Francia, me envió de París
 á Napoles las *Odas* que al principio
 de las mías he puesto; por haber-
 me incitado, como todas las de-
 más cosas de su divino ingenio, á
 se-

seguirle en la imitacion de estos *Salmos* : á los quales me incliné, por continuar la materia de conversion , y tener en particular tantos devotos de nuestra nacion que ordinariamente los dicen. Y puestos ya en la forma de mas facil inteligencia , que con humilde entendimiento he podido alcanzar, con poco mas de mi caudal que decirlo en mi lengua ; sin apartarme de la luz de algunos recibidos Interpretés , confiriendolos con personas doctas , persuadido , ó quasi forzado de los mismos, he resuelto imprimirlos. Y habiendome referido

do que V. Exc. los deseaba , he tomado alas para hacerlo debaxo de su proteccion , y suplicarle , como á quien se recrea de lecciones, donde con la contemplacion la virtud se anima y refuerza , se sirva de aceptarlos , y pasar los ojos por ellos ; porque viendolos favorecidos y tratados de V. Exc. me aseguraré de lo que se puede temer de la comun carcoma , tomando de aquí aliento para emplearme , como debo , en cosas mayores de su servicio : cuya Ilustrísima y Excelentísima Persona nuestro Señor guarde y felicite

E
co-

como deseo. De Amberes á 12
de Abril de 1593.

ILUSTR. Y EXC. SEÑOR.

B. L. M. de V. Exc.
su humilde servidor

Diego Alfonso Velazquez
de Velasco.

ODAS

ODAS

DEL SEÑOR DON BERNARDINO DE MENDOZA

en la conversion de un pecador.

JESUS piadoso, enciende
con tu divino fuego y zelo santo
esta alma, que pretende
apartarse de tanto
pecado, digno del eterno llanto.

Creciendo noche y dia
me ha puesto del abismo en el profundo
la grande maldad mia;
hame hecho sin segundo
el hombre mas perverso deste mundo.

El peso del pecado
del alma la virtud tan acabada
tiene, que del estado
de gracia derribada,
sin tí no espera verse levantada.

Bien sé, que levantaste

al gran Profeta Rey de la caída
 que dió , en que nos mostraste,
 que el alma será oída,
 siempre que te llamáre arrepentida.

Y que la Magdalena,
 quando limpió tus pies con sus dorados
 cabellos de fe llena,
 oyó , que sus pecados
 le eran por mucho amarte perdonados.

Tambien que asegurado,
 que allá en el Paraíso se hallaría,
 siendo glorificado
 contigo el mismo dia,
 fue el buen ladron, que al malo reprendia.

¡ Mas hai ! que sus pecados
 son con mis culpas qual pequeños rios
 con mares comparados,
 y asi pierdo los brios
 en el golfo espantoso de los mios.

Si bien me da esperanza
 tu infinita bondad , Rey soberano,
 que promete bonanza

y victoria, al tirano
enemigo rompiendo por tu mano.

Por tanto no permitas,
que yo me pierda en tus seguras vias,
por do con infinitas
tristes lagrimas mias
te buscaré, mi Dios, noches y dias.

No juzgues por entero,
Señor, mis obras, con que te he ofendido,
porque si eres severo,
me doy por despedido
de poder defender mi ruin partido.

En el mundo quedamos
de la primera culpa maculados,
y es fuerza que seamos
nacidos y engendrados
por tal culpa en pecado y con pecados.

Pero si yo malvado
distintamente de contar hubiese
quantos he acumulado,
aunque me deshiciese,
es, como si agotar el mar quisiese.

¿Qué tiempo bastaría?
 ¿qué lengua á fenecer tan largo cuento?
 arenas no hallaría;
 ni en tu celeste asiento
 estrellas, que igualasen á mi intento.

Creo quedo escusado
 de no los numerar menudamente,
 ¡ó mi bién deseado!
 porque tienes presente
 el tiempo todo junto eternamente.

Ya, Señor, te llamaste
 de exercitos gran Dios y de venganza;
 ¡y quán bien lo mostraste
 en la aspera matanza
 que á Dathan abrasó sin esperanza!

Despues te habemos visto
 en el mundo qual un manso cordero,
 tierno JESUS y CRISTO
 muriendo en un madero,
 Dios infinito y hombre verdadero.

Hacer tan grande bazaña,
 tú, mi criador, por tanta vil criatura,
 fue

*fue caridad estraña,
vivir en amargura,
eterno siendo , por quien nada dura.*

*Habiendo pues tú tanto
hecho por mí , ¿cómo podré invocarte?
mi maldad me da espanto;
¡qué ose yo nombrarte,
siendo tan pecador en toda parte!*

*Mas dame atrevimiento
aunque mi gran maldad me desespera,
saber con fundamento
por cosa verdadera,
ser mayor tu piedad en gran manera.*

*Que no quieres la muerte
del pecador ; mas antes deseando,
que á convertirse acierte,
le das vida , esperando,
y tiempo de poder irse emendando.*

*No solo una vez esto,
pero cien mil conmigo lo has usado;
mas soy tan descompuesto,
tan terco y arraigado,*

que estoy con la maldad siempre abrazado.

*Ya de hoy mas apartarme
 propongo de tan dura servidumbre,
 y por mejor cobrarme,
 de dexar la costumbre
 del pecar, y su enorme pesadumbre.*

*Pues no tan presto vuelve
 á su lugar primero de reposo
 el arco, que revuelve
 diestro brazo animoso,
 ayudado del nervio vigoroso,*

*Qual una alma tocada
 sobre sí torna al punto, prestamente
 de mal en bien mudada,
 el yelo en fuego ardiente,
 si tú miras, JESUS, piadosamente.*

*Ardese en dulce fuego,
 su fealdad conociendo y tu pureza;
 tras esto humilde luego
 confiesa su torpeza,
 tu suma alta bondad y su bajeza.*

Conoce la admirable

*paciencia , en el sufrirla tiempo tanto
su vida abominable;
y arrepentida en quanto
vive se baña en un amargo llanto.*

*Asi trocada mi alma
se reconocerá de gozo llena;
mas si pierde la palma,
y cae en la cadena,
¿quién te confesará en tan dura pena?*

*Mis labios por tí abiertos
anunciarán alegres ya tu gloria;
y con ojos despiertos
haré siempre memoria
de tu gran Magestad y mi victoria.*

*A todos los errados
tu ley predicaré; y con tal exemplo
los impios obstinados
convertirse contemplo,
volviendo de rodillas á tu templo.*

*Entonces , Señor , muera
la muerte , que los justos han pasado;
y sea de manera,*

que

*que mi fin recontado
se vea ser el suyo figurado.*

DIEGO ALFONSO.

*L*agrimas lastimosas, que imitando
voy con pecho en pecado empedernido,
antes dulces arroyos, pues regando,
al cielo levantaís al afligido:
quando estoy en las muchas contemplando,
que debo por el tiempo que he perdido,
pierdo el vital aliento, porque veo
que no os puedo imitar como deseo.

Deseo, que sin cesar la noche y día
bañen mi corazón del todo elado;
que no siente el dolor como debria,
para verse contrito y humillado;
porque con resistencia y peoria
buye la penitencia del pecado:
no permita el Señor, que sin hacella
¡hai triste! acabe, antes que muera en ella.

SALMOS PENITENCIALES.

SALMO VI.

Pide perdon á Dios , y promete penitencia.

SEñor , no me reprendas,
 como suele un ayrado , riguroso;
 ni tu castigo estiendas;
 mas qual padre benigno pon piadoso
 los ojos en salvarme,
 y no como jüez en condenarme.

Misericordia pido,
 Señor , por tu bondad , tanto doliente
 y al grave mal rendido,
 que la alma siempre elar y arder se
 porque ha ya mi pecado (siente;
 hasta los secos huesos penetrado.

No hay , Señor , en mí parte,
 que no esté de afliccion atribulada;

sí bien en esperarte
 está mi alma firme asegurada:
 ¿pero por qué, Dios santo,
 tarda nuestro socorro tiempo tanto?

A mí, Señor, te vuelve,
 libra esta alma de un triste y ciego es-
 pues quanto en sí revuelve, (tado;
 de tu misericordia ve abrazado:
 no permitas que muera
 quien la salud de tu piedad espera.

Que á mi eterna muerte,
 considerando el fin, no comprehendo
 lo que puede moverte; (rendo
 pues ningun condenado en fuego hor-
 te loa; ¿en el infierno (no?
 quién confiesa, me di, tu nombre eter-

Ya yo rompiendo el pecho
 en mí de mis pecados me he dolido;
 y bañando mi lecho
 de noche, en larga fuente convertido,
 he con memoria amarga:
 mis errores culpado y vida larga.

Como lo nuestro ahora,
de mis ojos la vista consumida
del dolor que en mí mora,
sintiendo la vejez de mí homicida,
por culpa de infernales
enemigos principio de mis males.

Malvados, que instigando
vais siempre á mal obrar, estadme lejos:
dejadme lamentando,
pues no amo vuestros tratos ni conse-
porque Dios, en quien fio, (jos;
oído habrá la voz del llanto mio.

Y si el Señor oído
ha, como suele, mi clamor y ruego,
creo, que condolido
recibirá de mi dolor el fuego,
haciendo de manera,
que goce la alma lo que dél espera.

Confundanse por tanto
mis enemigos en dolor elados;
atonitos de espanto
cayan por tierra aflictos, disipados;

sea la ruina presta
con su vergüenza al mundo manifiesta.

SALMO XXXI.

*Exhortacion para convertirse , y ponerse
en estado de gracia.*

Puede como inocente
llamarse justo y bienaventurado
aquél seguramente
que se ve de sus culpas perdonado;
y de quien son cubiertos
los pecados pasados descubiertos.

Digno del bién eterno
será quien el Señor no permitiere,
que obligado al infierno
le tengan los pecados que hecho hubie-
que no va pretendiendo (re;
la opinion de ser bueno , malo siendo.

Antes que confesáse
mi pecado, por mas que exteriormente
con

con gran clamor oráse,
 sentia endurecerme interiormente;
 y el habito creciendo, (do.
 la culpa irse agravando y aun cundien-

Mas lo que en mis pasiones
 me ayudó, fue, que tú me trabajaste;
 pues con las vexaciones
 me diste entendimiento, y alumbraste
 con tal remordimiento, (to.
 que á tí me convertiste en un momen-

Hice lo que podia,
 abriendote, Señor, las culpas mias;
 y tal dolor sentia,
 que en llorar ocupé noches y dias:
 y aunque atemorizado,
 nunca disimulé ningun pecado.

Y tú fuiste tan presto,
 Señor, por tu bondad á consolarme;
 que como fui dispuesto
 á confesar mi error, por levantarme
 me perdonaste al punto
 la culpa, estando al precipicio junto.

Asi

Asi debe qualquiera,
 ya que no hay Santo que pecar no pue-
 orar de tal manera, (da,
 que al pecado destruya : mas proceda
 con tiempo en esta vida, (da.
 pues no hay obrar despues de la parti-

Secando de esta suerte
 la costumbre y arroyos del pecado,
 no hay temer que sea fuerte
 el diluvio ; y estando acostumbrado
 á detestar menores
 culpas , no le acometen las mayores.

Dios mi refugio cierto
 es , y de todos quantos cubre el cielo,
 seguro y manso puerto,
 do siempre se halla sin faltar consuelo:
 y quando mas penados,
 nos saca del rigor de los pecados.

Pero con todo esto,
 ó hombre , te conviene tener seso;
 seate manifiesto
 este consejo ; tenle en la alma impreso;

con lo qual yo piadoso
iré mirando siempre á tu reposo.

Y es, como ya te dixé,
que si de tu pecado te divierte
la costumbre, y aflige,
huyas dél, no le esperes; mira, advierte,
que es cosa muy de bestia
esperar para alzarse la molestia.

Usa, Señor, de freno,
quando obstinado el pecador no quie-
de sus maldades lleno (re-
volverse á tí; con fuerza tal le hiere,
como has hecho conmigo;
que sé cuánto aprovecha lo que digo.

¡O si alguno entre tanto
pensáse, quán grande es la diferencia
que hay desde el malo al santo!
¡cómo con util suyo haria experiencia
del bién que al bueno sobra, (bra!
y cómo) el malo está siempre en zozo-

Esto asi contemplado
será de extremo gozo al inocente;

y el ya justificado sentirá gloria inmensa interiormente: alegrense los buenos, á quien Dios tiene de su gracia llenos.

SALMO XXXVII.

Las dificultades é impedimentos que se oponen al pecador, quando se quiere convertir.

Señor, en grande extremo, como hombre pecador y misera tu justo juicio temo: no mires mi maldad intolerable. O con tu furor severo, ni me corrijas desdenado y fiero. Como aguda saeta traigo un remordimiento en la conciencia, que con rigor me inquieta sin cesar, recelando la sentencia; y esta memoria amarga

es para mí la mas pesada carga.

Y los graves pecados,
que siempre están delante de mis ojos,
del cuerpo á la alma entrados,
me han envuelto la carne en sus abro-
y los huesos movido, (jos,
y asi el efecto del deseo impedido.

Y por esto pensando
en el presente estado y muchedumbre
de mis culpas; temblando
estoy, si ha de pasarme de la cumbre
el diluvio, y cargarme
de tanto cieno, que no pueda alzarme.

Y despues quando miro
los pasados errores, que me han sido
perdonados, me aíro
conmigo, porque, ¡triste! he recaído
por mi culpa y flaqueza,
renovando mis llagas y dureza.

Esto me aflige tanto, (ria;
que vivo hecho un exemplo de mise-
y acrecienta mi llanto

conocer que merezco mas lazeria,
por haberme dexado
llevar de la corriente del pecado.

Y si pienso adelante
con presupuesto de arrepentimiento;
me asalta mas pujante
sensualidad, con qualque vil contento
de mis inclinaciones,
cortando el paso á buenas intenciones.

Congójome de suerte,
que de ánimo perdido ando gimiendo
con un dolor de muerte,
la vida entre temores consumiendo,
contino sollozando,
y el corazon de pena reventando.

¡O cómo, Señor pio,
á quien son manifiestos los deseos,
sabes dó llega el mio!
en mi conciencia atajos y rodeos;
¿y cuándo los clamores
remedio alcanzarán de mis dolores?

Mas, Señor, una cosa

me turba, quando en mis pecados pien-
y es la fuerza forzosa (so;
que para arrepentirme con intenso
dolor conviene hacerme, (me.
que entonces siento de ánimo perder-

Dificultad me hace
ver los que un tiempo fueron mis ami-
que parece les place (gos,
mi mal, como perversos enemigos;
y que de mí burlando,
apartarme de tí van procurando.

Y de qualquier manera,
usando de la fuerza y del engaño,
y con crueldad de fiera,
van siempre procurando hacerme da-
siendo todos á una (ño;
con menosprecio, sin piedad alguna.

Todos mis adversarios,
asi del mundo, como del infierno,
con sus motivos varios
me quieren engañar, y á su gobierno
traherme con razones

falsas , fingiendo ser inspiraciones,

Mas porque conocida
tengo mi gran flaqueza , les doy vado,
la oreja ensordecida

con temor del lenguaje emponzoñado,
teniendo por gran mengua
un solo acento pronunciar mi lengua.

Como si á punto fuese,
qualque insensible estatua que no en-
ni bien ni mal sintiese; (tiende,
quando qualquiera de argüir pretende,
quedo sin dar respuesta
á su falsa malicia manifiesta.

Mas , Señor , todo quanto
yo hago , para hacerles resistencia,
es viento ; si entretanto
no sintiese tu ayuda y tu potencia;
y asi porque confio
en tí , no dudo del remedio mio.

Espero harás de suerte,
que no burlen de mí de aqui adelante,
haciendome tan fuerte,

que

que ningun enemigo sea bastante
con falsas persuasiones
á rendirme , ni fuertes tentaciones.

Porque , Señor , dispuesto
estoy con tu favor á mudar vida,
arrepentido y presto
á tu servicio la alma convertida,
á tomar muy paciente (te.
qualquier duro castigo y pena ardién-

Y no solo á pesarme
de mis graves errores y torpeza;
antes á confesarme,
publicandolos yo por tu grandeza:
que quando en ella pienso,
me penetra un dolor terrible intenso.

Señor , dame tu ayuda
en la necesidad que se me ofrece,
pues la enemiga y cruda (ce;
caterva en mi afliccion no se adorme-
antes se va aumentando,
con mas fuerza mi daño procurando.

Y por ver que pretendo

ser tuyo , me dan mas fiero el asalto,
 mil insidias poniendo,
 con que vivo en contino sobresalto;
 y por el recibido
 bién me dan mal, y soy escarnecido.

Señor , no desampares
 esta alma de pecados perseguida,
 que si tú la miráres,
 los llevaré deshechos de vencida:
 no me niegues tu amparo,
 pues ves que á resistirlos me preparo.

¡ Hai! vuélvete á mi ayuda,
 piadoso Padre, Dios y Señor mio,
 (aunque la alma desnuda
 de meritos está) como confio
 de tu bondad , que espero
 la salud y el consuelo verdadero.

SALMO L.

*Pide con grande instancia perdón
de sus culpas.*

NO, Señor, de justicia,
antes de gran piedad necesitado
estoy; mas la malicia
no cause, te suplico, del pecado,
que castigues la ofensa,
sino conforme á tu piedad inmensa.

Y por las altas obras
de tu misericordia innumerables,
con que continuo cobras
de pecados á tantos miserables,
ahora te contenta (ta.
de librarme del mal que me atormen-

Señor, lavame tanto
como mi maldad pide sin disculpa,
que no basta mi llanto; (pa,
pues fuera del perdón de mi gran cul-
hay

hay reliquias que debo (vo.
 purgar; de que me limpia mas de nue-

Que si antes no pensaba
 de mis muchos pecados la dureza,
 ó los disimulaba;
 los conozco hora bien con mi bajeza,
 y qualquiera presente
 en mi conciencia está continuamente.

A muchos he ofendido;
 mas mi pecado contra tí confieso
 solo, porque partido
 me he de tu ley, que agrava mas mi
 y haber puesto en efecto (exceso,
 mis maldades, Señor, sin tu respecto.

Mis culpas perdonando,
 mostrarás tus promesas ir cumpliendo,
 y al enemigo vando
 confundirás: que siempre pretendiendo
 va, que caya en pecado,
 por mi fruto impedir tan deseado.

Y bien que en mi defensa
 debo alegar la fragilidad mia

y tu piedad inmensa:
y aunque el pecado original podria
servirme de descargo,
si puedo darle, en caso tan amargo:

Porque sé que te agrada,
quando contigo el pecador procede
con verdad allanada,
y que la excusacion muy poco puede;
dexo, Señor, aparte
quantas razones tengo, y puedo darte.

Señor, mi alma hiere,
con el hisopo limpia mi conciencia;
y lo que no pudiere
lavar mi llanto, supla tu clemencia;
que asi de muy escuro,
seré mas que la nieve blanco y puro.

Tambien, Señor, te pido
de mi conciencia aquel contento inter-
que he, ¡hai de mí! perdido (no,
por mi viciosa vida y mal gobierno:
haz que del cuerpo y alma (calma:
las potencias de hoy mas no estén en

El rostro á mi pecado
tuerce , borrando ya de tu memoria
la maldad que ha causado
traherme á punto de perder tu gloria:
que bien podré llamarme
misero , si por ella has de juzgarme.

Dame una mente sana
con limpio corazon , que no apetezca
ninguna cosa humana,
por buena que á mi gusto me parezca;
tu espiritu me infunde
de do la eterna gracia y bien redunde.

Y de tu acatamiento
auyenta mis pecados , como hechura
del enemigo hambriento;
mas á mí no , tu humilde criatura:
ni el Espiritu Santo (tanto.
me niegues, ó buen Dios, que yo amo

Vuelveme la alegría,
Señor, que ya sentí de estar en gracia;
recibe la alma mia,
con tu divino spiritu la espacia;

haz

haz que de mis pasiones
 sea principe, venciendo tentaciones:

Y que no solamente
 con tu doctrina, mas con el exemplo
 de mí mesmo yo aliente
 y enseñe tus caminos, que contemplo
 venir los pecadores
 á convertirse en fe de tus loores.

Librame del pecado
 que la corrupta sangre hacer me ha
 habiendo adulterado (hecho,
 con muerte de inocente amigo pecho,
 ¡hai Dios! de quien depende
 el bién del hombre, que á servirte

Y entonces muy gozoso (atiende,
 la lengua soltaré con dulce acento,
 Señor todo piadoso,
 sin cesar celebrando muy contento
 tu bondad y potencia,
 con tus justos juicios y clemencia.

Mis labios dedicados (dos
 á tu inmensa bondad, que enmudeci-

tengo por mis pecados
sin cantar tus loores merecidos,
Señor, abre, y mi boca
siempre celebrará lo que te toca.

Y si el usar continuo
de sacrificios exteriores fuese
para el perdon camino;
no hay víctima que yo no te ofreciese:
mas para tal efeto
ninguno por sí solo te es aceto.

Por esto, el que es mas cierto,
uso de contricion y penitencia
con pecho humilde abierto;
porque tengo, Señor, hecha experien-
cia, que nunca has desechado
un corazon contrito y humillado.

Haz, Señor, de manera,
que esta alma de tus gracias ya dotada
vuelva de hoy mas qual era;
y de Jerusalem tu estancia amada
los muros reparando,
verás la celestial irse aumentando.

Que entonces ofrecidos
te serán dignos muy copiosamente
sacrificios debidos
de oblacion y holocausto, procediente
de interior justicia
y pureza, en virtud de tu amicitia.

Y entonces en tu santo
altar te ofreceremos yo y los tales
los becerros con llanto
de loor y de gracia espirituales,
nuestras vidas y acciones
siendo de tí continuas bendiciones.

SALMO CI.

*Afligese por la tardanza del Mesias, y
despues se anima y asegura, de que al fin,
temprano ó tarde, serán cumplidas
sus promesas.*

OYE la oracion mia, (seo;
Señor, con el clamor de mi de-

ve el dolor que se cria
dentro en mi alma del pecado feo;
haz ya que mi bajeza
de tu gran Magestad llegue á la alteza,

No me tuerzas la cara
con el rigor que pide mi malicia;
mas antes dulce y clara,
inclinando la oreja tu justicia,
la vuelve á mí aplacado, (do.
qual sueles siempre al mas desconsola-

Asi en tiempo qualquiera,
que tu favor con viva fe invocáre,
oye de tal manera
mis voces de dolor, que si llegáre
el enemigo asedio,
no quiera otro socorro ni remedio.

He perdido los dias,
en humo sin honor todos se han ido;
huesos y carnes mias
arden como arbol viejo carcomido;
sin el vigor, ¡hai triste!
de la esperanza que, Señor, me diste.

Tan deshecho me siento,
 como la hierba convertida en heno;
 y el corazon contento
 un tiempo de tu amor y gozo lleno,
 está ya al mal tan hecho, (vecho.
 que olvido el pan, ó no me es de pro-

Los suspiros y el llanto,
 que siempre me acompañan, con mis
 voces llenas de espanto, (altas
 y el dolor que me aflige de mis faltas,
 me han todo descarnado,
 y la piel con los huesos apegado.

Del trato de la gente
 huyo, la soledad solo buscando,
 para que mas se aumente
 mi pena; y al pelícano imitando,
 me voy, qual se desvia
 la ave nocturna de la luz del dia.

No duermo, ó al momento
 me despierta el dolor con sobresalto;
 y vuelvo á mi lamento,
 viendome, ¡triste! de tu gracia falto;

como hace el solitario
en alto techo con su canto vario.

Y por acrecentarme
el temor, me dan ya con mis pecados
en la cara, mudarme
pretendiendo los mas á mí llegados:
que los que me adularon
un tiempo, ahora contra mí se alzaron.

Mientras que reducido
á tal termino soy, que no me agrada,
antes me es desabrido
el pan mas que ceniza, que mezclada
con él es mi alimento,
templando el vino lagrimas sin cuento.

Señor, considerando
de tu desden la justa vehemencia,
se me va acrecentando
la pena en mi debida penitencia;
creyendo, que el alzarme
en tanto grado, fue para humillarme.

Y mis alegres dias,
que con mucha razon tuve por tales,
pues

pues que en tus dulces vías
me daban resplandores celestiales,
como sombra se han ido,
dexandome qual heno consumido.

Mas me consuela en tanto
saber, que tu virtud eternamente,
Señor piadoso y santo,
ha de durar; y que de gente en gente
crecerá la memoria
de tus obras altísimas y gloria.

Y á piedad te inclinando,
en socorro vendrás del pueblo amado,
tu Iglesia levantando;
porque, si no me engaño, ya es llegado
el tiempo, que yo espero,
de compasion y de mi bien entero.

Tus fieles escogidos
mandarás que se ocupen en su aumen-
de aquel zelo movidos, (to;
con que ya renovaron de cimiento
tus siervos la tu santa
ciudad, apiadados de ruina tanta.

Y entonces aun temiendo
las gentes extranjeras, tu bendito
nombre reconociendo,
vendrán, Señor, en numero infinito;
y asi todos los Reyes
tu poder confesando, gloria y leyes.

Parecerá tan bella
la Iglesia universal reedificada;
conociendo ya en ella
la santidad primera restaurada,
que con su luz interna,
Señor, descubrirá tu gloria eterna.

Con tus ojos benignos
de los humildes la oracion piadosa
has ya mirado, dignos
haciendolos de tu vista gloriosa;
pues siendo quasi ciegos,
no has desechado sus continos ruegos.

Esta obra será escrita
para las por venir generaciones,
en memoria infinita;
y los que nacerán por tantos dones

te harán , omnipotente
Dios , gracias y loor eternamente.

Porque , Señor , pusiste
sobre nosotros con paterno zelo
la vista ; y nos abriste
tu santuario , mirando al bajo suelo
con un amor extraño,
por remediar nuestro terrible daño.

Y por haber oído
benigno el llanto de los prisioneros;
de compasion movido
vendrá á librar á los que por los fieros
enemigos ya fueron
muertos, con quantos hijos parecieron.

Y asi en la Iglesia santa
suelos y libres siempre celebrando
tu nombre irán ; y á quanta
gente fiel se juntáre , recontando
loores con terneza
de tu inmensa piedad , gloria y alteza.

Con el concurso todo
de los pueblos en uno congregados,

y por el mesmo modo
los mas sobervios Reyes humillados
de su libre alvedrio
vendrán presto á servir al Señor mio.

De donde el justo viendo
acercarse este tiempo tan dichoso,
y á demostrar viniendo
su poder, pedirá al Señor gozoso:
¿Dime, si en esta vida
veré prosperidad tan sin medida?

Y por verlo cumplido,
al Señor rogará por todas vías
de alegre enternecido:
No me llames en medio de mis dias,
pues que sin mi partida
riges los siglos con eterna vida.

Mas de qualquier manera,
ó que lo vea ó no, me es gran consuelo,
saber bien, que primera-
mente, Señor, fundaste tierra y cielo
de tu mano y potencia
con alta inexplicable providencia.

Y que ha de faltar todo
del estado en que vemos se gobierna;
mas tú del mesmo modo
qual eres durarás en vida eterna:
que todo al fin perece
(sino tú) qual vestido, y envejece.

Pero no se transforma
tan facilmente vieja vestidura,
como mudar de forma
los puedes en un punto, y de natura;
y siendo siempre el que eres,
tus años han de ser en quanto fueres.

Asi será cumplido
todo: no hay que dudar de tu clemen-
Señor, pues siempre ha sido, (cia,
es y será conforme á tu potencia:
y por esto, imitando
la paterna piedad, y fe observando,

Entonces quietamente
los hijos de tus siervos la triunfante
Iglesia, omnipotente
Señor, habitarán con fe constante;

y por tribulaciones
 les darás sempiternos largos dones.

SALMO CXXIX.

Rogando á Dios que le libre de tantos peligros, se esfuerza mucho, y anima á otros á que no se desesperen por los pecados cometidos, antes confien constantemente en la bondad del Señor.

EStando perseguido de pecados, ¡hai triste! y tentado de miserias ceñido; (ciones, desde un profundo abismo de pasiones te llamé, Señor mio, oye mi voz, Señor, clemente y pio.

Las orejas inclina
 atentas á las ansias de mi ruego;
 que á tu piedad benína
 todo mi corazon contrito entrego:

oye

oye mis oraciones, (nes.
 pues son más que mis culpas tus perdo-

Que si como severo
 juez mirar quisieres nuestros males,
 Señor, y por entero
 darnos justo castigo y penas tales;
 ¿quién tendrá tal conciencia,
 me dí, que pueda estar en tu presencia?

Mas es muy lejos esto
 de tí que eres, Señor, todo clemencia,
 inclinando mas presto
 á la misericordia la sentencia:
 por lo qual me he acercado
 á tu ley con firmeza y animado.

Y hase mantenido
 mi alma con la cierta confianza
 que ha, Señor, tenido
 en tus palabras llenas de esperanza:
 y así muy deseoso
 he puesto solo en tí vida y reposo.

Y voy siempre exhortando
 á hacer lo mesmo desde la mañana

la noche continuando,
en niñez, juventud y edad mas cana,
en quanto pretendiere,
al fiel, que firme en el Señor espere.

Porque continuamente
anda con él su gran misericordia,
larguísima, asistente,
por librarnos de males y discordia;
y siempre nos va dando
sus verdaderos bienes, y ayudando.

Y asi de las maldades
rescatará las almas de sus fieles,
y de penalidades
merecidas por ellas muy crueles;
y siendo á él entregados,
los hará cierto bienaventurados.

SALMO CXLII.

Pidiendo á Dios perdon de sus culpas, narra el modo como se ha vuelto á él; y pide lo que desea para conservarse en bien, y espera alcanzarlo.

SEñor piadoso y santo,
 recibe mi oracion en tus oídos;
 haz ya penetre tanto,
 que hallen lugar en tí mis alaridos,
 conforme á tu justicia, (licia.
 verdá y clemencia, y no á mi gran ma-

Porque si entrar quisieres
 con tu siervo en juicio de conciencia;
 ninguno, en quanto fueres,
 se podrá llamar justo en tu presencia:
 pues sabes claramente
 lo por venir, pasado y lo presente.

Mas yo, ¡hai de mí! confieso, (do
 que de nuestro adversario me he dexa-
 llevar por un avieso

camino ; y reducir á tal estado,
que con las tentaciones
me han echado por tierra mis pasiones.

Y lo que yo mas siento
es, que con el deleite oscurecido
traigo el entendimiento,
poniendo mis pecados en olvido;
sin que jamás atienda (emienda.
como hombre muerto á mi debida

Y acordandome ahora
de cometido haber tantos pecados;
el temor, que en mí mora,
me tiene los espíritus turbados
y el corazon, de suerte (te.
que quasi me ha trahido á darme muer-

Sino que en este medio
me he puesto á meditar por animarme,
y es singular remedio
para en el mesmo punto consolarme,
desde el principio quantas
obras has hecho, que son pias y santas.

De aqui tomo esperanza,

y á la oracion me vuelvo; confesandó,
 que la alma confianza
 sin tu gracia no tiene; pues pecando
 está mas desecada,
 que tierra sin humor no cultivada.

Por esto, Señor mio,
 te suplico que me oigas con presteza;
 que sin tí no confio
 cosa alcanzar, que pueda haber firmeza;
 pues si en mi alma siento
 alguna compuncion, no es de momento.

No me tuerzas la cara
 de tu santo favor; porque si falta
 de la alma la luz clara,
 la desesperacion luego me asalta;
 para que del eterno
 bién dé en el lago del profundo infier-

Mas, ó mi eterno y santo
 Señor, sustentame con qualque prenda
 de tu gracia hasta tanto
 que tu dulce y piadosa voz entienda,
 pues solo en tí he esperado,

de haberme ya mis culpas perdonado,

Enseñame el camino
de tus santos preceptos claramente;
que soy qual peregrino
perdido, lexos de su patria y gente;
ya que en tí solo he puesto
el animo á servirte humilde y presto.

Librame de las manos,
Señor, de mis contrarios perniciosos,
perversos é inhumanos;
pues vengo á tí con pasos presurosos:
que no podrá dañarme
ninguno, si tu quieres ampararme.

Señor, muéstrame el modo
de hacer tu voluntad, pues que con-
de mi corazon todo, (fieso
que solo eres mi Dios en la alma im-
en quien siempre confio, (preso,
criador y salvador, protector mio.

Y así, Señor, espero
que del mar de mis culpas y aflicciones
el viento verdadero

de

de tu espíritu santo con sus dones
me llevarán al puerto
glorioso, sin temor, seguro y cierto.

Y en la dulce y dichosa
patria me sacarás en salvamento,
si no por otra cosa,
aunque no halles en mí merecimiento,
(tanto quieres al hombre)
solo por gloria de tu santo nombre.

Y por la fe constante
de tus palabras sacarás mi alma
de miserias triunfante
de tu misericordia con la palma;
dejando atribulados
todos mis enemigos derribados.

Con tu fuerza divina,
Señor, destruirás en fuego ardiente
á los que la ruína
pretenden de mi alma fieramente;
pues aunque te he ofendido,
tu siervo al fin desde la cuna he sido.

Fin de los siete Salmos.

SAL-

SALMO XC.

*Quán seguro de todo mal puede vivir el
hombre, que pone solo en Dios su
esperanza.*

Quien toda su esperanza
ha puesto en el Altísimo, y se aquietta
sin hacer confianza
de cosa que este mundo le prometa;
tengase por seguro, (ro.
que el cielo es su defensa y fuerte mu-
Señor, refugio mio
podrá decir el tal seguramente,
en tí solo confío
con viva fe: buen Dios omnipotente,
á tí solo amo y quiero,
mi esperanza y consuelo verdadero.

Que tu de aquellos daños
de los que por cazarme van tendiendo
sus lazos con engaños,

siem-

siempre me vas guardando y defende
de la aspera sentencia (diendo
de la falsa doctrina, y de dolencia.

Al que en mi Dios confía,
le sale cierto quanto se promete;
porque siempre le guia
cercado de su sombra; y si acomete
el enemigo airado,
le tiene con sus alas amparado.

Serále escudo cierto
la inefable verdad, con que ha ofrecido
su muy seguro puerto
á quien pretende dél ser socorrido,
ni las persecuciones
temerá de nocturnas tentaciones,

Ni de las mas potentes
que á guisa de saéta diligente
caen; con que á las gentes
el demonio maltrata claramente;
de noche en su secreto,
ó cara á cara sin mudar de aspeto.

Con el que no anda armado

continuo de esperanza , bien podria
cogerle descuidado,
y hacerle el mal que Dios permitiria:
mas saétas sin cuento (to.
nunca son contra el bueno de momen-

Antes otro consuelo
el tal tendrá perfecto y de contento;
que en el tartareo duelo
verá á quien le afligió puesto en tor-
por sus graves pecados (mento,
entre aquellos malditos reprobados.

Esto , por haber puesto
en Dios con firme amor sus pensamien-
resuelto en todo y presto (tos,
á cumplir de su ley los mandamientos,
diciendo con certeza:

Tu eres mi esperanza y fortaleza.

Irá siempre escusando
las insidias , los daños y violencia;
que todos desviando
se irán, huyendo lexos su presencia,
sin que hacer pueda alguno

en su casa ni en él daño ninguno.

Y aun de los otros males, que á sí mismo se hiciere inadvertido, ó por su culpa tales, ¡buen Dios! qual ellos fueren, defenderá, porque ha ordenado (do que tengan dél los Angeles cuidado.

Y ellos muy obedientes, llevandolo en sus manos con recato, serán tan asistentes, que no caerá en tropiezo del ingrato lucifer: si bien fuese (se. contra él todo el infierno, y le envistie-

Y además de las cosas, de que no hay que temer por la union con Dios, las perniciosas (santa criaturas rendirá con fuerza tanta, que hollará leones, aspides, basiliscos y dragones.

Que de su propria boca (rado dice Dios: Porque en mí solo ha espe- le libraré; y me toca

hacerlo, pues que siempre ha procura-
mi nombre conociendo, (do,
la proteccion, del ofenderme huyendo.

Llamado me ha contino:
mi oficio es oír luego á quien me quie-
y por qualquier camino (re;
yo le acompañaré mientras viviere,
de las tribulaciones
sacandole glorioso mis legiones.

Despues de concedido
haberle largo tiempo ya en el suelo,
por haberme servido,
le daré la inmortal vida del cielo;
que goze del superno
bien mio cara á cara *in sempiterno.*

F I N.

SONETO.

OYE mi voz, Señor, tu oreja inclina
 á los tristes gemidos, que continuo
 doy; y al alma, que va por mal camino,
 á tí vuelve contrita, y encamina:
 Tu clara lumbre, si de verte es dina,
 confesando su error y desatino,
 serene la tiniebla, de do vino
 temer afixta la prision malina:
 En alegre convierta mi cuidado (pero,
 triste el socorro, ¡hai Dios! que de tí es-
 dandome de mis vicios la victoria:
 Que de tu sombra viendome amparado,
 con un afeçto puro y verdadero
 cantaré sin cesar siempre tu gloria
 Patri & Filio & Spiritui Sancto: sicut
 erat in principio, & nunc, & semper
 & in sæcula sæculorum. Amen.

A P R O B A C I O N .

Habiendo visto y examinado atentamente esta obra, compuesta á imitacion de los siete Salmos, conferiendola con algunos interpretes catolicos, hallo que su buen sentido, pia interpretacion y dulce elegancia del verso es muy conforme al espiritu del Real profeta David, y que no hay en ella cosa contra nuestra Fe catolica, antes que puede y debe ser impresa por provecho y edificacion cristiana, y mejor inteligencia de los devotos de estos Salmos. En fe de lo qual doy esta de mi mano y firma en nuestro convento de la Cartuxa de Bruxellas á 10. de Marzo 1593.

*F. D. PEDRO DE LEON,
Procurador general de la Cartuxa
en estos Estados de Flandes.*

A P R O B A C I O N .

Habiendo visto y leído con particular atención estos versos compuestos á imitación de los del Santo Rey David en sus siete Salmos Penitenciales, me han parecido muy católicos, devotos y elegantes, y que por suave y dulce estilo descubren con mucho primor el espíritu y sentido del Real profeta: por lo qual soy de parecer que se pueden y deben imprimir, para despertar la devoción de los penitentes y comun utilidad de todos los fieles. En fe de lo qual dimos esta firmada de nuestro nombre, en nuestro convento de Santo Domingo de Predicadores de Bruxellas á 12. de Marzo de 1593.

F. MATHEO DE OVANDO,
Maestro y Vicario General.

APROBACION.

EX *censuris* Matthæi de Oyando, *Magistri ac Vicarii generalis ordinis Sancti Dominici, & Concionatoris curiæ suæ Majestatis in Bruxella; & fratris* Don Pedro de Leon, *Procurador General de la Orden de Cartuxa en estos Estados de Flandes: Ego infrascriptus, quia Hispanicum idioma non calleo, judico committendum esse prelo hoc præsens exemplar, continens rhythmicam & suavem dispositionem Psalmorum Pœnitentialium prophætæ Davidis. Actum 13. Martii, anno 1593.*

Ita est

MARTINUS COOLS.

ROMANCES
PARTA PARA DE LA SANTA
ANEXO A LOS 5704
POESIAS ESPIRITUALES

De esta obra se ha publicado en
Chileno
POR

EL P. F. PAULINO DE LA ESTRELLA,

FRAYLE MENOR,

HIJO DE LA SANTA PROVINCIA

DE LA ARRABIDA

DEL REYNO DE PORTUGAL.

APROBACION

POESIAS ESPIRITUALES

FOR

EL P. F. PAULINO DE LA ESTRELLA

DE LA SANTA PROVINCIA

DE LA MARIANA

DEL REINO DE PORTUGAL

POE

ROMANCES

PARA LA HORA DE LA MUERTE.



ROMANCE I.

*De una Alma contrita hablando con
Christo crucificado.*

¿VOS en esa cruz , Señor,
de pies y manos clavado?

¿vos en tormentos y angustias,
yo en delicias y en regalos?

¿Yo el delito cometí,
como confieso y declaro;

yo fui el que erré la lición,
y á vos os han azotado?

¿Yo el desobediente fui,
el criminoso y el malo;

y vos pagais por mis culpas
de ese madero colgado?

¿Vos , Señor , que cielo y tierra,
y todo lo habeis criado,

y

y que teneis sobre el sol
puesto vuestro tabernáculo,
Haceis trono de essa cruz
entre uno y otro culpado;
y solo por darme vida,
la vuestra dais en ese arbol?
¿Quién sois vos , y quién soy yo,
gran Señor , para obligaros
de amor á tan nuevo extremo,
para que hagais por mí tanto?
Vos Criador , y yo criatura,
vos sois Rey , yo soy vasallo;
vos poderoso Señor,
yo un humilde vil y esclavo.
Al fin, Señor, sois Dios mio,
y yo el hombre mas ingrato;
pues no me muero de amores
por quien hizo por mí tanto.
¿Mas hai , que es llegado el tiempo,
y se ha de acabar el plazo,
si corto para serviros,
para ofenderos muy largo!

- ¡O cómo, Señor, me pesa
de haber rompido el contrato,
que os prometí de guardar
en el bautismo sagrado!
- ¡O qué cuenta os he de dar,
no solo de lo que he obrado;
sino de lo que no obré,
sin acogerme al engaño!
- ¡O cómo daré descuento
(pues que lo he de dar es claro)
de pensamientos, palabras,
que hasta ofenderos llegaron!
- ¡O cómo daré del tiempo,
que tan mal tengo gastado,
la cuenta; pues es sin duda,
que de todo me hareis cargo!
- ¡O quien entonces pudiera
acogerse á lo sagrado!
mas; cómo me he de ocultar,
si en qualquiera parte os hallo?
- ¡O cómo, Señor, me aflige,
daros cuenta de los pasos,
que

que solo para ofenderos
fueron por mí tan mal dados!

¡O cómo daré la cuenta,
Señor, de los que pecaron
por mi ocasion, siendo yo
la causa de su pecado!

¡O cómo daré, Señor,
de aquello, que no hice caso,
tan menuda cuenta allí,
(de lo presente y pasado!

Mas ¿qué mucho me pidais
cuenta de lo que relato;
si hasta de las obras buenas
tambien seré preguntado?

La intencion con que las hice;
si por haberlas obrado
he dexado de hacer otras,
que estaban mas á mi cargo.

¿Pues á quién me llegaré,
Señor, á pedir amparo;
si ha de temer un Francisco,
un Geronimo y un Pablo?

Si hasta los Angeles mismos,
espíritus , que has criado
en gracia , allí temblarán,
porque hayan de ser juzgados:
¿Qué haré yo tan pecador
en trance tan apretado?
¿cómo daré bien la cuenta?
¿cómo daré mis descargos?
¿O cómo aborreceré
lo que tengo amado tanto,
que es mi cuerpo; que aunque mío,
él fue mi mayor contrario!
Pareceme le diré,
Señor , en aqueste paso,
viendole tan hediondo,
oscuro , sucio y mudado:
O enemigo , ó traídor,
cruel , pues en el regalo
fuiste complice al delito,
selo ahora en el trabajo.
Participa de las penas,
pues tú me las has causado,

siguiendo tus apetitos
y gustos desordenados.

O fementido, alevoso,
¡cómo me has vendido caro
los deleytes de la vida,
tan breves, como pasaron!

Que por un breve placer,
que quando empieza, ha acabado,
la eterna vida perdí;
¡ó cómo me has sido falso!

Por este vil muladar,
y por este cuerpo ingrato
perdí el ser de Dios amigo,
despues de costarle tanto.

Este es el cuerpo, por quien
hice siempre extremos vanos;
por quien la gracia de Dios
perdí por un vil gusano.

Este es quien me hizo la guerra,
este el mas terrible daño;
este el mas fuerte enemigo,
este el mas fiero tirano.

Es-

Este, que ahora aborrezco,
 este fue el cuerpo engañado,
 que por Dios tenia el vientre,
 y por gloria su regalo.

Este el cuerpo que guardaba
 del calor en el verano,
 y del hielo en el hibierno,
 con ansia, afan y cuidado.

Este aquel, á quien el mar
 regalaba con pescados,
 con varias aves el ayre,
 con caza y flores el campo.

Este, á quien el oro y plata
 y diamantes mas preciados
 para adorno le servian
 en las telas y brocados.

Este el que en la cama blanda
 y en el talamo dorado
 dormia tan dulcemente
 al son de instrumentos varios.

Este para quien el mundo
 era pequeño palacio;

este á quien todos los hombres
aun eran pocos vassallos.

Este era , á quien los aromas
y los olores Arabios
perfumaban los cabellos,
ornando su rostro falso.

Este es el mismo , que miro
tan sucio , tan vil y baxo:
¡qué efectos son de la culpa,
que asi transforma á un culpado!

Serán mis acusadores,
Señor , alli mis pecados;
y aún la misma conciencia
relatará en sus encargos.

Y serán los alguaciles
tambien los Angeles malos;
que alegarán su derecho
mejor que muchos letrados.

Y dirán , ó , justo Juez,
este hombre ha muy mal gastado
los talentos , que le diste,
y guardó mal tus mandatos.

Este tuyo era , Señor,
y él se me vendió barato;
porque tú le redemiste,
y la vida te ha costado.

Pero siguió mis banderas,
hase pasado á mi bando;
mis ordenes guardó siempre,
y sin sueldo es mi soldado.

Hizo quanto le mandé
sin prometer de pagarlo
mas que á veces , quando mucho,
solo con deleytes falsos,

Poniendo para esto á riesgo
alma , vida , hacienda , y quanto
tú , Señor , le diste á él
desde el bautismo sagrado.

Y tú al fin eres su Dios,
su Redentor y su amparo;
que le diste tantos bienes
de gracia , que no relato.

Y sobre todo quisiste
ser por él tan maltratado,

que clavado en un madero
aun la propia vida has dado.

Y con todo te ofendió
tantas veces, que escusado
será referirlas yo,
si todo el tiempo es escaso.

Ahora, pues eres justo,
hazme justicia, que aguardo,
que no me niegues, Señor,
el sudor de mi trabajo.

Esto dirán los demonios,
y lo demás que no hablo;
y querrán asirme luego,
y tragarme de un bocado.

Seré maniatado al punto,
para llevarme á aquel lago
de cavernas infernales,
que me está ya aparejado,

Para atormentarme allí
como á reo condenado;
que es imposible el decirlo,
siendo posible el pasarlo.

Pero aqui , Dios y bien mio,
antes que se acabe el plazo,
huyo de vos justiciero
para vos crucificado.

Solamente en vos , Señor,
unico remedio hallo;
y desde luego me acojo,
mi Dios , á vuestro sagrado?

En las llagas sacrosantas
de manos , pies y costado
me he de ocultar de vos mismo,
pues para mí se rasgaron.

Y si lagrimas , Señor,
para con vos valen tanto;
acceptad , Dios de mi alma,
estas , que ante vos derramo.

Y por haceros , mi Dios,
además de ellos un plazo,
os ofrezco aqui , Señor,
estos suspiros amargos.

Esto os ruego , esto os suplico,
esto solo os pido , en quanto

el alma seguro entrego,
buen Jesus, en vuestras manos.

ROMANCE II.

*De un pecador hablando con Christo á la
hora de la muerte.*

Escuchad, Señor divino,
soberano Emperador,
muy ilustre descendiente
de la casa de Jacob:

Monarcha de los dos polos,
de cielo y tierra Señor,
y del pecado de Adán
unico restaurador:

Amante Rey de las almas,
cuyo infinito valor
al hombre comunicastes,
quando por pan os comió:

He buscado mil caminos
para alabaros, mi Dios,
por todas quantas mercedes

hicistes al pecador.

Criastes el cielo y tierra,
y vuestra mano formó
al hombre para gozaros;
mas al momento os perdió.

Per o vos compadecido
con la fuerza del amor
pagastes deudas tan grandes,
como el hombre cometió.

Aqui, Monarca divino,
mi Dios y mi Redentor,
he menester, que escucheis
como Dios mi petition.

Yo os acuerdo, que dixistes
(supuesto que bien sé yo,
que estais á todo presente,
y todo es presente á vos):

Que en qualquier hora, ó instante,
que gimiendo el pecador
viniese á vos convertido
con dolor y contricion,

Le oirías, Dios y bien mio;

pues si esto es asi, mi Dios,
¿qué dudo, ó qué temo ahora,
para pedirnos perdon?

Y si profesan los Reyes
por ley, por obligacion,
cumplir las palabras dadas,
vos mejor, pues que sois Dios.
Facilité las ofensas,
quando las cometí yo;
y dificulto el remedio,
para pedir el perdon.

Siguiendo mis apetitos,
mi Rey, mi padre y Señor;
abrí la puerta á la culpa,
cerrandola á la razon.

¿Es posible que llegué
tanto á ofenderos, mi Dios;
y que conservo la vida,
y no muero de dolor?

¿Es posible, que he llegado
tanto á olvidarme de vos;
siendo la verdad y vida,

y quise la muerte yo?

¿Es posible, que despues
que obrastes mi redencion;
volví de nuevo á ofenderos,
quando tan cara os costó?

¿Es posible, que mil veces
mis culpas con vuestro amor
anduvieron á porfia
sobre qual era mayor?

¿Es posible, que pudiendo
tomar vos satisfaccion
de tantas ofensas, quantas
yo cometí contra vos:

Es posible, que me distes
tan largo tiempo, Señor;
esperandome á la emienda,
por no perderme, mi Dios?

¿Es posible, que en mi mano
el ofenderos, ó no,
estuvo, y que os ofendí
en paga de vuestro amor?

Es posible, que el camino
del

del infierno seguí yo
 á costa de mi caudal,
 de vida, hacienda y honor?

¿Es posible, que el camino
 dexé de la salvacion;
 no pudiendo en él perderme
 teniendo por guia á Vos?

¿Es posible, que pudiera
 en vuestra casa, Señor,
 ser principe de la sangre,
 que vuestro amor derramó?

¿Es posible, que pudiera
 estarme ardiendo, mi Dios,
 con las furias infernales,
 y en su perpetua prision?

¿Es posible, que quisistes
 librarme de aquel dragon,
 pudiendo haberme tragado
 sin alguna remision?

Pues si todo esto es posible,
 posible será, mi Dios,
 que habiendome ya mudado

de

de lo que fui á lo que soy,
No os acordeis de mis culpas,
pues aunque tan graves son,
y tantas como sabeis,
es vuestra piedad mayor.

Es verdad que llego tarde;
mas tarde llegó el ladron,
y el perdón llevó primero,
que no hay tarde para vos.

Tarde llega quien no viene,
pero tarde no llegó
aquel que vino, aunque tarde,
con perfecta contrición.

Aquel padre de familias,
que á los obreros mandó
á toda hora á su viña,
igualmente los pagó.

Mas hai, que llego, Dios mio,
desnudo de vuestro amor;
pero suplirá por mí
vuestra sagrada pasión.

Suplan por mí los azotes,

los

los clavos , la cruz , mi Dios, y
vuestras llagas sacrosantas;
pues son de tanto valor.

Mirad , que no se malogre
del huerto en aquel sudor
vuestra sangre derramada,
pues por mí se derramó.

A vuestra sagrada Madre,
y á los Santos quantos son,
y á todos los paraninfos,
que allí os asisten , Señor;

Al serafico Francisco
mi padre , humildad mayor,
que despues de vos ninguno
mas por humildad subió;

A todos al fin invoco,
y pido de corazon
sean mis intercesores
y abogados ante vos.

Y si es , que el cielo se alegra
tanto con la conversion
de un pecador penitente;

haga fiestas el cielo hoy.

Ya, Señor, otro me siento,
ya mi alma se alegró;
pues parece le otorgastes
en todo mi petición.

Ya vuelvo pues á pedirles
os den las gracias, mi Dios,
de la merced, que me hicistes
en concederme el perdon.

ROMANCE III.

Al mismo intento.

UN esclavo fugitivo
hoy vuelve á buscar la casa
del Señor, que le compró,
y de esta suerte le habla:
Señor, antes que el castigo,
que á mis culpas amenaza,
y antes que en mí se execute
la sentencia ya firmada,
Dadme licencia, que os diga

solamente una palabra;
pues no puedo decir muchas,
porque la muerte me ataja.

Digo una sola, porque
yo sé, Señor, que una basta;
y si el corazon la dice,
cierto estoy que os satisfaga.

Pequé, Señor: ya lo he dicho,
¿es posible, que esto pasa,
que confiese sin verguenza
culpa tan fea y tan mala?

Mas bien hice, si el remedio
solo estaba en confesarla
con propositos muy firmes
de no ver ya mas su cara.

Y así dexad, Señor mio,
pues es mi culpa tan clara,
que claramente la diga,
si es que el tiempo no me falta.

Prosigo pues, si el dolor
de ofenderos no me mata,
que de pura contricion

se me vá saliendo el alma.

Esclavo fui del demonio

mis padres fueron la causa;

cautivando por la culpa

la naturaleza humana.

Pero vos , Señor , movido

de vuestra clemencia santa,

me librástes del demonio

en una publica plaza.

No fue , no , el precio , Señor ,

con que hicistes esta paga

ni de las minas el oro,

ni de las Indias la plata.

Mas sabiendo , que era yo

tan vil criatura y tan baxa,

hicistes al fin la compra,

que os ha salido muy cara.

Baxastes del cielo al suelo

para tomar carne humana

en un vientre virginal,

puerto de nuestra esperanza.

Nacistes en un pesebre,

el heno os sirvió de cama;
y allí fuistes conocido
por Dios, por Rey, por Monarca.
Circuncidado quisistes
ser, sin haber en vos mancha,
pues sois la fuente divina
de donde mana la gracia.
Y perseguido de Herodes,
con la Virgen soberana
y con vuestro padre á Egipto
os fuistes por las montañas.
Los trabajos, que pasó
la humanidad sacrosanta,
mal podré yo referirlos,
pues la razon no lo alcanza.
Fuistes preso y maniatado
con sogas al cuello echadas;
y azotado despues de esto
con impiedad inhumana.
La cabeza os coronaron
con espinas como lanzas;
y una cruz sobre los hombros

Pilatos poneros manda.

Una sentencia pregonan
por las calles y las plazas,
y asi dice el pregonero,
que iba delante, en voz clara:

„Justicia (dice el pregon)
„que Pilatos manda se haga;
„y es, que muera en una cruz
„este, que Jesus se llama.

Llegastes, mi Dios, al monte
con esa cruz tan pesada;
y tendieronos en ella,
los pies y manos clavadas.

Y despues de dar allí
la vida, y al Padre el alma,
un amigo, que hoy es vuestro,
os dió una cruel lanzada.

Este en suma ha sido el precio,
y esta fue en suma la paga,
con que vos me habeis comprado,
y trahido á vuestra casa.

Parece, Dios de mi vida,

parece , que esto bastaba
para ser agradecido,
para que siempre os amára.

Pero he sido tan ingrato,
que volviendoos las espaldas,
tomó otra vez posesion
el contrario de mi alma.

Y dando rienda á los vicios,
vivido he tan á la larga,
que dudo si hubo instante
alguno , en que no pecára.

Porque corria á la ofensa
qual ciervo sediento al agua,
ó de la sed oprimido,
ó del hierro de la lanza.

Ahora , Señor , ahora,
en la postrera jornada,
quando ya me dexa el mundo,
y no quando él me llamaba:

Ahora , Señor , os busco,
quando él ya me desengaña;
ahora ya , quando el tiempo

para la cuenta me falta.
Ahora quando la muerte
ni perdona , ni me aguarda;
pues viene á pedir la deuda,
que todo el viviente paga.

Ahora me vuelvo á vos
en hora tan apretada,
quando no tengo una hora
para una cuenta tan larga.

Ahora á la noche os busco,
llamandome vos al alva,
que despertase del sueño
de la muerte , en que me hallaba.

Ahora quando en las olas
zozobra mi rota barca,
ahora , Señor , os busco,
no quando fue el mar bonanza.

Ahora quando vencido
de tres contrarios del alma,
vuestro auxilio , Señor , busco,
perdida ya la batalla.

Ahora quando me veo

privado de vuestra gracia,
ahora busco la Iglesia,
y ahora quiero me valga.

Ahora , que este edificio
de humilde polvo se acaba;
y ahora , quando ya vuelve
á ser, como de antes , nada.

Ahora que os veo airado,
puesta la mano en la espada
para castigar las culpas
de una criatura tan mala.

Ahora quando no puedo
dar por disculpa á mis faltas,
ni el faltarme los auxilios,
ni el pecar por ignorancia.

Pues conociendoos , Dios mio,
dulce Jesus de mi alma,
os he ofendido á sabiendas
muchas veces , mas que quantas

Los arboles tienen hojas,
y tienen fruto las plantas,
atomo descubre el sol,

y arenas hay en las playas.

Mis culpas á todo exceden,
y su enormidad es tanta,
quanta sabeis vos, Señor:
pero si decirlas basta

Con un corazon contrito;
este acceptad, que á esas plantas
corrido, humilde y confuso
busca otra vez vuestra gracia.

Cerrados teneis los ojos,
empero abiertas las llagas,
precio de mi redencion;
haced, que otra vez me valgan.

Mirad, Señor, que es costumbre,
que en llegando á ver la cara
el delinquente á su Rey,
es su culpa perdonada.

Pues, Señor, si esta clemencia
entre los hombres se halla;
vos, que siendo hombre, sois Dios,
cómo es posible negarla?

Mandad, que me echen los grillos,

mi Dios, que vuestro amor fragua,
para que no pueda huir
otra vez de vuestra casa.

Ya con los brazos abiertos,
con la cabeza inclinada
parece me estais llamando,
me recoja en esas llagas.

Mirad, que os costé, Señor,
vuestra sangre sacrosanta;
clemencia y piedad os pido,
no la veais mal lograda.

Acceptad á buena cuenta,
por una cuenta tan mala,
estas lagrimas, Señor,
que mi corazon derrama.

Holgárame yo, que fueran
de pura sangre, no de agua;
pero aun asi recibidlas,
porque me salen del alma.

Yo sé bien, que vuestro amor
de estas ofrendas se paga;
y asi esta, aunque pequeña,

dul-

dulce Jesus , acceptadla.
 En quanto ruego á la Virgen,
 vuestra Madre soberana,
 y á los Santos , que os alaben,
 pues mi lengua no lo alcanza:
 Ya se me niega el aliento,
 ya el corazon solo os habla,
 ya de todo á vos me entrego,
 y en vuestras manos el alma.

ROMANCE IV.

Al mismo intento.

NO, Señor , porque la muerte
 ya por instantes me aguarda;
 ni porque de los infiernos
 los tormentos me amenazan:
 Tampoco porque perdí,
 por ser criatura ingrata,
 vuestra gloria , Señor mio,
 y me privé de gozarla:
 No porque mi juventud

pasó , como todo pasa;

y ya la postrera edad

me sirve de peso y carga:

No porque penas me afligen,

y tan crueles , que hasta el alma

parece que por instantes

quieren , Dios mio , sacarla:

No porque me dexa el mundo,

ni porque el vivir me enfada;

no porque ya los amigos

del todo me desamparan:

No porque me hallo tan solo,

Señor mio , en esta cama,

porque en teneros presente,

todo mi bien me acompaña:

Al fin no mas de porque

os amo , Dios de mi alma,

hoy os busco en esa cruz

los pies y manos clavadas.

Que si otro tiempo , Señor,

por la ofensa no os buscaba,

y otras veces por la culpa

me ausenté de vuestra casa;
Ahora en la cruz os busco
confiado en vuestra palabra;
porque , bien que tarde sea,
quien viene , Señor , no tarda.
Y bien que para pedir
todo el merito me falta;
confiado llego , Señor,
en esas divinas llagas.
Que como es cierto que yo
de ellas he sido la causa,
posible será tambien
que hoy segunda vez me valgan.
Es verdad , que arrepentido
de las ofensas pasadas,
tan otro , Señor , me siento,
que el corazon se me abrasa.
No permitais que se anegue,
Señor , esta nave flaca
en el puerto de esos ojos,
en donde todos se salvan.
Ya mi corazon , Señor,

solamente ahora os habla;
 á vuestras plantas le pongo,
 y en vuestras manos el alma.

ROMANCE V.

Al mismo intento.

ANtes, Señor, que la muerte,
 que por instantes aguardo,
 cruel me pida la deuda,
 de que siempre abrevia el plazo:
 Antes que aqueste edificio
 de fragil, tosco y vil barro
 á la tierra restituya
 lo que le tomó prestado:
 Antes, Señor, que me falte
 la lengua y voz para hablaros,
 en quanto, Señor, os veo
 en esa cruz enclavado:
 Una cosa sola os pido,
 solo una suplica os hago;
 que como estais de ganancia,

me

me la dareis de barato.

Y pues que para ofenderos
me distes tiempo tan largo,
para pedir os perdon
hoy mal me podreis negarlo.

Peccavi dixo un David,
y un *peccavi* dixo amargo
tambien , despues que os negó,
un Pedro de sí olvidado.

La Magdalena un *peccavi*
dixo , y un *peccavi* Pablo;
y otro *peccavi* un ladron
estando en la cruz clavado.

Pues si un *peccavi* bastó
á estos , quando pecaron;
baste tambien un *peccavi*
á mí , aunque he pecado tanto.

No permitais , Señor mio,
mi Dios , mi bien , mi regalo,
que se pierda esta ovejuela,
que vuelve á vuestro rebaño.

Que si las noventa y nueve

de-

dexastes , por ir buscando
una pérdida , y acuestas
la volvistes al ganado:

Recoged esta , que os busca,
que procura vuestro amparo
acosada de los lobos,
que tanto la desgarraron.

Pues sois buen Pastor divino,
dadme , Señor , vuestra mano;
no me negueis vuestro auxilio
hoy , pues ya me disteis tantos.

Confieso , Señor , confieso,
mi Dios , que me habeis llamado
por infinitos correos,
y que todos me llegaron.

Y fue , Señor , el primero
quando los dientes faltaron;
y el segundo quando ya
mal podia dar un paso

Sin arrimarme á un bordon,
sin valerme de un cayado,
porque ya con la vejez

el cuerpo se hacia un arco.

El tercero fue , Señor,
quando ya de desengaños
me cubrí ; y el quarto ha sido,
quando temblaron las manos.

El quinto , quando la vista
ya , Señor , me iba faltando,
pues apenas divisaba
el rojo color y el blanco.

Y por no faltarme avisos,
el sexto aviso fue quando
veia morir un vecino,
veia morir un hermano.

Y sabiendo , que este pecho
no era esento de pagarlo,
adormecido en la culpa
de nada de esto hice caso;

Ni de la misma conciencia,
que es el espejo mas claro,
en que mis culpas y vicios
estaba siempre mirando.

Y puesto que las ofensas,

aun

aun el numero pasaron
de las arenas, que el mar
dentro en sí tiene encerrado:

Las inspiraciones fueron
muchas mas, y avisos claros
que vos me enviastes, Dios mio;
con que me hallo mas culpado,

Porque cerré los oídos:
y así todos no bastaron
para despertar del sueño,
para dexar el pecado.

Confieso, Dios y bien mio,
confieso quán mal os pago
las gracias que me habeis hecho,
los bienes que me habeis dado.

Y aun hoy á vuestros pies llego
animado á suplicaros,
que me alienta la esperanza,
que en vuestra clemencia traigo.

Faltame la contricion
de un Agustin, ó de un Pablo,
ó las lagrimas de Pedro,

con-

con que sus culpas lavaron.
Sin embargo estas que ofrezco
acceptadlas entretanto;
porque de un mal pagador
todo se acepta en descargo.

Vuestras llagas sacrosantas
suplirán donde yo falto;
en quanto el alma encomiendo,
buen Jesus, en vuestras manos.

ROMANCE VI.

Al mismo intento.

EN las ultimas completas
de mi vida, que se acaba,
y visperas de la muerte,
que por instantes me aguarda:
En esta ocasion, en esta,
dulce Jesus de mi alma,
en que todos mis contrarios
mas fuertemente me asaltan:
He menester mas socorro,

En

mas auxilios y mas gracia,
en que una gloria se pierde,
ó que una gloria se gana.

En esta hora, en este instante,
en que mi alma se aparta
de aqueste cuerpo, que ha sido
enemigo tan de casa:

En este instante de vida,
que solo, Señor, me falta,
el temor mas me atormenta,
y me ánima la esperanza.

Digo el temor, porque aquí
la memoria me acompaña
de que te ofendí, Dios mio,
tan sin medida y sin tasa.

Y que la cuenta he de darte
en el fiel de la balanza,
en que aun atomos se pesan,
é indivisibles se apartan.

Los instantes se numeran,
y las minimas palabras;
y de todo al fin se pide

estrecha cuenta y descarga.

La esperanza es, porque veo
los pies y manos clavadas,
aunque mis culpas han sido
de esos tormentos la causa.

Y por navegar seguro
de esa cruz me hicistes salva;
que de la cruz nunca hiciste
acciones sino de gracia.

Y si no digalo Dimas,
aquel famoso pirata,
á quien has dado tu gloria,
porque en la cruz te alababa.

Si no digalo mi padre,
de los pobres Patriarca,
á quien de la cruz hiciste
el favor de aquesas llagas.

Pero entre estos dos extremos
la incerteza me desmaya
de qual de estos dos caminos
tiene de gozar mi alma;

Y el ver que no hay remision

al instante que se aparta;
que uno para siempre dexa
y otro para siempre abraza.

Sola la imaginacion
de aquesto , mi Dios , bastaba,
para que todo hombre cuerdo
eternamente te amára,

Porque si consideráse
lo que pierde , ó lo que gana;
lo que arriesga , ó asegura
la gloria , que nunca acaba;

O las penas y tormentos,
con que los culpados pagan
para siempre en el infierno;
parece que esto bastaba

Para amarte muy de veras:
pero pues todo me falta,
no me faltes tú , Señor,
en hora tan apretada.

Decid pues , mi dulce Esposo,
¿tengo de verme en la patria
de Hierusalen celeste,

de

de todos los bienes plaza,
Paraíso de deleytes,
puerto de nuestra esperanza,
jardin de flores eternas,
de promision tierra santa,
Aposento de tu gloria,
y de tus fieles morada,
palacio de tu grandeza,
de tu cielo , trono y aula?
Adonde los Querubines
y Serafines te alaban,
las Potestades te sirven,
y los Angeles te aclaman:
Los Arcangeles , los Coros
y las Virtudes te exaltan,
los Principados te adoran,
Dominaciones te cantan:
Patriarcas y Profetas
y Apostoles te acompañan;
Martires y Confesores
te dicen mil alabanzas.
¿Tengo de ver por mis ojos

tu hermosura cara á cara,
ó tienes de desterrarme
para siempre de tu casa

Para aquella carcel , donde
lo merecido se paga;
en donde no hay redencion,
y la pena nunca acaba:

Para aquel fuego infernal,
que quema , y nunca se gasta,
que atormenta, y no consume;
pues siempre arde en viva llama:

Donde no hay misericordia,
ni se admite la esperanza,
ni entra el arrepentimiento,
ni el dolor merece nada:

En donde al fin los culpados
son punidos por la tasa
de sus culpas y delitos,
con que todo alli se paga?

Allí pues los avarientos
con necesidades rabian;
con hambre y sed los glotones,

sin

sin remedio , ni esperanza.

Los deshonestos allí
y los sensuales se abrasan
en fuegos de piedra azufre
con agujones de brasas.

Los envidiosos tambien
como hambrientos lobos braman;
y los sobervios confusos
con los tormentos que pasan.

Allí los murmuradores
y blasfemos con mordazas
de serpientes en las bocas
inmensos tormentos pasan.

A los que aqui codiciosos
han sido de honras mundanas
los agujian los demonios
con muy encendidas hachas.

Allí pagan los sentidos
conforme fueron las causas,
pues el castigo y la pena
allí á la culpa se igualan.

Allí los carnales ojos

con las visiones estrañas
de los demonios horribles
se atormentan , y se espantan.
Los oídos con las voces
de los culpados , que braman;
con el hedor las narices;
el gusto con hambre y rabia.
El tacto y todos los miembros
del cuerpo con frio y calma;
cosa imposible el decirla,
siendo posible el pasarla.
La imaginacion padece
en ver lo que allí se pasa;
y padece la memoria
de los deleytes la falta.
Padece el entendimiento
con mucha razon y causa
asi los bienes perdidos,
como los males que aguarda.
Todo es sentir , todo gritos,
todo llanto , todo saña,
todo aflicciones; y todo

lo dicho parece nada
Comparado con la pena
de no ver á Dios la cara:
allí sí que es el gemir,
allí sí que es todo rabia.

Y finalmente allí siempre
todo quanto es pena se halla,
y todos tormentos juntos
para atormentar el alma.

Y el ver que esto eternamente
ha de ser , sin haber pausa,
es el tormento mayor,
que allí padecen las almas.

Aquí , Señor , me castiga,
aquí me hiere y me mata,
aquí , Señor , me consume,
aquí toma , Dios , venganza:

Aquí , Señor , por no verme
en esta obscura morada,
donde con tanta justicia
lo merecido se paga.

Pero , Señor de mi vida,

ya se me perturba la habla,
ya se humedecen los ojos,
ya todo el calor me falta.

Ya los postreros anuncios
me están diciendo que parta
muy seguro y muy confiado
en esas divinas llagas.

Ya ningun vital espiritu,
Señor mio, me acompaña;
ya de todo á vos me entrego,
y en vuestras manos el alma.

ROMANCE VII.

Al mismo intento.

Despues ya de treinta Abriles,
que alegres flores texieron,
aunque pasaron veloces
mas que el veloz pensamiento,
Llegó la Parca á cortar
el hilo en la flor del tiempo
á un pecador, que vivia

sin

sin cuenta, medida ó peso.

Al apuntar las tixeras
para cortar por el cuerpo,
humilde el hombre le pide
que detenga el duro azero,
Que quiere ajustar las cuentas
de un antiguo y grande feudo,
para confesar en muerte
lo que no pagó viviendo.

A su llanto al fin piadosa
y obligada de sus ruegos
detuvo el golpe la Parca,
una hora poniendo en medio.

Y pidiendo él le traxesen
ante su presencia luego
un Christo crucificado,
Señor de la tierra y cielo,
De esta manera le habla
delante de todo el pueblo;
que como sabe la deuda,
no quiere hablar en secreto:

En esta hora, Señor,

que

que sola de vida tengo,
espero me perdoneis

lo que en años treinta os debo.

Yo confieso, que me distes
el ser de hombre, pudiendo
no haberme, Señor, criado,
ni darme derecho al cielo.

Distesme potencias libres,
y distesme entendimiento
para reprobear lo malo,
y para elegir lo bueno.

Hombre perfecto me hicistes
con proporcionados miembros,
pudiendo nacer un monstruo,
como otros muchos nacieron.

No quisistes que naciese
entre gentiles, pudiendo,
Señor, permitirlo vos,
y que fuera yo uno de ellos.

En el bautismo me distes
la gracia, que se perdieron
por falta de la obediencia

Eva y Adan , padres nuestros.
Disteme quien me enseñase
de vuestra ley los misterios,
y tambien administrase
los divinos Sacramentos.
Conservastesme la vida,
dandome largo sustento,
no solo para vivir,
mas con regalo y consuelo.
Librastesme de peligros,
y de estos muchos mas fueron
los que no vieron mis ojos,
que los que mis ojos vieron.
Distesme para guardarme,
buen Señor , un Angel bueno;
pero por fiscal á un malo
me lo permitistes luego.
Distesme , Señor , lugar,
y distesme largo tiempo
para mejorar la vida,
para despertar del sueño.
Distesme , Señor , auxilios

para amaros y quereros,
y para serviros siempre
como agradecido siervo.

Distesme en vuestra real casa,
Señor , el lugar primero
que hoy indignamente ocupó,
y sin meritos poseo.

Distesme , Dios de mi vida,
la enfermedad que padezco,
para darme de mis culpas
mas claro conocimiento.

Porque pudiendo quitarme
la vida , sin yo saberlo,
me dais un tiempo tan largo
para conocer que muero.

Sin duda que os debo mucho,
pues aun mucho mas os debo;
porque os debo mas yo solo
que los Angeles del cielo.

Porque al quererlos criar,
no os costó mas de quererlo;
y con sola una palabra

todos luego os asistieron:

Mas el hombre , que criastes,
os costó despues de hacerlo
el redimirlo , Señor,
con vuestra sangre por precio.

Y deboos mas vuestro amor,
pues amores os traxeron
de allá del seno del Padre
á tomar humano cuerpo.

Amor os hizo nacer
en aquel virginal huerto
de Maria , vuestra Madre,
nuestro bien , nuestro consuelo.

Amor solo os obligó
á querer estar expuesto
en el portal de Belen
á los rigores del tiempo.

Amor os hizo sufrir
tan tierno el primer tormento
de aquella Circuncision,
á que no estabais sujeto.

Amor os hizo perdido,

quan-

quando os vieron en el Templo
perdidas almas ganando,
enseñando á los maestros.

Finalmente por amor
vuestro sacrosanto Cuerpo
con vuestra Sangre nos distes,
por daros todo en sustento.

Y por amor derramastes
Sangre , sudando en el huerto:
amor os ató las manos
como inocente cordero.

Por amor os azotaron,
y por amor os pusieron
esa corona de espinas,
escarneciendooos el pueblo.

Amor os clavó las manos
y pies en ese madero:
esa fuente al fin de gracias
amor os la abrió en el pecho.

Amor os quitó la vida;
y solo amor en efecto,
mi Dios , pudiera obligaros

á llegar á tanto exceso.

Ahora , Dios de mi vida,
confieso , que todo os debo;
y quien confiesa la deuda,
pagar desea á lo menos.

Confieso , que descuidado
viví , como ingrato siervo;
mas ya solamente á vos
busco , adoro , estimo y quiero.

Y si amor os obligó,
Señor , á ese mar inmenso
de amores , el perdonarme
aun será mayor extremo.

Todo para conseguirlo,
lo que aqui he dicho , os ofrezco
con este llanto , que el alma
hace salir de mi pecho.

Ya se me acaba la vida,
ya de todo á vos me entrego,
ya el alma , mi buen Jesus,
in manus tuas commendo.

ROMANCE VIII.

Al mismo intento.

A Puertas de la Ocasion
paseaba el Apetito,
sin reparar en los daños,
sin recelar los peligros.
Y apenas al umbral llega
de la puerta del Delito,
quando su consentimiento
el alma y pecho le ha herido.
No siente luego el dolor
del penetrante cuchillo;
que hasta que el gusto se yele,
no siente el hierro del vicio.
Sin vigor para obra buena
se halló luego enflaquecido;
que las heridas del alma
penetran hasta lo vivo.
El Medico celestial,
para visitarle vino,

y no le abrieron la puerta,
por mas diligencias que hizo.

Sufrió el agravio y afrenta,
aunque por eso no quiso
ni quejarse de la injuria,
ni darse por ofendido.

A buscar volvió la casa,
y viendo abierto un resquicio,
en el aposento entró,
y al punto al enfermo dixo:

Mira, hermano, que te mueres,
no digas que no te aviso;
mira que tienes la vida
solo colgada de un hilo.

Medico soy, y si quieres
te curaré, que es mi oficio;
sin llevarte mas que el gusto
de librarte del peligro.

Es tu dolencia mortal,
y yo solo me acredito
en curar un peligroso,
y en restaurar un perdido.

Si es que temes la violencia
de los remedios , te afirmo
que te parezcan suaves,
porque todos son divinos.

No rehuses el remedio,
quando á curarte me obligo;
ni repares en la costa,
porque te la haré yo mismo.

Pues ya á tus primeros padres,
estando en el Paraíso,
quando por una manzana,
quando por un apetito

Perdieron luego la Gracia,
de que estaban bien vestidos;
y por un bocado solo
mataron todos sus hijos:

Los curé , y para volverlos
á la gracia de principio,
executé los remedios
en mí como buen amigo.

Fueron ellos tan violentos,
y en grado tan excesivo,
que

que solo pensando en ellos
sudé yo de sangre un rio.

Y despues me maniataron
en una columna asido,
me dieron una sangria,
qual otra jamás se ha visto.

Pusieronme en la cabeza
por unico defensivo
una Corona texida
con setenta y dos espinos.

Abrieronme cinco fuentes,
de que luego de improviso
cinco arroyos me salieron,
que manaron hilo á hilo.

Gusté demás una purga
de hiel mezclada con vino;
que por ser grande la sed,
fue , mas que tormento , alivio.

Luego al *consummatum est*
un caballero Longinos,
aunque ciego , me acertó
con la lanza el pecho frio.

Estos los remedios fueron,
que tomé por tus delitos;
mira si cura de gracia
quien tanto de gracia hizo.
Si eres sediento de bienes,
yo te prometo hacer rico,
y tanto, que á boca llena
digas que tal nunca has visto.
Y si acaso estás hambriento,
y por eso tan aflicto,
á mi mesa te pondré,
y daréte hasta á mí mismo.
Y si ambicioso eres de honras,
yo te prometo, hijo mio,
hacerte príncipe grande
en el Reyno donde asisto.
Y si un bocado privó
á tus padres del Paraíso,
á tí ahora otro bocado
te hará de mi gracia digno.
Mira que te quiere sano
quien te hace tantos partidos;

y que no quiere te pierdas
quien te muestra estos caminos.

Ahora pues que te ofrezco
los remedios, como has visto,
haz que te puedan servir
antes que llegue el castigo.

Abrió el enfermo los ojos,
y mirando á Jesu-Christo,
postrado humilde á sus pies
de aquesta suerte le dixo:

¿Tú en esta casa, Señor,
de un pecador tan indigno,
quando una palabra sola
tuya libra del peligro?

¿Es posible que llegué
tanto á ofenderte, Dios mio;
y que aun el perdon me ofreces,
quando merezco castigos?

¿Quién, mi Señor, sino tú
me hiciera tal beneficio;
que aun afrentado me buscas,
para que sea tu amigo?

Pero, Señor, yo confieso,
que si de tí me retiro,
es de puro avergonzado
de haberte tanto ofendido.

Mas pues que perdon me ofreces
de mis culpas y delitos,
aquí me tienes, Señor,
á tus plantas ya rendido.

Protesto, Dios de mi vida,
y á guardarlo aquí me obligo,
que no he de ofender ya mas
á quien tanto bien me hizo.

Solo quisiera, Señor,
un corazon tan contrito,
que de pura contricion
en dos se hubiera partido.

Pero aquestos dos arroyos
de allá trahen su principio,
á quien embargan los labios,
porque corran de continuo.

Dadme, Señor, de tu gracia,
otorgame de tu auxilio;

por-

porque entonces guardaré
 mas sin falta lo que digo.
 Y pues prodigo de gracias
 te muestras, sola una pido,
 y es, que porque no recaiga,
 me llesves luego contigo.

ROMANCE IX.

Al mismo intento.

UNA alma triste, afligida
 á solas en un desierto,
 con lagrimas y suspiros,
 y con gemidos sin cuento,
 Del mas íntimo del alma
 mil quexas le estan saliendo;
 que de las penas y gustos
 es el alma propio centro.
 ¡Hai, dice, triste de mí,
 no sé si vivo, ó si muero;
 pues ha treinta años que vivo
 como un hombre sin gobierno!

¡Hai, que he sido el homicida
de mi alma, vida y cuerpo,
gastando mi juventud
sin cuenta, medida ó peso!

¡Hai de mí, que adormecí,
como si fuera hombre muerto,
sin acordarme de Dios
con solo un buen pensamiento!

¡Hai de mí triste! ¿qué haré?
¿cómo podré hallar remedio
que baste para sanarme
de aqueste mal, que padezco?

¡Hai de mí, que siete heridas
han traspasado mi pecho;
y qualquier de ellas mortal,
sin otras mil, que no cuento!

Hoy la Esperanza llamé;
mas aunque es medico viejo,
por esperar el verano,
dexa pasar el hibierno.

Y como es grave dolencia
la de que ahora me queixo,

por

por no poder dilatarla,
hice llamar otro Medico.

Y asi llamé al Desengaño,
que me dicen que es maestro
en qualquiera facultad,
y descubríle mi pecho.

Hame tomado los pulsos,
dice que sin duda muero;
porque en heridas mortales
es dificil el remedio.

Hizome luego llamar
tambien al Conocimiento;
porque este y el Desengaño
son los mejores del pueblo.

Y como en dolencias graves
es malo el dilatar tiempo,
el Temor con la Esperanza
hice juntar en secreto:

Porque como son hermanos,
uno sabio, otro discreto,
quando curan ambos juntos,
está seguro el enfermo.

Vinieron juntos los dos
con el Arrepentimiento;
que es de todos quantos curan,
el que tengo por mas cuerdo.

Estos me hicieron llamar
á la Contricion, que creo
que la dolencia, que cura,
no ha menester mas maestro.

Al fin á todos llamé,
y todos juntos dixeron,
que se obligan á curarme,
y me darán sano y bueno:

Pero que luego al instante
he de tomar su consejo;
porque arriesgo la salud,
si es que dilato el remedio.

Que me recoja, me dicen,
en parte do esté secreto;
que á nadie mire, ni hable
en el dia todo entero.

Que haga reseña menuda
desde que he caido enfermo,

quan-

quantas veces tropezé
sin levantarme del suelo.

Que lo diga al padre Cura,
que cura el alma , y que luego
sin duda me hallaré sano
de las heridas , que tengo.

Y por hacerlo mejor,
me he pasado á este desierto,
donde amargamente gimo,
si del pecado me acuerdo.

¡O amador de mi alma,
Dios divino , Dios eterno!
¿cómo hablo , cómo respiro,
cómo es posible , que puedo

Ponerme ante tu presencia
sin verguenza , horror , ni miedo;
si otros con menos delitos
has condenado al infierno?

¡Qué ocultos son tus caminos!
¡qué admirables tus secretos!
nadie penetra , aunque lince,
los juicios tuyos supremos.

¡O

¡O quien fuera tan dichoso,
Señor mio , que á lo menos
pudiera desde la cuna
al ataúd pasar luego!

¡O quién despues del bautismo
(pues que de dolor no muero)
se ocupára en tu servicio
como agradecido siervo!

¡O quién sufriera por tí
todo lo que padecieron
quantos Martires , Señor,
gozan hoy de tí en el cielo!

Pero si hasta ahora anduve
engañado , errado y ciego,
huyendo de tu presencia;
ya á tu presencia me vuelvo.

Si te ofendieron mis ojos,
hechos estan arroyuelos;
si la lengua te ofendió,
con la lengua lo confieso.

Si con las manos y pies,
á los tuyos estoy puesto;

y si con el corazon,
aquí el corazon te ofrezco
Tan otro, Dios de mi vida,
que á tí solo adoro y quiero;
todo lo demás despido,
todo lo demás desecho.

¡O regalo de mi alma,
mi bien, mi Dios, mi consuelo,
yo tan perverso y tan malo,
tú tan piadoso y tan bueno!

¡O clementísimo Dios,
supremo Rey, bien eterno,
de la muerte destruidor,
y triunfador del infierno;

Conservador de los justos,
de pecadores consuelo,
de convertidos abrigo,
de penitentes remedio!

Si para obligarte á tí,
de todos el mayor medio
es, Señor, confesar culpas,
confieso, Señor, confieso,

Que

Que te he ofendido , Dios mio,
tan sin tasa y tan sin miedo,
como si para ofenderte
no mas , tú me hubieras hecho.

Y aun llego á tí tan confiado
á pedirte lo que quiero,
como si de las ofensas
hiciera merecimiento:

O como si yo tuviera
aquel arrepentimiento,
que tuvo la Magdalena,
ó Geronimo en el yermo:

O la contricion de Pablo,
ó de Agustin , ó de Pedro;
ó si tuviera el amor
de los Angeles del cielo.

Mas aunque todo me falta,
y nada de aquesto tengo,
tus santas llagas , Señor,
por mis pecados te ofrezco:

En cuyo valor confio,
en cuyo merito espero,

des-

despues de un perdon de culpas,
un lugar allá en tu Reyno.

Si yo tuviera mil vidas,
como no mas de una tengo;
todas las diera por tí,
sin pagar lo que te debo.

Tenme pues, Dios, de tu mano,
librame, pues yo no puedo,
de todos mis enemigos:
esto te suplico y ruego.

Y dadme, para servirte,
gracia, que es la que pretendo;
porque si tengo tu gracia,
no temo todo el infierno.

No te acuerdes de mis culpas,
pues que tú eres mi consuelo;
y por remate te pido
quieras hacerme tu siervo.

ROMANCE X.

Al mismo intento.

POR la puerta de la culpa
 entró la Muerte en la tierra;
 que no vieramos su cara,
 si no le abrieran la puerta.

Quedó con esta visita
 la humana naturaleza
 tan flaca para lo bueno,
 como á lo malo dispuesta.

Comunicó su malicia
 luego al alma esta flaqueza,
 y quedó fragil y flaco
 lo que tan fuerte antes era.

Quedó el entendimiento
 tan diminuto de fuerzas,
 que enfermó, y quasi sin vida
 perdidas las tiene y muertas.

Y quedó el libre alvedrio
 tan inclinado á la ofensa,

que

que le aprisiona el valor,
para elegir cosa buena.

Estragado el apetito,
la memoria descompuesta,
los sentidos perturbados,
la imaginacion inquieta:

La voluntad para el mal
tan curiosa y tan propensa,
quan sucia y mal inclinada
la carne para torpezas.

Y finalmente quedó
naturaleza sujeta
á la muerte por castigo
de aquella culpa primera.

Nadie de pagar despues
este tributo se esenta,
que hasta Christo , por tomar
humana naturaleza,

Aunque estaba esento y libre
de esta culpa y de esta pena,
murió : y en todos la ley
quiere que , pues nacen , mueran.

Pues hombre , si estás sujeto
á pagar aquella deuda;
y ves , que tantos fiscales
tienes, que el alma te cercan:

No te descuides un punto,
qual piloto , que navega
entre la Scila y Caribdis,
que va siempre el ojo alerta:

O qual navegando en bancos
sobre doradas arenas,
y con el plomo en las manos,
por no dar la nave en ellas.

Vela como buen soldado,
que toda la noche vela;
por no ser de su enemigo
fácil despojo , ó presea.

Y pues tienes el morir
por cosa infalible y cierta,
y el quando será no sabes;
que es á cada instante piensa:

Y que te llaman á juicio,
para dar menuda cuenta;

pues

pues si asi no lo haces antes,
nunca podrás darla buena.

Y si por la muchedumbre
de tus culpas es que dexas
de procurar el remedio,
hermano, confiado llega.

Que si la injusticia y culpa
hizo á la muerte una puerta;
hoy la clemencia y piedad
otra te tienen abierta.

Y si por una muger
la muerte vino á la tierra;
por otra vino la vida,
que es *Maria gratia plena*.

Y si vino al hombre el daño
por una desobediencia;
por la humildad mas profunda
hoy nos perdonan la pena.

Y si por solo un bocado
nuestros padres nos condenan;
mira, que en otro se da
quien cielo y tierra sustenta.

Y si en un arbol se hizo
 á Dios una tal ofensa;
 se hizo en otro arbol tambien
 la redencion mas suprema.

Con que claramente aqui
 bien parece , que Dios muestra
 que del paño de la culpa
 quiso cortar la librea.

Llega , hermano , llama y pide,
 pues tan franco Dios se muestra;
 pide gracia en esta vida,
 y en la otra gloria eterna.

ROMANCE XI.

Al mismo intento.

Aquel padre de familias
 hoy sale á buscar obreros
 desde el alva hasta la tarde,
 que Dios llama á todo tiempo.
 Nadie por ser tarde dexa
 de acudir al llamamiento;

que

que tarde vino el ladron,
y en el premio fue el primero.

Pero ni por eso dexo
el que es prudente y discreto,
por esperar el verano,
pasar en vano el hibierno.

Que si el ladron se llevó
el cielo por un momento,
por un momento no mas
á pique tuvo el perderlo.

El fue ladron tan sutil,
y en el hurtar fue tan diestro,
que á Dios delante sus ojos
aun le hurtó su proprio Reyno.

Mas con todo no me admiro
de que lo hurtase en efecto;
si vió que el Rey en la cruz
estaba clavado y preso.

Demás, que á sus enemigos
tenia ganado el resto
en la cruz, y asi al ladron
de barato le dió el cielo.

A Longinos dió la vista,
en el alma y en el cuerpo;
aunque él con una lanzada
le abrió su sagrado pecho.

Dió su Discipulo amado
por hijo y por compañero
á su Santisima Madre,
como lo declara el texto.

La túnica á los soldados
dió, con que andaba cubierto;
que por no partirla en partes,
alli la jugaron luego.

Dió mas la vida á la muerte,
y á la sepultura el cuerpo;
y al fin el alma en las manos
de su Padre entregó luego.

Y porque nunca se hartaba
de dar, aun estando muerto,
del pecho dió sangre y agua,
por volver á dar de nuevo.

Dadme licencia, que os diga,
Señor, que estais muy enfermo
de

de amores , pues para todos
el pecho teneis abierto.
Ahora pues lo que os pido,
pues á pedirlos me atrevo,
es que no entreis en juicio
con aqueste humilde siervo,
Porque ante vuestra presencia
justificarme no puedo;
y que me deis un lugar,
buen Jesus , en vuestro Reyno.

ROMANCE XII.

Al mismo intento.

SEñor , el mas vil gusano,
que criado has en la tierra;
hoy á tus pies mas humilde,
y yá en la hora postrera,
Que le oïgas te suplica
por tu piedad y clemencia;
pues el usarla con él,
no será la vez primera.

Yo no rehusó el morir,
quando la muerte es tan cierta;
antes la tengo por dicha,
porque cesan las ofensas.

Ni la pena del infierno,
Señor mio, me da pena;
aunque la haya merecido
con mi vida torpe y fea.

Pero, Señor de mi vida,
lo que mas hoy me atormenta
es el ver que te he ofendido;
y solo de esto me pesa,

Tanto que me holgára yo,
que mi corazon se viera
en mas pedazos deshecho,
que arroja el fuego centellas,

Y si otros tantos infiernos,
como tu crear pudieras,
los padeciera yo solo;
con que en tu gracia estuviera,

Lo tuviera, Señor mio,
por merced de tu grandeza:

pues

pues con tantos no se pagan
aun las minimas ofensas.

Pero , Señor , si baxaste
de aquesa corte suprema
solo á salvar pecadores,
yo soy aquella ovejuela

Que me ausenté del rebaño;
y si no quieres me pierda,
tan flaco estoy por la culpa,
que he menester me sostengas.

El Hijo prodigo soy,
que dando al vicio las riendas,
de mi Padre me aparté,
por vivir libre y sin cuenta.

Al fin dixera quien soy,
Señor , si no lo supieras;
y si no para decirlo
el plazo tan breve fuera.

Pero yá tan otro estoy,
Señor , de lo que antes era;
que mas confiado me ánimo
á llegar á tu presencia.

Sien-

Siendo yo pues quien tú sabes,
confieso , que tú á mi puerta
muchas aldavadas diste,
y me hablaste á mis orejas:

Que despertase del sueño,
para que no te ofendiera;
y á todo al fin me hice sordo,
pero tu piedad inmensa

Me ha dilatado el castigo,
por esperarme á la emienda;
que los castigos y culpas
en tí no corren parejas.

¡Hai , Señor , que si aquel hilo
cortáras , como pudieras,
yá estuviera sepultado
en infernales cavernas!

Pues debiendote de amar,
Señor mio , muy de veras;
tantas veces te ofendí,
como tiene el cielo estrellas:

O como átomos el sol
descubre , ó el mar arenas;

pero tu misericordia
sobrepuja á todas ellas.

Y así llego á tí confiado,
siendo tantas las ofensas;
pues tu sagrada pasión
hoy te ofrezco en recompensa.

Esa corona de espinas,
que tienes en la cabeza,
y aquea fuente del pecho,
que tu amor nos tiene abierta;

Las llagas de pies y manos,
que tú, Señor, tanto precias;
y los cinco mil azotes
que te rompieron las venas.

Aquea sangre preciosa,
que hizo fecunda la tierra,
te ofrezco también, Señor,
y los oprobrios y afrentas,

Quantas pasaste, Dios mio,
solo por pagar mis deudas;
por ser el hombre incapaz
de poder satisfacerlas.

Y por hacerte, Señor,
en una quantas ofrendas
pudiera hacer repartidas,
si tuviera tantas lenguas:

Aquesa Cruz tan pesada,
que al monte llevaste acuestas,
y la vida, que por mí
tú, Dios mio, diste en ella,

Te ofrezco yo por mis culpas;
aunque solo aquesta ofrenda
para redimir mil mundos
bastára, si los hubiera.

Y demás de esto, Señor,
he llegado á tu presencia;
y á la vista de los Reyes
no es bien que nadie padezca.

Y si solo por salvar
almas, baxaste á la tierra;
no dexes hoy zozobrar
esta, que quasi se anega.

Pues libraste de la mar
mi baxel, quando inquieta;

Y

aho-

ahora , mirando el puerto,
no es razon que aqui se pierda.

Y si , como una hora sola
de vida , Señor , me resta,
tuviera yo muchos siglos
para servirte de veras,

Para reformar la vida,
para tratar de la emienda,
para hacer en mí justicia
de mis culpas ; yo lo hiciera:

Y lo tuviera por dicha,
para que satisficiera
en parte , Señor , mis culpas,
y para aliviar mis penas.

Dadme un perdon general,
y una plenaria indulgencia
con tu gracia en esta vida,
para prendas de la eterna.

ROMANCE

*A las quince señales que aparecerán antes
del Juicio universal.*

Hombre, si es que adormecido
estás, despierta del sueño,
y unas verdades oirás,
que te han de ser de provecho.

Abre los ojos del alma,
escuchame un rato atento,
que si aplacen novedades,
unas mas ciertas refiero.

Yá sabes, que es infalible
el morir, y despues de esto
que hay juicio universal
y paraíso, ó infierno.

Ahora lo que no sabes
por ventura es lo que quiero
me escuches, hermano mio,
pues te va mucho en saberlo.

Ha de haber quince señales

antes del dia postrero,
en aquellos quince dias
ultimos advenideros.

Será el primero , que el mar,
sin que salga de su centro,
subirá quarenta estados
sobre el monte mas excelso.

Será la señal segunda,
que aqueste mar tan inmenso
se encogerá de tal suerte,
que será un espanto el verlo.

Será la señal tercera,
¡qué espectáculo tan feo!
que las ballenas del mar
y los monstruos mas horrendos

Serán vistos sobre el agua,
y harán tan grandes estruendos
con los gemidos , que lleguen
sus bramidos hasta el cielo.

La quarta será , que el mar
arderá en un vivo fuego,
y quantas fuentes y rios

hay

hay en todo el universo.

La quinta señal será,
que los arboles mas densos
y las hierbas mas humildes
sudarán sangre en efecto.

Será la sexta señal,
que las casas y los templos
caerán sobre la tierra,
altos, grandes y pequeños.

La septima será, que
las piedras y los roquedos
todos se harán mil pedazos,
sin quedar memoria de ellos.

Será la octava señal
(á decirlo no me atrevo)
que habrá un grande terremoto
general en todo el suelo:

Y será tan espantoso,
que parezca que los cielos
se caen desde sus quicios,
y se verán los infiernos.

La nona señal será,

que

que todo este firmamento
de la tierra será llano,
sin tener valle, ni otero.

La decima será, que
saldrán los mozos y viejos
de las cuevas de la tierra,
donde estarán por el miedo.

Saldrán como enagenados,
haciendo grandes extremos,
atonitos y confusos,
perdido todo el aliento.

Y la undecima señal
será, que todos los huesos
de los muertos se hallarán
sobre sus sepulcros puestos.

La duodecima señal
será, que caerán del cielo
las estrellas, aunque no
saldrán de su firmamento.

Tercia decima será,
que los racionales cuerpos
todos allí morirán,

por resurgir con los muertos.

Quarta decima señal

será, que la tierra y cielo
tambien la region del ayre
se abrazarán con un fuego.

La quinta decima al fin,

que es por afeyte postrero,
será, que el cielo y la tierra
se renovarán de nuevo:

De manera que parezcan

tierra nueva y cielo nuevo,
resucitando tambien
al punto todos los muertos;

Y caminarán al valle

de Josafat, para que ellos
sean juzgados allí
todos por el juez supremo

Christo Jesus, justo juez,

adonde malos y buenos
con la insignia le verán
de aquel sagrado madero,

En que fue crucificado,

aunque no ha de ser el mismo,
sino de un color celeste,
y los demás instrumentos
De su sagrada Pasion,
y como tales trofeos
de la victoria alcanzada
por medio de todos ellos.
Y hecha la separacion
de los malos y los buenos,
unos á poblar irán
luego de allí los infiernos,
Y para siempre jamás
á sempiternos tormentos,
donde pagarán las culpas,
que contra Dios cometieron:
Y los buenos á la gloria
irán á gozar del cielo,
en donde siempre sin fin
han de reynar muy contentos.
Dexo aquel juicio al tuyo,
hermano mio, pues pienso,
que no será necesario

referirlo , si eres cuerdo.
 Ahora , si eres Christiano,
 esto que digo creyendo,
 si no hicieres nueva vida,
 es tu corazon de azero.
 Pero con estos avisos
 y el favor del cielo espero,
 que amarás á Dios de veras,
 que es lo que mas te encomiendo.

*Buena dicha por una Gitana en loor de la
 Virgen nuestra Señora.*

COMO Dios te dé ventura,
 la linda cara de rosa,
 favorece á la gitana
 con tu bendita limosna.
 Del que los orbes gobierna
 eres Hija , Madre , Esposa,
 archivo de los secretos
 de tres divinas Personas:
 Estrella resplandeciente,

del

del divino sol aurora,
dia, que volviste clara
á la noche tenebrosa.
Dame esa mano de plata,
diréte, morena hermosa,
la gracia que Dios te ha dado,
que no se la ha dado á otra.
Eres del Líbano cedro,
oliva, que cubrió toda
la tierra de blanca plata,
y eres de Jesé la rosa:
De Moysen la verde zarza,
y de Jericó olorosa
azuzena, pues quien eres
yá tu pureza denota.
Plátano hermoso y florido,
vid fructifera y frondosa,
mirto fresco, cipres verde,
rosal, en que Dios reposa:
Palma fuerte levantada,
y de la guerra victoria,
mirra, balsamo precioso,

espejo sin mancha , ó nota:
 Azuzena , flor y palma,
 balsamo , mirra , victoria,
 plátano , zarza , ciprés,
 vid , mirto , rosál y rosa:
 Ramillete de mil flores,
 jazmin blanco , que atesora
 los olores y perfumes,
 que al Abril y Mayo adornan:
 Eres llave , que abrió el cielo
 con oraciones devotas,
 que los devotos te ofrecen
 de ciento y cinquenta horas:
 Huerto lleno y encerrado,
 del prado bella pastora,
 que ese corderillo crias,
 porque mi alma le coma:
 Carbunclo reluciente,
 margarita muy preciosa,
 piedra fina de tal precio
 que solo el cielo la compra:
 Tálamo sagrado y santo,
 que

que con tu pureza adornas,
 puerto de nuestra esperanza,
 que guias la Iglesia toda.

Portento eres celestial,
 y de milagros corona;
 fecunda Lia, que diste
 hijos sin cuento á la gloria.

Tus nombres, tus atributos,
 es atrevido quien osa
 decir que puede contarlos
 ninguna humana persona.

El que cuenta las estrellas,
 y del mar la arena toda,
 podrá solo numerar
 todas tus prendas gloriosas.

¡O qué donayre tan lindo!
 un Rey ama tu persona;
 y aunque tú te hagas su esclava,
 él quiso hacerte Señora.

Aunque en todo tu linage
 hay gente de toda broza,
 en tu persona no tienes

ni quanto sea una jota.

Bien se sabe, que tuviste

una enemiga envidiosa;

mas no te llegó á tocar,

ni aun al hilo de la ropa.

Y como todos te llaman

del cielo mistica rosa,

has parido ese clavel

mas rubio que una amapola.

¡O qué pico ha de tener!

en las partes mas remotas

le han de oir, aunque no hable

mas que una palabra sola.

Mal haya quien mal le quiere:

¡o qué cara tan graciosa!

Rey le verás, Reyna mia,

y á sus pies muchas coronas.

Una raya de su mano

bien claramente denota

le pariste sin dolores,

aunque ahora perlas llora.

Huyendo con él irás

des-

desde una ciudad para otra,
por librarle de un tirano,
y de una accion envidiosa.

Perdido le buscarás
con mil ansias amorosas;
que él mismo se hará perdido,
por ganar á los que ignoran:

Que aunque el Niño es Rey supremo,
tambien las reales personas
tienen vasallos rebeldes;
pero seránlo á su costa.

El será tan liberal,
tan franco y de manos rotas,
que dará su propria vida,
quando no tenga otra cosa.

Por deudas ha de estar preso,
pero no por deudas proprias,
porque ha de ser una fianza
la que en la carcel le ponga.

Pagará por el deudor
con una muerte afrentosa;
y aunque ha de ser en un palo,

de

de todo saldrá con honra.

No llores, mi Reyna, no,
dexa lagrimas ahora;
bastan las que llora el Niño,
pues que por mi bien las llora.

Que estará tan olvidado
de aquestas injurias todas,
que saldrá Pasqua de flores
con una cara de rosa.

Y aunque hoy viste mi sayal,
verásle con tanta gloria
resplandeciente, que el sol
temblará de ver su sombra.

Hará tan grandes mercedes,
que hasta á los abismos ponga
espanto: pues ha de hurtarles
mil millares de personas.

Tú serás la dispensera
de todo quanto atesora,
pues de tal hijo ser madre
tú lo mereciste sola.

Y pues tan rica de bienes

estás , que todo te sobra,
solo te ruego y te pido
que seas mi intercesora.

*Dame una limosna , cara de rosa,
ó hurtaréte las perlas, que el Niño llora;
limosna pido,
ó hurtaréte las perlas, que llora el Niño.*

MOTE.

*Soledad , que aflige tanto,
tan solo la alivia el llanto.*

GLOSA.

SI en el mayor padecer
el premio mas se asegura,
¿quién duda , que es mas ventura
penar para merecer?
Luego si yo he de tener
glorias por aqueste llanto,
no ceséis , ojos , el planto,
mas empezad á llorar,

si es que se os ha de pagar
soledad , que aflige tanto.

Y si en tanta soledad
 buscáis , mis ojos , consuelo,
 os afirmo , que en el suelo
 no le hallareis en verdad.
 Y así , mis ojos , llorad,
 porque solo vuestro planto
 remediará dolor tanto;
 y eso os aconsejo á vos,
 porque una ausencia de Dios
tan solo la alivia el llanto.

MOTE.

*O dulce suspiro mio,
 no quisiera dicha mas,
 que las veces , que á Dios vas,
 hallarme adonde te envío.*

GLOSA.

OJos, que llorando estais,
 no cesen vuestras corrientes,

si con haceros dos fuentes,
á mis penas aliviais.

Y pues tal dicha lograis,
lagrimas del pecho frio,
caminad donde os envio;
y os pido , que no ceseis,
hasta que á Jesus halleis,
ó dulce suspiro mio.

No os digo yo que lloreis
por aplacar mi dolor,
que es menosprecio de amor,
si en eso alivio teneis.

Mas si por culpa lo haceis,
ojos , no volvais atrás,
que es un remedio eficaz
sacar lagrimas del pecho;
mas si mal no hubiera hecho,
no quisiera dicha mas.

Pero si habeis ofendido
á un Señor , que os ha criado,
ojos , llorad el pecado,
mostrandoos arrepentido.

Y tú , suspiro advertido,
al mundo no vuelvas mas,
queda en la gloria do estás,
porque acá son mis pecados
mas cien mil veces doblados,
que las veces , que á Dios vas.
Y pues me dexas aquí,
y te vas de aquesta suerte,
procurame allá la muerte,
porque no viva sin tí.
Hazme este favor á mí,
como de tí lo confio;
ó no digas que eres mio,
si me niegas este bien,
hasta que pueda tambien
hallarme donde te envio.

*Recopilacion de la Vida de Christo Señor
nuestro , desde su nacimiento , hasta ve-
nir á juzgar á los vivos y los
muertos.*

ROMANCE.

A Toda parte que miro,
adoro imagenes tuyas;
y aunque muchas me parecen,
nunca me parecen muchas.

Aquí te veo nacido,
siendo tú Criador , criatura,
en un humilde pesebre
entre un buey y entre una mula.

Allí te veo adorado
de tres Reyes , que apresuran
los pasos á obedecerte
en pobre y humilde cuna.

Allí la circuncision
padeces ; mas es sin duda,
que á tí te hirieron el cuerpo,

y á tu Madre el alma suya.

Aquí te veo explicando

á Doctores la Escritura,

por ganar almas perdidas,

pues perdidas almas buscas.

Allí te contemplo huyendo

de un barbaro Rey la furia,

que tantas vidas quitó,

solo por estorvar una.

Aquí baptizarte veo

con humildad muy profunda;

que si es de culpas remedio,

en tí no pudo haber culpa.

Allí en el desierto estás,

en donde veo que ayunas

una larga quarentena,

quando el contrario te busca.

Aquí veo que le vences,

quando vencerte procura

con sagacidad y maña,

y falsas promesas tuyas.

Allí te veo á la mesa,

en-

en donde la carne tuya
se da en manjar á los hombres
en realidad, no en figura.

Aquí te veo postrado,
lavando los pies á Judas;
pero no basta esta accion,
para que tú le reduzcas.

Allí te veo en el Huerto
lleno de pena y angustia,
orando al Padre,
de tí el caliz de amargura.

Aquí veo que vas preso,
atado con sogas duras,
qual llevan á un malhechor,
con mil afrentas y injurias.

Allí te veo amarrado
de marmol á una columna,
tan crudamente azotado,
que el cuerpo te descoyuntan.

Coronado aquí te veo
con setenta y tantas puntas;
pero corona sin cruz.

es cierto que no hay ninguna.
 Aquí te veo cargado
 en la calle de amargura
 con el peso de la cruz
 y de penas y de angustias.
 Allí te veo clavado
 en una cruz por mis culpas;
 que son hierros mas que hierros,
 porque son graves y muchos.
 Aquí te veo baxado,
 despues de muerte tan cruda,
 en los brazos de tu madre,
 en lamentable figura.
 Allí te veo llevado
 al sepulcro, ó sepultura;
 y tu Madre te acompaña,
 aunque está quasi difunta.
 Aquí ya resucitado
 te veo con gloria mucha;
 y á Thomás muestras las llagas,
 para quitarle las dudas.
 Allí subir á los Cielos

te veo , sin que te suban;
pues que por propia virtud
te subes á las alturas.

Aquí á confortar tu Madre
envias por lenguas mudas;
pero aunque mudas , de fuego,
que encienden , lucen y alumbran.

Allí te veo en juicio,
juzgando á las criaturas;
y á todo el mundo abrasado,
eclipsado el sol y luna.

Aquí te pido , Dios mio,
aquí donde á todos juzgas,
que no me juzgues á mí
como merecen mis culpas.

ROMANCE.

*Contemplacion sobre el grande beneficio
que recibimos en la lanzada del costado
de Christo Señor nuestro.*

DUlcisimo dueño mio,
nueva obligacion es esta,
en que vuestro amor me pone,
despues de tantas finezas.

Si es la mayor dar la vida
por el amigo , la vuestra
ya por mí , Señor , la distes,
sin que yo la mereciera.

Mas aun pásais adelante,
añadiendo invencion nueva,
dexandoos romper el pecho,
por abrirme á mí la puerta.

Sangre salió de ella y agua
al instante que fue abierta,
sangre para mi rescate,
agua por lavarme en ella.

Mas

Mas si bastaba la sangre
de las cicatrices hechas,
y la que habia salido
de esas sacrosantas venas,
Para redimir al mundo,
y cien mil, si los hubiera;
¿para qué despues de muerto
un soldado os alanza?

Danos la razon San Juan,
San Agustin la pondera,
que no rompió como lanza,
mas como llave abrió puerta.

De cuya divina fuente,
al punto que estuvo abierta,
manaron los Sacramentos
de la Santa madre Iglesia.

Porque como era tan fragil
la humana naturaleza,
el remedio de la culpa
nos quedase acá en la tierra.

Tambien pienso, que el abriros
el pecho, fue porque os vean

el corazon sin enojos,
despues de tantas ofensas.

Mas si la sangre, Señor,
de una persona ya muerta,
toda quanta le ha quedado,
al punto se le congela:

¿Cómo el corazon aquí
la que tenia la écha,
y despues de estar helada,
corriendo sale acá fuera?

¡Hai mi Dios! qué en esto veo
de vuestro amor la gran fuerza,
pues que se conserva aún
en las finezas ya muerta.

Para que con eficacia
la misericordia vuestra
diese á Longinos la vista,
la temporal y la eterna.

Pues aplicando al costado
la lanza, por ella corre
hasta sus ojos la sangre,
y á los del alma se llega.

¡O bondad incomprehensible!
 ¡ó misericordia inmensa!
 pues pagais con beneficios
 tan sacrilegas ofensas.

¡Quién, buen Jesus de mi alma,
 quién á tanto se atreviera,
 á romper ese sagrario
 sino una persona ciega?

Y pues á un ciego tan ciego
 le distes luz verdadera,
 para que viese sus culpas,
 y se arrepintiese de ellas;

Dadme tambien en el alma
 vista, con que no os ofenda,
 con que en esta vida os ame,
 y con que en la eterna os vea.

REDONDILLAS.

A un pecador contrito.

DEspues de haberos perdido,
 vuelvo, mi Dios, á buscaros;

mas nõ sé con qué obligaros,
 habiendóos tanto ofendido.

Si á vuestra gracia, Señor,
 no quisieréis admitirme;
 ¿adondè podré yo huirme,
 en donde me irá mejor?

¿Quál otro padre hallaré,
 que mas me quiera que vos,
 que sois mi padre y mi Dios,
 y en quien solo tengo fe?

¿Qué medico mas prudente
 me podrá curar mis males,
 siendo ellos tantos y tales,
 que no hay cuenta que los cuente?

Vos que los habéis sabido,
 vos solo los curareis,
 pues solo curar podeis,
 siendo vos el ofendido.

Y si vos, Dios de mi vida,
 ese favor no me haceis,
 parecerá, que quereis
 que mi alma sea perdida

Contra lo que está ya escrito,
firmado de vuestro nombre,
que vos no quereis del hombre
sino un corazon contrito.

Y es cosa tambien muy cierta,
que vos no quereis, Señor,
la muerte del pecador,
sino que á vos se convierta.

Convertidme pues, mi Dios,
y perdonadme esta vez
mis culpas, porque despues
viva solamente en vos.

Y porque diga con Pablo,
que hasta ahora no viví,
y que hoy vive Christo en mí
á pesar del mismo diablo.

Asi vos veais buen gozo
de las almas, que estimais,
pues con ellas os mostrais
tan tierno y tan amoroso.

Asi vos os veais querido,
estimado y venerado,

como lo habeis deseado,
y lo habeis bien merecido.

Y en esto, Señor, veremos
quanto á los hombres quereis;
pues que por ellos haceis
quanto alcanzar no podemos.

Asi veais los mayores
pecadores convertidos;
pues son de vos tan queridos
aun los grandes pecadores.

Por un San Pablo os lo pido,
que de gran perseguidor
vino á ser predicador,
y vuestro vaso elegido.

Y por una Magdalena,
que de grande pecadora
vino á ser predicadora,
y de vuestra gracia llena.

Y por un San Agustin,
que de tinieblas y errores
vino á ser de los Doctores
luz, antorcha y querubin.

Que-

Queredme, Esposo divino,
con un amor tan ardiente,
que me ameis eternamente,
pues por vuestro amor me fino.

Ea, Señor, dadme un sí,
y decidme un *Yo te quiero*;
que por este solo espero,
que vos me queráis á mí.

A vos, dulce Jesus, vengo
á que mercedes me hagais,
como vos acostumbrais,
que en vos muy ciertas las tengo.

Miradme, Señor, con ojos
de vuestra inmensa piedad,
con grande liberalidad,
y no hagais ya mas enojos:

Que pues vos sois mi abogado,
y juntamente fiador,
confiado espero, Señor,
el perdón de lo pasado.

Pues interesados vamos
ambos en esto los dos;

vos por mí, yo por mi Dios,
y así conformes quedamos:

Yo como reo y deudor
de culpas, que he cometido;
vos fiador de mi partido,
y principal pagador.

¡O Padre eterno en amar!
¡ó mi Dios omnipotente!
yo os suplico humildemente
que me queráis perdonar.

Y si otras veces, Señor,
misericordia he pedido,
ahora justicia os pido,
justicia en todo rigor.

Vos me la debéis hacer,
que Christo por mí ha pagado;
pues él no tuvo pecado,
ni le podia tener.

Mia es su sangre inculpable,
míos sus meritos son;
porque él me hizo donacion
de todo esto irrevocable,

Para que sean el precio
de mi rescate bendito;
pues tuvo precio infinito,
y mi alma tanto aprecio.

Tomadle pues en descargo
de mis pecados y errores;
porque, aunque fueran mayores,
mas de lo que os debo os pago.

Mas os doy, que vos me dais,
mas os ofrezco, que os pido;
y pues vengo arrepentido,
os pido que me querais.

Ea, mi Dios y mi bien,
ya lo pasado pasado;
si á tantos has perdonado,
perdoname á mí tambien.

Pues la misma condicion
teneis, mi Señor, ahora,
merezca yo en esta hora
alcanzar tambien perdon.

No sea, mi Señor, yo
mas que todos desdichado,

por-

porque seré condenado,
si me dixeredes *No*.

No se diga, no, hoy por mí,
que vine á la fuente, y vos
me mandais con sed, mi Dios,
porque en ella no bebí.

Que beba, me conceded,
en esa fuente de vida;
que quien bebe esa bebida,
no puede tener mas sed.

ROMANCE.

Consideraciones de la muerte para despertar una alma para bien vivir.

Considera, ó pecador,
las agonias del alma,
las congojas y aflicciones,
quando del cuerpo se aparta.

¡Qué de temores la cercan,
qué de terrores la asaltan,
qué gusano de conciencia

la estimula y despedaza!

Recordando los delitos
que cometió descuidada;
no cumpliendo los preceptos,
que la ley de Dios mandaba.

Duelese de haber perdido
todo el tiempo, que á la larga
Dios le dió de penitencia,
y que ahora al fin le falta.

Llora ya como presentes
las penas que le amenazan;
porque son muchas las culpas,
y ninguna la descarga.

Desea quedar, si puede,
pero sientese obligada
á partir y caminar,
sin que el no querer le valga.

Para cobrar lo perdido
no puede ser escuchada;
porque al fin perdió de vista
la vida, que tanto amaba.

Y si vuelve atrás los ojos

para la vida pasada,
un momento le parece,
quando ya todo se acaba.
Y si mira lo adelante,
vé una eternidad tan larga,
que no tiene fin alguno,
ni medio para evitarla.
Llora al fin , porque pudiera,
si en tiempo lo procurára,
lograr por todos los siglos
una gloria no pensada.
Llora tambien , que por breves
contentos , que luego pasan,
perdió dulzuras eternas,
que nadie puede contarlas.
Tambien se averguenza , viendo,
que por una vil substancia,
que estaba sujeta á ser
en gusanos transformada,
Despreció aquella sublime,
que en las celestes moradas
con los Angeles pudiera

á su Dios cantar la gala.

Y levantando los ojos
de su luz quasi eclipsada,
contemplando la excelencia
de gloria tan soberana:

Se corre de haber perdido,
confundida en su desgracia,
por una vida tan pobre
una vida tan sobrada.

Y quando baja los ojos,
y mira la gloria vana
de este valle de miserias,
por qué antes se desvelaba:

Todo les parece obscuro,
humo todo y sombra vana,
todo feo, torpe, horrendo,
todo abismo, y todo nada,

En comparacion de aquella
luz divina, eterna y clara;
y entonces ve claramente,
que era noche quanto amaba.

¡O cuánto entonces se aflige!

¡ó cuánto entonces tomára
algun instante de tiempo
para corregir sus faltas!

¿Qué penitencias hiciera?

¿qué de lagrimas llorára?

¿qué hiciera de devocion?

¿qué vida tan ajustada?

¿Qué propositos? ¿qué intentos?

¿quántas cosas, al fin quántas
prometiera de cumplir,

si el tiempo no le faltára?

Mas faltando ya el aliento
para prevenciones tantas;

quando la lengua enmudece,

y se anuda la garganta:

Quando la vista se ofusca,

y los ojos se quebrantan;

quando se parten los dientes

con fuerza horrenda y estraña!

Quando el corazon palpita,

quando el pecho se levanta;

y entre roncós y sonidos

la respiracion le falta:

Quando la color se muda,

y verde y negra se para;

los miembros todos de hielo

tiemblan, y se desencaxan:

Quando tantos accidentes

en la postrera batalla

sirven como de correos

de la muerte á la jornada:

Allí se ven juntamente

las obras y las palabras,

y aun los leves pensamientos,

que el hombre no imaginaba:

Que sirven como testigos

en esta mortal demanda

contra el autor de las culpas,

ó contra el reo de causa.

Todo allí se representa

ante los ojos del alma,

para que sus culpas mire,

aunque no quiera mirarlas.

Alli tambien se le opone

aquella horrenda canalla
de demonios, que la turban,
acusan y sobresaltan.

Los Angeles de otro lado
tambien le asisten de guarda;
unos y otros á la mira,
por ver quien ha de llevarla.

Y si á la parte siniestra
la juzgáran sus desgracias:
¡qué intolerable terror
la persigue y la acompaña!

Con repentinos impulsos
y con violencias estrañas
es invadida al momento,
perseguida y obligada

A que de la carne, ó carcel
del misero cuerpo salga,
para que en penas eternas
sea siempre atormentada.

Y al salir del triste cuerpo,
¡qué de enemigos la aguardan!
¡qué de demonios la cercan

con mil visiones estrañas!
¡Con qué rabia! ¡con qué aullidos,
le preparan la jornada,
y como bravos leones,
quieren echarle las garras!
Qual como perro rabioso
parece la despedaza;
y qual como lobo hambriento
allí pretende tragarla.
Cada uno al fin la espera,
y todos quieren llevarla
á aquella carcel horrenda,
en donde todo se paga.
Pero si al lado derecho
mira al Angel de su guarda,
que la ánima y la conforta,
porque sin temores salga,
Para llevarla consigo
á la celestial morada;
donde es todo suma gloria,
y gloria, que nunca acaba:
¡O qué dicha, ó qué placer

entonces recibe el alma!

¡o cómo alegre y contenta

ya desea que se parta

A gozar de aquella gloria

que se le está aparejada,

pareciendole mil siglos,

si un instante se dilata!

Pensar esto muchas veces

es de muy grande importancia,

para del todo dexar

toda la gloria mundana;

Y aspirar con sumo afecto

á la perfeccion mas alta,

con que la gracia se aumenta,

con que la gloria se alcanza.

MOTE.

*Alma , que á la fuente vienes
 á gozar gloria tan alta;
 si á Dios tienes , ¿qué te falta?
 y si te falta , ¿qué tienes?*

GLOSA.

¿C Omo así tan olvidada
 te apartas , alma , de mí,
 quando en esta cruz por tí
 la mia está enamorada?
 Llegas pues acelerada,
 gustarás eternos bienes;
 y si acaso te detienes
 por cobarde , ó no sedienta,
 llega animosa y contenta,
alma , que á la fuente vienes.

Con cinco clavos fixado
 me hallarás , porque no huya,
 quando aquesa boca tuya
 apliques á mi costado.

Si te sientes en pecado,
con la sangre, que de él salta,
te purifica y esmalta,
para llegar limpia á mí;
y no te llegues así
á gozar gloria tan alta.

No busques, alma, camino,
que de quererme te aparte,
y deprende solo el arte
de amarme á mí de contino:
Porque mi amor es tan fino,
que no hay cosa, no, mas alta:
del amor mundano salta
á los brazos de tu amado;
y llegando á tal estado,
si á Dios tienes, ¿qué te falta?

Yo soy camino y verdad,
soy vida, y tu amigo soy,
hagamos las paces hoy,
no quieras mi enemistad.
Si humillo mi magestad,
por darte gustos y bienes,

¿cómo á gozarlos no vienes?
llega , y mi gracia procura,
pues con ella estás segura;
y si te falta , ¿qué tienes?

OTRA GLOSA.

Hay una fuente divina,
cuyos frescos manantiales
son mas que puros cristales
de agua dulce y peregrina.
Allí está la medicina
para alcanzar todos bienes;
pues , alma , ¿qué te detienes
en llegar á su corriente?
llega qual ciervo á la fuente,
alma , que á la fuente vienes.

Es fuente de gracia y gloria:
de gracia , porque de gracia
se da á quien llegáre en gracia
por premio de la victoria:
De gloria , porque es notoria

la gloria , que tanto exalta,
y á toda virtud esmalta,
y aumenta todos los bienes;
mas mira , alma , cómo vienes
á gozar gloria tan alta.

Quien la gracia de Dios tiene,
tiene todo el bien consigo;
pues tiene á Dios por amigo,
de donde todo el bien viene.

Quien en ella se mantiene,
tendrá la gloria mas alta,
sin sentir alguna falta,
pues son amigos los dos;
y teniendo tú , alma , á Dios,
si á Dios tienes , ¿qué te falta?

Sin Dios no hay gloria ninguna,
ni los bienes celestiales,
ni los bienes naturales,
ni los bienes de fortuna.

Y no habrá persona alguna
que no desee estos bienes;
pues mira , alma , cómo vienes,

á gozar gloria tan alta,
 ó si la gracia te falta;
y si te falta, ¿qué tienes?

OTRA GLOSA.

De gracia el agua se da
 de la fuente de la vida;
 mas esta cordial bebida
 mata al que en gracia no está.
 Y pues la vida te vá
 en gustar, alma, sus bienes,
 mira si la gracia tienes;
 porque si en pecado estás,
 muerte en la vida hallarás,
alma, que á la fuente vienes.
 Y será cosa muy fuerte,
 que viniendo tú á buscar
 á la vida, en su lugar
 halles en cambio la muerte.
 Huye tan infeliz suerte,
 que el alma, que aquí se esmalta,
 lle-

llega muy limpia y sin falta;
porque sola una alma pura
puede aquí llegar segura
á gozar gloria tan alta.

Ven, alma, á quien te previene
una gloria tan subida,
pues bebes la eterna vida,
si llegas como conviene.
En esta fuente perene
se halla la gloria mas alta,
que es la gracia, que la esmalta;
pues goza á Dios, alma fiel,
que como es todo bien él,
si á Dios tienes, ¿qué te falta?

No dexes pasar en vano
el tiempo y la coyuntura,
que la vida no es segura,
ni la tienes en tu mano.
Si te llama Dios, hermano,
á gozar eternos bienes,
no faltes; que si no vienes,
quando Dios llega á llamarte,
tam-

tambien Dios podrá faltarte,
y si te falta , ¿qué tienes?

M O T E.

*Tiempo, lugar y ventura
 muchos hay que la han tenido;
 pero pocos han sabido
 gozar de la coyuntura.*

G L O S A.

Quien dexa pasar en vano
 el tiempo , quando le tiene,
 despues á quererle viene,
 quando ya no está en su mano:
 Por tanto , si eres Christiano,
 mira , que no son de dura
 ni tiempo ni coyuntura;
 gozala , en quanto hay lugar,
 porque te podrán faltar
tiempo, lugar y ventura.

Pintan por esta razon
 á la ocasion sin cabellos,

por

por no poder asir de ellos
quien perdiere la ocasion:
Con que al fin en conclusion
serás sabio y entendido,
si la ocasion no has perdido,
quando Dios te la ha mostrado;
que si pocos la han gozado,
muchos hay que la han tenido.

El mejor entendimiento
es el que á Dios sabe amar,
y esta leccion decorar,
sin perder solo un momento.
¿Cómo te hallarás contento,
si mucho la has repetido,
y si bien tienes vivido?
porque muchos desearon
vivir bien , y lo estudiaron,
pero pocos han sabido.

No te fies de tus años,
y menos del falso mundo,
que es un pielago profundo
de quimeras y de engaños.

Por-

Porque aquel causa mas daños,
 que mas sus bienes procura:
 luego no tendrás cordura,
 si los del cielo perdieres
 por ellos, y no quisieres
gozar de la coyuntura.

M O T E.

Quien se sabe salvar, sabe.

G L O S A.

DEl mundo todo el saber
 para con Dios es locura,
 y solo es suma cordura
 amar, servir y temer
 á quien tiene tal poder,
 que todo en su mano cabe:
 y asi ninguno se alabe
 desde el uno al otro polo
 de otro saber, pues que solo
quien se sabe salvar, sabe.

De

¿De qué me debe servir
 el ser noble y ser letrado,
 y el andar amortajado,
 si no supiere vivir?
 Mas si supiere morir,
 aun tendré de que me alabe,
 quando bien la vida acabe,
 siendo mas sabio que Apolo;
 pues en esta vida solo
quien se sabe salvar, sabe.

Nada sabe el que emplearse
 en Dios todo no procura,
 ni se halla ciencia mas pura
 que amar á Dios, y salvarse:
 Y quien de él quiere gozarse
 para que siempre le alabe,
 viva bien, y bien acabe,
 templando bien el clarín
 de la vida, porque al fin
quien se sabe salvar, sabe.

En la escuela de la vida
 gasté todo mi caudal,

solo la ciencia del mal
 supe toda de corrida.

Mas quedó aquella perdida,
 sin tener de que me alabe
 antes pues que se me acabe
 lo restante, estudiaré
 mejor el punto, porque

quien se sabe salvar, sabe.

Theatro de los engaños

eres siempre, mundo ingrato,
 de desengaños retrato,
 y de miserias y daños.

Engañosos son tus años,
 pues con veneno suave

como sueño hacen se acabe
 la vida, sin que se sienta;

con que al fin hecha la cuenta,
quien se sabe salvar, sabe.

¿De qué te aprovecha, ó hombre,
 ser sabio, rico y temido,
 y ser tan esclarecido

tu solar, que al mundo asombre:

si no tienes más que nombre
de Christiano, que te cabe,
y las obras son de Arabe,
con la fe sola aparente,
sabiendo, que solamente
quien se sabe salvar, sabe

El sumo saber consiste
en gozar del sumo bien,
lo demás todo es biven
que de engaños se reviste
Del mundo caduco y triste
cosa no halló que se alabe,
que se consuma y acabe
eso sí, que es baxo polo,
y así afirmo bien que solo
quien se sabe salvar, sabe

En la esclavitud del mundo
que al mundo siempre
si

M O T E.

*Del tiempo que mal gasté
solo me queda el pesar,
el gemir y suspirar,
pues que tan mal le empleé.*

G L O S A.

MI Dios, quán mal te he servido!
¡mi Señor, quán mal te he ama-
¡hai Jesus, quán engañado (do!
ausente de tí he vivido!
Vivo no, mas muerto he sido
mientras contra tí pequé;
y quando me desperté
del abismo de la culpa,
fue para darte disculpa
del tiempo, que mal gasté.
El hijo prodigo soy,
que de tí me he separado,
á tus pies ya estoy postrado:
hagamos las paces hoy.

Pues roto y desnudo estoy,
de tí me vengo á amparar:
tu bendicion me has de dar
como mi Padre querido;
pues de lo mal que he vivido,
solo me queda el pesar.

Aquesos brazos me dad,
amoroso Padre mio,
que llego muerto de frio:
á este prodigo acceptad.
En vuestra casa me dad
con vuestros hijos lugar,
que no quiero mas que estar
en ese pecho amoroso,
donde tendré por reposo
el gemir y suspirar.

Bien es verdad, que enojado
contra mí debes de estar,
pues que tan mal fui á gastar
mi patrimonio sobrado.
Confieso fui desmandado,
y que contra tí pequé;

mas

mas en castigo de que
hice tan gran desperdicio,
morir quiero en tu servicio,
pues que tan mal le emplee.

OTRAS DOS GLOSAS.

El tiempo es cosa preciosa,
si bien se sabe gastar;
ni se puede reparar
su pérdida lastimosa.

De joya tan provechosa
solo este punto diré,
que no tiene juicio á fe
quien gasta mal su riqueza;
por tanto tengo tristeza

del tiempo que mal gasté.

Pues pudiendo aprovecharme
del tiempo en tiempo y sazón,
le gasté contra razón
solo para despecharme.

Quisiera ahora emendarme,

por ver si puedo cobrar
 lo que tan mal fui á gastar;
 lo pasado sea pasado,
 pues que de lo mal gastado
solo me queda el pesar.

¡O cuánto es para sentir
 cualquiera tiempo perdido;
 y despues de bien sentido,
 cuánto es para repetir!
 A esto al fin suele venir
 quien no le sabe estimar,
 mas solo desperdiciar
 su llanto y su sentimiento,
 y en repetido tormento
el gemir y suspirar.

¿Qué tengo luego de hacer
 para emendar mis errores,
 y escapar de los rigores,
 que me pueden suceder?
 Luego ahora he menester
 con grande esperanza y fe
 decir al Señor, pequé,

pesame de mi pecado,
de todo el tiempo pasado,
pues que tan mal le empleé.

Sin cuenta, peso, ó medida
toda mi vida he gastado,
sin haberme yo acordado
del mismo autor de la vida.
La que viví fue perdida,
mi Dios, pues que no os amé
con esperanza y con fe;
y esto me hace que mas sienta,
me pidais estrecha cuenta
del tiempo que mal gasté.

Gasté con falsos engaños
la flor de la juventud,
y en la fragil senectud
no remedie a estos daños:
¡O mal empleados años!
¡ó quién pudiera tornar
á la cuna, por cobrar
todo quanto yo he perdido;

pues de lo mal que he vivido
solo me queda el pesar!
 Son las horas de placer,
 y los años de contento
 como el mas ligero viento,
 sin poderle detener.
 Las de pesar suelen ser
 de dura, sin acabar;
 no me podrán ya engañar,
 pues del tiempo que pasó,
 solamente me quedó
el gemir y el suspirar.

Temen el juicio final
 aun los que han vivido bien;
 y yo le temo tambien,
 porque he vivido tan mal:
 Pues en aquel tribunal
 ¿qué buena cuenta daré
 del tiempo que mal gasté?
 luego razon es que sienta,
 que no daré buena cuenta,
pues que tan mal le emplee.

POESIAS
ESPIRITUALES

DE

FRAY PEDRO DE PADILLA.

POESIAS ESPIRITUALES

D E

FRAY PEDRO DE PADILLA.

G L O S A

D E L A

SALVE REGINA.

Alta Reyna esclarecida,
 como los cielos hermosa,
 sacra Virgen escogida
 para ser Madre y Esposa
 del que á todos nos dió vida.
 Si al Rey de paz y consuelo,
 verbo divino del Padre,
 pudiste baxar del cielo,
 siendo tú su Hija y Madre,
 bien te dicen los del suelo

Dios te salve Reyna.

El

El unicornio hermoso,
 que es Dios á quien humanaste,
 quedó de muy riguroso
 manso y misericordioso,
 despues que tú le humillaste:
 Porque la antigua discordia
 sola tú aplacar pudiste,
 y en tan dichosa concordia
 bien te quadra, pues pariste
 la misma misericordia,

Madre de misericordia.

De triste en alegre estado
 tú nos trocaste la suerte,
 de tí nació disfrazado,
 el que dió, muriendo, muerte
 á la muerte y al pecado.
 Benditísima Maria,
 consuelo de nuestra pena,
 pues que vida y alegría
 al mundo de tí se ordena,
 sola tú, Señora mia,

Vida y dulzura.

Si Dios en tí no encarnára, la esperanza se perdiera de que el hombre se librára, que sin Dios hombre no hubiera quien al mundo rescatára: Asi que en quanto tú hiciste nuestro bien solicitaste, á Dios de carne vestiste; y con esto aseguraste que eres y serás y fuiste

Esperanza nuestra.

Celestial Emperadora, tú dexaste rico el suelo de quanto bien tiene ahora, y despues subiendo al cielo eres nuestra intercesora: Sentada estás á la diestra del Hijo, á quien engendraste, y pues al hombre se muestra desde allí quanto le amaste, esperanza y gloria nuestra,

Dios te salve.

¿A quién hemos de acudir
 en todas las ocasiones,
 que nos pudieren venir,
 sino á las intercesiones,
 que tú nos sabes pedir?
 Como del Hijo sabemos
 de tí, que aunque mas pidámos,
 Virgen, no te cansaremos;
 así quando nos hallamos
 sin el bien que pretendemos,

A ti llamamos.

El que una vez ha caído,
 mal se podrá levantar,
 no siendo favorecido,
 porque sin Dios no hay pensar
 que se cobre Dios perdido:
 Necesitados estamos
 de tu favor, si caemos,
 porque al punto que pecamos,
 sin la gracia, que perdemos,
 tan solamente quedamos

Desterrados hijos de Eva.

Nues-

Nuestra miseria te mueva,
 bendita Virgen sagrada,
 á pedirnos gracia nueva,
 que sin tí los hijos de Eva
 mal podremos pedir nada:
 Y viendo que no sucede,
 que pidas, y no te den;
 quando nuestra culpa excede,
 para recobrar el bien,
 como á quien todo lo puede,

A tí suspiramos.

A tí, que sagrario fuiste
 de aquella divinidad
 que de tu carne vestiste,
 y con tu gran humildad
 le enamoraste y rendiste:
 A tí, por quien nos cobramos,
 divino y celestial medio,
 por quien á Dios grangeamos,
 quando nos falte remedio,
 será muy bien que acudamos

Gimiendo y llorando.

Que

Que un corazon humillado
 no despreciareis los dos,
 tú y el Hijo tan amado,
 que se humilló, siendo Dios,
 de la humilde enamorado:
 Tu intercesion pueda tanto
 con el Verbo soberano,
 que del Reyno del espanto
 nos libre, Virgen, tu mano;
 pues aquí no hay sino llanto

En este valle de lagrimas.

Si tu favor no socorre,
 para lo que nos conviene,
 nadie habrá que nos ahorre,
 porque lo que el mundo tiene
 es moneda que no corre:
 Todos estamos de suerte,
 que no sufre dilacion
 la cura de mal tan fuerte;
 y pues hay tal ocasion,
 Virgen, de compadecerte,

Ea pues Señora.

Pide para el daño hecho
perdon, y á lo por venir
un tan abrasado pecho,
y tan dispuesto á servir,
que á Dios dexé satisfecho:
Pide lo que tú supieres,
que nos conviene, Señora;
y pues que tanto nos quieres,
no te descuides ahora,
pues ha tanto tiempo que eres

Abogada nuestra.

Ante la suma grandeza,
que ha ofendido nuestra culpa,
presenta nuestra baxeza,
y aquesta flaca disculpa
de nuestra naturaleza.
Muestra al Hijo regalado
el pecho en que le criaste,
y habiendosele mostrado,
dí, pues tanto los amaste,
vuelve y mira, Hijo amado,

Aquellos tuyos.

S

Pues

Pues quieres del pecador
 que á tí se convierta, y viva,
 y estos conocen su error,
 en su amparo los reciba,
 Hijo, tu divino amor:
 Y pues con fe verdadera
 humildes vuelven á tí,
 y yo soy su medianera,
 valgaes ser esto así
 que se les muestren siquiera

Ojos misericordosos.

Todo este favor tenemos
 de tu mano, Virgen santa,
 mas tantas veces caemos,
 que á cada paso trahemos
 el cuchillo á la garganta:
 De suerte que es menester
 no dexarnos un momento,
 Virgen, de favorecer;
 y si mudares intento,
 por nuestro desmerecer,

Vuelve á nosotros.

Que

Que en siendo de tí olvidados,
quedamos todos perdidos,
de pies y manos atados,
con fuertes lazos tejidos
de nuestros propios pecados.
Y pues por nosotros fuiste
Madre del Hijo que tienes,
de quien tanto recibiste,
no nos niegues de tus bienes,
Señora, pues tantos diste,

Y á Jesus.

Para que nuestra desgracia
en ventura mude el nombre
por tu ruego y su eficacia,
como nos le diste hombre,
danosle ahora por gracia.
Echese, Virgen, el resto
en remediar nuestros males,
y el Hijo dulce dispuesto
con tus ruegos virginales
hará, que saquemos de esto

Fruto bendito.

Quedaremos prevenidos
 con su gracia, y reformados;
 y de esta favorecidos,
 seremos de los llamados,
 y despues los escogidos.
 Quien por Madre te eligió
 lo puede muy bien hacer,
 pues que Virgen te crió,
 y sin dexarlo de ser,
 con trage nuestro salió

De tu vientre.

Nació para ser modelo
 y regla de nuestra vida,
 abrió el camino del cielo,
 y la esperanza perdida
 resucitó y el consuelo.
 Murió, porque no muriese
 el hombre, que tanto amó,
 y para que á sí volviese,
 todo quanto padeció
 quiso, Virgen, que sirviese

A nosotros.

De-

Dexó su cuerpo en comida,
para que convaleciese
con aquel manjar de vida
el que la gracia tuviere
por sus ofensas perdida.
Quedónos para memoria
de su sagrada Pasion,
y para alcanzar victoria
de qualquiera tentacion,
con que merezcamos gloria

Después de este destierro.

Las mercedes recibidas
son tantas del que pariste,
que fueran pocas mil vidas,
quanto más una tan triste,
para serle agradecidas.
Y estando tan obligados,
no osaremos pedir mas;
á tí iremos humillados,
Virgen, y llevarnos has
al Hijo, y nuestros pecados

Muestra.

Y no es posible, que vista
 nuestra gran necesidad,
 á tu petición resista,
 ni que el autor de maldad
 nos venza en esta conquista:
 Que para estas ocasiones
 te guardan los que te aman;
 y así en sus tribulaciones
 entre otros nombres te llaman
 todas las generaciones

¡O *Clementísima!*

Porque viendo tu clemencia
 acudir á nuestra falta,
 sabemos de cierta ciencia,
 que ella suple en lo que falta
 nuestra gran insuficiencia.
 Eresnos madre piadosa,
 aunque no lo merezcamos,
 siempre misericordiosa;
 y por eso te llamamos,
 sagrada Virgen gloriosa,

¡O *Piadosa!*

No hay blason que no te quadre
 por solo tu merecer,
 tanto , que siendo tu Padre
 el que te pudo hacer,
 te quiso escoger por Madre:
 De tí nos vino el consuelo
 y el descanso de la vida,
 por tí se cobró en el suelo
 toda la gracia perdida,
 y tu enriqueces el cielo,

¡O dulce Virgen!

Tu santo nombre glorioso,
 que á los demonios asombra,
 es tan dulce y tan sabroso,
 que á qualquiera que le nombra
 le da un valor milagroso.
 Y el que por sí ya no es parte
 á resistir tentaciones,
 lo será con invocarte;
 y así en las tribulaciones
 nos valemos de llamarte

Maria.

Con tu nombre, Virgen pura,
 se ilustra nuestra memoria,
 y es para nuestra ventura
 salvo conducto de gloria,
 que los puertos asegura.
 Por él nos hacen mercedes,
 y con poder soberano
 rompen los lazos y redes
 del enemigo inhumano,
 Virgen; y pues tanto puedes,

Ruega por nosotros.

Dile al mismo que engendraste,
 que es hombre y Dios verdadero:
 Mira aquellos que criaste,
 por quien puesto en un madero
 tanta sangre derramaste.

Que con esto es imposible,
 si á nuestro arrepentimiento
 se da todo lo posible,
 que lleve á colmo su intento
 el enemigo invisible,

Santa Madre de Dios.

Con

Haz

Haz que de sus confianzas
sea el fruto confusion,
y que de sus asechanzas
en lugar de perdicion
nazcan nuestras esperanzas:
Y pide al que le envió
do no ha de verle jamás,
Virgen , pues de tí nació,
y quanto quieras podrás,
de aquel bien que le quitó,

Que seamos dignos.

Pidele que nos ampare,
y nos confirme en su fe,
y lo que no le agradáre,
fuerzas de gracia nos dé,
con que luego se repare:
Y con medios como estos
por tu mano grangeados,
aunque estamos con él puestos
tan mal por nuestros pecados,
gozaremos bien dispuestos

De las promesas de Christo.

Para que en todo se acierte,
 le pide al que nos dió vida,
 que nuestras vidas concierte;
 y tú, Virgen escogida,
 nos ampara en vida y muerte.
 No nos falte tu consuelo
 en la postrimera hora,
 porque partiendo del suelo
 libres de culpa, Señora,
 te alabemos en el cielo.

ASI SEA.

Un pecador pidiendo á Dios perdon.

TU misericordia inmensa,
 pues á ninguno ha faltado
 como llegase humillado,
 reconociendo su ofensa:
 Muestrala, Señor, en mí,
 no tardando en remediar
 estos males, que curar
 ninguno puede sin tí.

Que

Que eres Dios , y son sin cuento
de tu clemencia las obras,
con que reformas y cobras
las almas cada momento.

Borren tan graves delitos
mi confesion y dolor
del libro de tu rigor,
en que los tienes escritos.

Y con agua de tu gracia
lava una vez y otra vez
del alma la negra tez,
que ha cobrado en tu desgracia.

Porque limpia de pecado
tus misericordias cante,
quando al cielo se levante
de este cieno, donde ha estado.

Si escusandome, negase
mis culpas en tu presencia,
tu soberana clemencia
seria justo me faltase:

Mas si no hay de tiempo instante
en que esconda el corazon,

Y

pa-

parece que es ocasion
para moverte bastante.
Que aunque es confusion y espanto
ver lo mucho que ofendí,
basta volverme á tí
con angustia y dolor tanto,
Para tener entendido,
que me valdrás con tus bienes,
pues que firmado lo tienes
de tu mano, y prometido.
Con la culpa fui engendrado
de nuestro primero padre,
que será ocasion que quadre
tu perdon á mi pecado,
Mas que si libre naciera
de esta miserable herencia,
porque entonces tu clemencia
menos obligada fuera.
Sé que la verdad, que amaste,
ha de ser en mi favor,
dando en premio á mi dolor
el perdon que aseguraste.

Y esto, que tan cierto sé,
(que un tiempo no lo sabia)
la eterna sabiduría
me lo enseñó con la fe.

Como el Sacerdote sumo
con hisopo rociaba
al leproso, y le sanaba,
que me has de sanar presumo;

Pues con tu sangre preciosa
rociando el alma mia,
sin la lepra que tenia,
quedará limpia y hermosa.

Tu rostro lleno de gloria
aparta de mi maldad,
borrando la iniquidad
de mi alma en tu memoria.

Y porque mas tu clemencia
en mí se pueda mostrar,
juntamente has de borrar
de mi muerte la sentencia.

De una pureza estremada,
que al campo de nieve exceda,

me

me da un corazon , do pueda
ser tu gracia aposentada.

Y porque con nueva fuerza
conserva el bien en mi pecho,
dame espiritu derecho,
que á ninguna parte tuerza.

De tu presencia no vaya
mi alma desconsolada,
que con la carga pesada
de sus ofensas desmaya.

Y aquel tu Espiritu Santo,
con que te pude invocar,
no me le quieras quitar,
pues en mi bien puede tanto.

De tu salud la alegría,
que es Christo , Padre eternal,
me da, porque su caudal
enriquezca el alma mia.

Y confirma de tal arte
en ella tan alto don,
que por ninguna ocasion
para siempre de él me aparte.

Y de merced tan crecida
seré tan reconocido,
que en mostrarme agradecido
gastaré toda la vida.

Y con lengua tan despierta
á los malos mostraré
los caminos de tu fe,
que el mas malo se convierta.

Con particular cuidado
me libre tu omnipotencia
de carnal concupiscencia,
fuente de todo pecado:

Porque pueda alegremente
(libre de infernal malicia)
ésta lengua tu justicia
celebrar de gente en gente.

Abriendo el duro candado
de estos mis labios cerrados,
que de mis propios pecados
fue en mi daño fabricado.

Que si este favor alcanza
de tí mi lengua, yo solo

des-

desde el uno al otro polo
anunciaré tu alabanza.

Discurso de un pecador contrito.

UN pecador atrevido,
que con tantas culpas va
¿con qué cara llegará
ante su Dios ofendido?

¿Qué me podrá disculpar,
si cielo y tierra me culpa,
y no tengo en mi disculpa
testigo que presentar?

Y aunque de todos mal quisto,
vengo á tí, Padre y Señor,
no fundado en mi dolor,
sino en el que sufrió Christo.

Lo que á seguirte me llama,
despues de tanto pecar,
es ver y considerar
cómo perdona quien ama.

Y si de veras amaste

al que de nada hiciste,
digalo el mal que sufriste,
y la cruz, en que espiraste.

Lo que el humano querer
muestra sin tasa y medida,
es aventurar la vida
por quien lo ha de agradecer.

Mas tú, mi Dios y Señor,
amas tan como quien eres,
que abrasado de amor mueres
por quien no te tiene amor.

Y así no me desalienta
mi mal, ni me pone espanto,
viendo, que voy á dar cuenta
á quien me ha querido tanto.

Que aunque mi grave malicia
(por todo lo que me toca)
mueve, despierta y provoca
el rigor de tu justicia:

Siendo Dios y enamorado,
y tan largo en perdonar,
sé que le podrá obligar

- un corazon humillado;
Y que viendole de veras
contrito y arrepentido,
le será de él concedido
termino de las esperas.
Y para que no me pierda,
lo que debo no pagando,
al arco, que está vibrando,
quitará luego la cuerda.
Y en tanto que se convierte
de veras el alma mia,
cubrirá con alegría
todos los vasos de muerte.
Que para verle contento,
solo será menester
perseverar en tener
de su ofensa sentimiento.
Y aunque la senda es angosta
de la virtud, al entrar
en ella sabe Dios dar
cien mil ayudas de costa.
Que si los trabajos vemos

de los justos , no alcanzamos
sino el dolor que miramos,
y el consuelo no entendemos.

Que debe ser alegría
y regalo soberano,
pues Dios mismo de su mano
á sus amigos le envia.

La Magdalena y Ladron
dicen , que no desespere;
mas tu justicia no quiere
sino igual satisfaccion,

Y esta no puedo yo darla:
desde luego me condeno,
si de algun caudal ageno
no me dan con que pagarla.

Lleveme , Señor , tras tí
el olor de tus unguentos,
y el fruto de los tormentos
que padeciste por mí.

Y pon , Divino Señor,
porque no queden señales,
en mis heridas mortales

el balmamo de tu amor.

Y porque puede llevar
pensamientos confiados,
haz , que pese mi pesar
lo que pesan mis pecados:

Y que aligere la carga,
con que el alma está oprimida,
y que la sabrosa vida
me parezca triste y larga:

Y que el corazon de suerte
ocupe yo en tu memoria,
que no procure otra gloria,
sino tu cruz y tu muerte.

Dale al pecho empedernido
de su culpa sentimiento,
no por temor del tormento,
mas por ser tú el ofendido.

Y el dolor y contricion
saquen de mí por despojos
deshecho este corazon
en lagrimas por los ojos.

Y dame gracia , Dios mio,
que

que me halle brevemente
al bien del cielo ferviente,
y al del mundo helado y frio.

Mas llegando á merecer
que te humilles á escucharme,
¿qué diré para mover
tu clemencia á perdonarme?

No tengo , ni sé razon,
que de nuevo no me culpe,
porque no la hay que disculpe
tu ofensa y mi perdicion.

Tú del bién profundo abismo,
porque yo no me destruya,
con la propia bondad tuya
te provocas á tí mismo:

Que no tuvieron jamás
igualdad , ni proporcion
la breve humana pasion,
y lo que por ella das.

Y sé , que me dexarias
á eterno dolor sujeto,
si tus obras y su efeto

no quilatasen las mias.
Para perderte y negarte
tengo estraña prontitud;
mas no fuerzas ni virtud
para volver á cobrarte.
Son mis ofensas sin cuento,
que llegadas á contar,
no las podrán igualar
numeros ni pensamiento.
Ciego estaba de tal suerte,
Dios mio, que imaginaba,
que ganancia aseguraba
con los medios de perderte.
Fui castigado relaso,
del vicio tan satisfecho,
que por camino derecho
jamás acerté á dar paso.
Quise medrar con engaños,
no considerando en ellos,
que despertaba en hacellos
verdugos para mis daños.
Puse el alma, como loco,
del

del demonio en servidumbre,
y por la mucha costumbre
tuve mis culpas en poco.

Fue de ordinario afilada
en propia y agena mengua
esta cortadora lengua
de dos filos, como espada.

Tuve tanta presuncion
de todo quanto hacia,
que de ninguno sufria
consejo ni correccion.

Fui tan poco recatado
en todo lo que trataba,
que como virtud loaba
mi desvergüenza y pecado.

Fue mi presuncion tan loca,
que no supe contentarme,
sino solo en calentarme
como horno por la boca.

En la verdad fui tan flaco,
quanto fuerte en la malicia,
porque rompió la codicia

de los deleytes mi saco.
No supe guardar secreto
de ninguna cosa mia,
sabiendo que me hacia
de libertado sujeto.
Fui Medico en juventud,
que del alma en la dolencia,
por hacer nueva esperiencia,
aventuré la salud.
Pequé tan á rienda suelta,
olvidado del morir,
que nunca supe huir
del vicio, ni dar la vuelta.
Al sabio en poco tenia,
de los cuerdos me burlaba;
porque nada me agradaba,
que no fuese cosa mia.
De misericordia tanta
como la tuya, Señor,
usé yo como traydor
tan mal, que pensarlo espanta.
Que viendo que habias de ser

liberal en perdonarme,
dilataba el emendarme,
sin dexarte de ofender.

Mas como tú me querias
de veras, disimulabas,
porque con esto mostrabas
el amor que me tenias.

Y no sé, mi Dios, de qué
estás tan aficionado,
habiendote yo quebrado
como enemigo la fe.

¿Para qué te puede ser
un gusano de provecho,
si tú, por haberle hecho,
no le quisieses querer?

¿Qué te importa conservarle,
ó qué pierdes en perderle,
qué ganas de entretenerle
con regalo, y mejorarle?

Y para poder mostrarte
sumamente liberal,
me has querido dar caudal

de dolor con que pagarte.

Y haces esta concordia
conmigo, que al mundo espanta,
porque, aunque mi culpa es tanta,
es mas tu misericordia.

Y al fin tienes cinco puertas
en pies, manos y costado
para el misero culpado,
que quisiere entrar, abiertas.

Y como da mi malicia
contra mí tantas querellas,
entrarme he por una de ellas,
huyendo de tu justicia.

Y estando allí recogido,
considerando tu amor,
forzoso será el dolor
de haber tal Dios ofendido.

Y con este y el caudal
de tu divina riqueza,
tendrá, Señor, mi pobreza
socorro, y cura mi mal.

Mas no sé cómo creerás
que

que estoy tan arrepentido,
si mil veces te he mentido,
y siempre te ofendo mas.

Será bien, sacro Señor,
pues que tanta razon tienes,
que me prives de tus bienes
por mentiroso y traydor.

¿Mas qué haré, si me dexas,
y me tratas con desdén?

Si tú te me escondes, ¿quién
acoger querrá mis queexas?

En cielo y tierra ninguno
hay que pueda socorrerme,
y así me es fuerza valerme
de serte tan importuno.

Que tú lo tienes mandado,
y aunque tiemblo y me confundo,
por verme en este profundo
de mis males sepultado;

Desde aquí te he de llamar,
pues que sé de cierta ciencia,
que no estrecha tu clemencia

ver tanto que perdonar.

La verguenza y confusion
á los pies de tu bondad
disculparán la maldad
de este ingrato corazon.

Y ellas podrán suplicarte
que mis ofensas perdones,
pues disculpas de razones
son para mas indignarte.

No tardes en socorrerme,
pues ya para ser mejor
me valdrá mas tu favor,
que mi mal para perderme.

Y con esta confianza,
Señor, fundada en tu fe,
con mucha razon tendré
de mi remedio esperanza.

Y aunque no pueda obligarte
con nada mi insuficiencia,
al menos dame licencia
para poder suplicarte,

Que por el amor bendito,

entrañable y sin segundo,
con que rescataste el mundo,
dando un tesoro infinito:

Por la Virgen, que tuviste
para Madre preservada,
y por la librea sagrada,
que en sus entrañas vestiste:

Por la vida trabajosa
que tantos años pasaste,
por la muerte que acceptaste
tan dura y tan afrentosa:

Por el triunfo y la victoria
que ganaste del infierno,
y por el divino, eterno
premio sin par de tu gloria:

Y por tu nombre sagrado
y la paciencia, con que,
pecando como pequé,
me has sufrido y esperado;

Y por tí mismo te pido,
que á mi petición te humanes,
y en mí reformes y sanes

todo lo que está ofendido.

Y de suerte se destruya
mi propension á maldad,
que no tenga voluntad
sino de hacer la tuya.

Porque hecho de esta suerte,
mi Dios, contigo conforme,
por gracia en tí me transforme,
y suba do estás á verte.

*Coplas Castellanas, imitando á las de
DON JORGE MANRIQUE.*

NO estés, alma, tan dormida,
tu memoria se despierte,
imaginando
el fin de la mortal vida,
y que se va eterna muerte
aparejando.
Pues el mundano placer
dará, con verle acabado,
tal dolor,

mu-

mudese de parecer,
pues es lo mas acertado
y lo mejor.

Del bien que tienes presente
será lo mismo que ha sido
del pasado;
y pensar, que otro accidente
tendrá lo que no ha venido,
es escusado.

Y pues de lo que pasó,
no queda sino el pesar;
¿qué se espera
de lo que nunca llegó,
sino que se ha de acabar
de esa manera?

Haz los ojos sendos rios,
para que puedan llorar
y plañir
tus pasados desvaríos,
pues no se ha de dilatar
al morir.

Con llanto lava tus males,

los grandes y los medianos
y los chicos:
que con esto los mortales
de los bienes soberanos
quedan ricos.

Huye de las ocasiones,
que á mudanza están sujetas
y á dolores:
sigue las inspiraciones,
que Dios te diere secretas,
por favores.
Por la carrera corriendo
no vayas, que te mostró
la maldad,
sino procura, viviendo,
seguir la que te enseñó
la verdad.

Penitencia es el camino
de la celestial morada
sin pesar;
y es un precursor divino
para andar esta jornada

sin

sin errar:
tabla segunda , que al puerto
(tras el naufragio pasado)
lleva y guía:
amparo seguro y cierto,
y triste dolor colmado
de alegría.

Pues el bien de mas valor
por vanas sombras trocamos
y perdemos:
justo será que el amor
de las cosas , tras que andamos,
olvidemos.

A lo que no vence edad,
ni los casos desastrados
que acaecen,
volvamos la voluntad,
que sin esto los estados
empobrecen.

Alma , tu gran hermosura,
el resplandor y la tez
de tu cara,

tu limpieza y tu blancura,
pecando sola una vez,
¿quál se para?
Como el carbon denegrida,
y la semejanza bella
deslustrada,
que en tí de Dios fue esculpida,
para que fueses con ella
mas honrada.

Y pues estos bienes todos
se pierden, y tu nobleza
es ofendida;
procura con nuevos modos
que de tí no sea baxeza
consentida.

Dexa ya de obedecer
á los terrenos sentidos,
que no tienen
sino baxo y pobre sér,
y con regalos fingidos
se entretienen.

De la mundana riqueza,

quan-

quando fueres poseedora,
 quién lo duda
 que no saldrás de pobreza,
 porque es cosa que en una hora
 se nos muda.
 Que es oficio de fortuna
 hacer esto con su rueda
 presurosa,
 sin dexar cosa ninguna,
 que sin mudanza, ser pueda
 venturosa.

De bienes, que te acompañen
 hasta el cielo, que es tu empresa,
 hazte dueño;
 y los de acá no te engañen,
 que se acaban muy apriesa,
 y son un sueño.
 A tu Dios busca, que da
 los bienes que deseamos
 inmortales,
 que no los hay sino allá
 en las sillas que esperamos

celestiales.

Allí no hay sino dulzores,
donde vida descansada
gozaremos,
libre de perseguidores,
que aquí nos arman celada,
en que caemos.

Allí no saben qué es daño,
ni cosa de gusto envuelta
con pesar:
todo es gloria y bien extraño,
que no sabe dar la vuelta,
ni acabar.

Mira que podrás tener
esta riqueza preciosa
celestial,
solamente con hacer
del que te llamas esposa
mas caudal.
Regalale con fe viva,
no siendole mas traydora
ni molesta;

y saldrás pobre captiva
de la prision, en que ahora
te veo puesta.

Valedores poderosos
para ver tus desventuras
acabadas
serán suspiros ansiosos,
salidos de entrañas puras
abrasadas.
Y un proposito tan fuerte
de aborrecer tus errores
y pecados,
que admitas antes la muerte,
que volver á los amores
mal fundados.

Porque son viles y vanos,
y los que cebados vimos
en sus glorias,
con tormentos inhumanos
que lo han pagado leimos
en historias.

No te conviene perder

tiempo en amar lo pasado,
 porque en ello,
 lo que fue muy bueno ayer,
 no hay mañana, si es buscado,
 nada de ello.

Los bienes que durarán,
 los que tienen perfeccion,
 y la tuvieron,
 son los que á tí te darán,
 que , si mudas de opinion,
 te ofrecieron.
 Dexa los vanos deseos
 de las mundanas locuras
 y quimeras,
 olvida sus devaneos,
 porque son todas verduras
 de las eras.

Aborrece ya lo que amas,
 pues son vanos y fingidos
 sus favores:
 dexa con divinas llamas
 que se abrasen tus sentidos

en amores.
Puedante desengañar
esperanzas acabadas,
que solian
prometer y nunca dar
cosa de las regaladas
que ofrecian.

Ya sabes, que es lisonjero
el que regalas y quieres,
y que daba
lo falso por verdadero,
y con fingidos placeres
te burlaba:
Y que con nombre de amigo
asegurado y fiel
te engañó,
y despues como enemigo
esquivo, duro y cruel
te dexó.

Las riquezas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro

son todas cosas fingidas,
visto de las celestiales
el tesoro.

Aquellos es bien dexarlos,
que turban los alvedrios
libertados;
y tras eso compararlos
con el cielo, son rocios
de los prados.

Lo que dura eternamente
tendrás de su poseedor,
que te amó
con amor tan excelente,
que abrasado de este amor
se humilló.

Y junto lo divinal
con lo humano, hizo luego
que en la fragua,
donde se encendió tu mal,
apagasen todo el fuego
sangre y agua.

Y lavada y redimida,

pues que con las dos quedaste,
lo pasado,

alma , renuncia y olvida;

pues lo que mas estimaste
te ha faltado.

Sigue , pues tiempo se ofrece,

de los contrarios que tienes

la victoria,

que si tu fe permanece,

Christo te dará los bienes

de su gloria.

C O P L A S.

*Bendice el alma á Dios por los beneficios
recibidos.*

MI alma con sus potencias,
llena de tus esperanzas,
te dé , Señor , de alabanzas
infinitas diferencias.

Tu voluntad cumpla y siga
de ordinario en toda cosa,

por-

porque tu mano preciosa
para siempre la bendiga.

Ocupe la mortal vida
solo en hacerte servicios,
con que de tus beneficios
se muestre reconocida:

Pues que de ella te apiadaste
perdonando sus maldades,
y de sus enfermedades
con tu gracia la sanaste;

Y muriendo la victoria
de la muerte le adquiriste,
y á sus obras prometiste
la corona de tu gloria.

Siempre fue tu regalada,
mas con la nueva salud
quedará su juventud
qual de aguilá renovada.

Porque como justo y sabio,
y enemigo de malicia,
favorece tu justicia
á los que sufren agravio.

Que

Que de propia condicion
eres misericordioso,
manso, benigno y piadoso,
y largo de corazon.

No te cansa el esperar
culpados á penitencia,
porque eres Dios de clemencia,
y enseñado á perdonar.

Y asi como los pecados
no das las adversidades,
ni conforme á las maldades
son los tormentos cortados.

Porque ha levantado el vuelo
tu misericordia tanto
sobre los humildes, quanto
dista de la tierra el cielo.

Y quando el rosado oriente
se aparta del negro ocaso,
las culpas á cada paso
alexas del delinquente.

Que ese amor puro entrañable
de padre nunca se tasa.

y al fin conoces la masa
de este cuerpo miserable.

Y á perdonarme te incita
ver, soberano Señor,
que soy polvo, y una flor
que en un punto se marchita.

Y por esto perseveran
tus efectos amorosos
en los hijos temerosos,
que en tu Majestad esperan.

Y si duraren perfectos
en tu obediencia y servicio,
harás ese mismo oficio
con los suyos y sus nietos.

Porque del eterno asiento
(que siempre tuviste y tienes)
nuevos celestiales bienes
les vendrán cada momento.

Que como todo lo puedes,
los que guardaren tu ley
es justo, de tan gran Rey
que esperen grandes mercedes.

Los

Los Angeles poderosos
en soberana virtud
á tí , Dios de mi salud,
bendigan siempre gozosos.
Y todas con igualdad,
por el bien con que me acudes,
te bendigan las virtudes
que cumplen tu voluntad.
Bendigan todas tus obras
esa grandeza , Señor,
por el soberano amor
con que de nuevo me cobras.
Y entre ellas el alma mia
te dé por su redencion
con entrañable aficion
alabanzas cada dia.

Los Angeles doctores

en soberana virtud

¿n? Dios de mi salud,

pendigan siempre gozosos.

Y todas con igualdad,

por el bien con que me acades,

re pendigan las virtudes

que cumplan tu voluntad.

Pendigan todas tus obras

en grandeza, Señor,

por el soberano amor

con que de nuevo me cobras.

Y entre ellas el alma mia

te de por su relecton

con entrañable aficion

alabanza cada dia,

que siempre te alabes.

atencion cada momento

debo al amor que me das

que me has de dar cada dia

que me has de dar cada dia

que me has de dar cada dia

INTRODUCCION.

Por tan ciertos caminos
van mis pasos detrazados,
que por mis graves pecados
huello los ojos al viento.

POESIAS

ESPIRITUALES

DE

FREY LOPE FELIX DE VEGA

CARPIO.

Ya por la parte mas alta
mi entendimiento me guia,
ya la voluntad es pura,
solo rendirme me falta.

Peró vos triunfaste de ellos,
buen Jesus, y por memoria
de que es vuestra la victoria,
sondeis vuestro nombre en ellos.

POESIAS

ESPIRITUALES

DE

FREY LOPE FELIX DE VEGA

CARTAGO

INTRODUCCION.

POr tan estraños caminos
van mis pasos derramados,
que por mis graves pecados
tiemblo los ojos divinos.
La razon, á quien solia
volver mi engaño la cara,
viendo en lo que todo pára,
hoy al remedio me guia.
Del deleyte, en que dormidos
tantos años se olvidaron,
parece que despertaron
todos mis cinco sentidos.
Ya por la parte mas alta
mi entendimiento me guia:
ya la voluntad es mia,
solo rendilla me falta.
Pero vos triunfareis de ellos,
buen Jesus, y por memoria
de que es vuestra la victoria,
pondreis vuestro nombre en ellos.

Que quanto me tuvo en calma
aquel mi pasado error,
tanto mas apriesa amor
me lleva á daros el alma:

Que en esa cruz es muy cierto
que os tiene el vuestro excesivo,
para perdonarme vivo,
para castigarme muerto.

Y asi espero , Christo santo,
tener el perdon que os pido,
quando os acordeis que he sido
el que os ha costado tanto.

Y pues nacistes por mí,
miradme , y decid siquiera,
¿Cómo sufriré que muera
hombre por quien yo nací?

Que si en vuestra piedad fundo
el quererme remediar,
á salvar , no á castigar
venistes , Señor , al mundo.

Yo cumpliré agradecido
la palabra que os he dado,

que

que sobre desengañado
viene bien arrepentido.

Todo quanto el mundo alcanza
cosas tan fragiles son,
que su mayor posesion
es engañar la esperanza.

Su deleyte y su grandeza
todo es engaño sin vos,
porque quien no tiene á Dios,
no puede tener riqueza.

Y asi, dexando su abismo,
quanto soy quiero ofreceros,
que no es digno de teneros
quien no se dexa á sí mismo.

Vos me ayudareis tambien,
que como el bien de vos viene,
solo es dichoso el que tiene
de vuestras manos el bien.

Dadme pues á vos, mi Dios,
porque venga á ser asi
la ventura para mí,
y la gloria para vos.

SIETE

SOLILOQUIOS AMOROSOS

DE UNA ALMA A DIOS

ESCRITOS

POR FREY LOPE FELIX DE VEGA

CARPIO.

SOLILOQUIO I.

Dulce Jesus de mi vida,
 ¿qué dixes! espera, no os vais,
 que no es bien que vos seais
 de una vida tan perdida.

Pero si no sois de mí,
 yo, mi Jesus, soy de vos;
 porque quiero hallar en Dios
 esto que sin Dios perdí.

Mas ya vuelvo á suplicaros
 que de mi vida seais,

que

que si vos no me la dais,
no tendré vida que daros.

Deseo daros mi vida,
y sin vos no es daros nada;
porque con vos va ganada
quanto sin vos va perdida.

Muerome de puro amor
por llamaros vida mia,
que la que sin vos perdía,
ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me advierte
como á oveja reducida,
quiero llamaros mi vida,
aunque he sido vuestra muerte.

Vida mia, en este dia
me habreis de hacer un favor:
(¡ó qué bien me va, Señor,
con llamaros vida mia!

Luego que vida os llamé,
á pedir os me atreví;
porque el regalo sentí,
que en vuestros brazos hallé:)

Y es, que jamás permitais
que otra vida sin vos tenga,
que no es bien que á vivir venga
vida donde vos no estais.

¡Hai Jesus! ¿cómo viví
solo un momento sin vos?
porque si la vida es Dios,
¿qué vida quedaba en mí?

¡Qué cosas tuve por vida
tan miserables y tristes!
¿es posible que pudistes
sufrir cosa tan perdida?

Pero sospecho, mi Dios,
que fue permitirlo así,
para que viesén en mí
qué sufrimiento hay en vos.

Pero no lo habeis perdido,
ó soberana piedad,
pues conozco mi maldad
por lo que me habeis sufrido.

Porque sé de aquel vivir
como si Dios no tuviera,

que

que quien menos que Dios fuera,
no me pudiera sufrir.

¡Qué de veces os negué,
por confesar mi locura
á la fingida hermosura,
donde no hay verdad ni fe!

¡Si la vuestra en la cruz viera,
hai Dios, y cuánto os amára!

¡qué de lagrimas llorára,
qué de amores os dixera!

No sé, mi bien, qué os teneis,
que todo me enamorais:

ó es que como abierto estais,
mostrais lo que me quereis.

Amenazado de vos,
parece, que no os temí,

y lleno de sangre sí;
decid, ¡qué es esto, mi Dios?

¡O qué divinas colores
os hace esa sangre fria!

¡ó cómo estais, vida mia,
para deciros amores!

Pero ya que me provocho
 con veros á tal dolor,
 harto os he dicho, Señor;
 dexadme llorar un poco.

SOLILOQUIO II.

Venid, Señor celestial,
 que os llamo de lo profundo
 de los peligros del mundo,
 que me tuvieron mortal.

No tardeis en socorrerme,
 que no es ya el tiempo, mi Dios,
 en que llamandome vos,
 yo procuraba esconderme.

Dicen que me habeis buscado:
 por eso, Señor, os pido,
 que en hombros este perdido
 lleveis á vuestro ganado.

Llevadme, mi bien, mi luz,
 pues que mi remedio os nombro,
 que ya me conoce el hombro

des-

desde que fui vuestra cruz.
Mirad, dulcísimo Padre,
que está vuestra Madre aquí,
y me dice, que por mí
fue vuestra Divina Madre.
Entre vos y ella, mi Dios,
amor me manda poner,
que no me puedo perder
entre vuestra Madre y vos.
Si mis manos homicidas
os causan tantos enojos,
que poniendo en mí los ojos
darán sangre las heridas:
En tanta sobra de hazañas,
como falta de disculpas,
no los pongais en mis culpas,
ponedlos en sus entrañas.
Dulce bien mio, si aquí
esas estrellas volveis,
vereis, aunque ya lo veis,
que fuistes hombre por mí.
Abrazad, Jesus querido,

este Pródigo segundo
desengañado del mundo,
roto de vida y vestido.

No mireis mis desconciertos,
que ya no podeis negarme,
que quereis los brazos darne,
pues que los teneis abiertos.

Abrazemonos, mi Dios,
mi bien, no haya mas enojos:
abrid á verme los ojos,
y crucificadme en vos.

Que aunque á vuestra cruz le dais
el honor, que adoro y sé,
mejor cruz en vos tendré,
si en vos me crucificais.

¡Christo mio, Padre amado,
cómo andandome á buscar,
os han puesto en tal lugar
vuestro amor y mi pecado?

¡Pero qué razon os pido,
estando la mesa puesta?
hagan los Angeles fiesta

al Pródigo que ha venido.

Dadme ese pan verdadero
con la gracia que me espera;
no mandeis matar ternera,
que ya está muerto el cordero.

¡Qué soberano vestido
me ha dado vuestro perdon
despues de la confesion
de tanto tiempo perdido!

Antes que con vos me asiente
á la mesa, Padre mio,
llorar quiero el desvario
del tiempo que estuve ausente.

Si la boca os causa enojos,
que sin gran limpieza os toca,
ya para limpiar la boca
quieren dar agua los ojos.

¿Pero cómo será tanta
adonde la culpa excede?
pero donde ella no puede,
supla vuestra Sangre santa.

SOLILUQUIO III.

MAnso cordero ofendido,
puesto en una cruz por mí,
que mil veces os vendí
despues que fuistes vendido:

Dadme licencia, Señor,
para que deshecho en llanto,
pueda en vuestro rostro santo
llorar lagrimas de amor.

¿Es posible, vida mia,
que tanto mal os causé?
¿que os dexé? ¿que os olvidé,
ya que vuestro amor sabia?

Tengo por dolor mas fuerte
que el veros muerto por mí,
el saber que os ofendí,
quando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera,
y dolor tanto os causára,
alguna disculpa hallára;

pero despues no pudiera.

¡Hai de mí, que sin razon
pasé la flor de mis años
en medio de los engaños
de aquella ciega aficion!

¡Qué de locos desatinos
por mis sentidos pasaron,
mientras que no me miraron,
Sol, vuestros ojos divinos!

Lejos anduve de vos,
hermosura celestial,
lejos, y lleno de mal,
como quien vive sin Dios.

Mas no me haber acercado
antes de ahora seria,
ver, que seguro os tenia,
porque estabades clavado.

Que á fe, que si yo supiera,
que os podiades huir,
que yo os viniera á seguir
primero que me perdiera.

¡O piedad desconocida

de mi loco desconcierto,
que donde vos estais muerto,
está segura mi vida!

¿Pero qué fuera de mí,
si me hubierades llamado,
en medio de mi pecado,
al tribunal que ofendí?

Bendigo vuestra piedad,
pues me llamais á que os quiera,
como si de mí tuviera
vuestro amor necesidad.

¿Vida mia, vos á mí
en qué me habeis menester,
si á vos os debo mi sér,
quanto soy y quanto fui?

¿Para qué puedo importaros,
si soy lo que vos sabeis?
¿qué necesidad teneis?
¿qué cielo tengo que daros?

¿Qué gloria buscáis aquí?
que sin vos, mi bien eterno,
todo parezco un infierno,

mirad cómo entráis en mí.
 ¿Pero quién puede igualar
 á vuestro divino amor?
 ¿como vos amais, Señor,
 qué Serafin puede amar?
 Yo os amo, Dios soberano,
 no como vos mereceis,
 pero quanto vos sabeis
 que cabe en sentido humano.
 Hallo tanto que querer,
 y estoy tan tierno por vos,
 que si pudiera ser Dios,
 os diera todo mi sér.
 Toda el alma de vos llena
 me saca de mí, Señor;
 dexadme llorar de amor,
 como otras veces de pena.

SOLILOQUIO IV.

DE mi descuido, Señor,
 dicen que teneis cuidado;
 pues

¿pues si á Dios cuidado he dado,
cómo no le tengo amor?

Yo pensaba que os amaba,
no mas de porque os queria;
quien tales obras hacia,
lejos de amaros estaba.

¿Deciros amores yo
qué importa en tantos errores?
obras, Señor, son amores,
que buenas razones no.

¡Hai, Señor! ¿quando seré
tal como vos deseais?
¿si no os amo, y vos me amais,
de mí y de vos qué diré?

Diré de vos, que sois Dios,
y de mí, que no soy hombre;
que no merece este nombre
el que no os conoce á vos.

¡Hai ciegos errores míos!
abridme, Señor, los ojos
para ver vuestros enojos,
y entender mi desvarios.

Dad-

Dadme bien á conocer

lo que va de vos á mí,

no mireis á lo que fui,

sino á lo que puedo ser.

No me escondais vuestra cara,

Christo, juez soberano,

clavada teneis la mano,

y en las espaldas la vara.

Quanto mi pecado admira,

templa el ser vos el remedio;

poned vuestra cruz en medio

de mi culpa y vuestra ira.

Si estais, mi vida, enojado,

y sois fuerte como Dios,

dexadme esconder de vos

en vuestro mismo costado.

Mas si lo que Job respondo,

y ha de guardarme el infierno,

¿cómo yo, mi bien eterno,

en vuestro pecho me escondo?

Mas dexadme entrar allí,

que si allí me hallais, mi Dios,

lastimaros fuera á vos
el no perdonarme á mí.

Vida de toda mi vida,
no de toda, que fue loca;
pero vida de esta poca
á vos tan tarde ofrecida:

Veisme aquí, dulce Señor,
enamorado, y corrido
del tiempo que no he tenido
á vuestra hermosura amor.

Queredme, pues tanto os quiero,
no aguardéis á que mañana
me vuelva en ceniza vana,
que lleva el viento ligero.

Que si entonces me buskais,
por dicha no me hallareis,
pues que vos solo sabeis
el termino que me dais.

Siendo tan fiera mi culpa,
parece que os hago fieros:
perdonad, si es ofenderos
daros la vida en disculpa.

Vos

Vos sabeis su brevedad,
y yo sé qué os ofendí;
vos sabeis lo que hay en mí,
y yo sé vuestra piedad.

No por tener confianza,
mas porque la fe me muestra,
que en la misma Sangre vuestra
se ha de poner la esperanza.

Si no templais los enojos,
tomad , Señor , entre tanto
este presente de llanto
en el plato de mis ojos.

SOLILOQUIO V.

DUlcisima vida mia,
en quien la inmortal está,
por quien vivo , y por quien ya
morir mil veces querria.

Quando en esa cruz os miro,
puesto que tantas se os ven,
no teneis llaga , mi bien,

que no me cueste un suspiro.

Queda el sentimiento en calma
del consuelo que procuro,
porque pienso que las curo
con el aliento del alma.

Entristezcome de suerte,
que á veces, Señor, quisiera
que un angel por vos muriera,
por no sentir vuestra muerte.

Mas luego vuelvo, mi Dios,
á pensar que me obligára
tanto, que me enamorára,
como yo lo estoy de vos.

Mejor es que á vos os deba,
dulce Jesus, tanto amor,
aunque ver vuestro dolor
á tanto dolor me mueva.

Quando niño, os contemplaba
niño en brazos de Maria,
y en su divina alegría
tiernamente me alegraba.

Mas hombre, y hombre tan malo,
que

que no haceis ley que no quiebre,
ya no os busco en el pesebre,
sino clavado en un palo.

Quando vuestra Madre sale
con tal Agnus por joyel,
no hay rosa, lirio y clavel,
que vuestra hermosura iguale.

Mas quando, Christo amoroso,
de la cruz pendiente os ven,
como me haceis mayor bien,
me pareceis mas hermoso.

Porque con esas corrientes,
y llagas dulces y hermosas
todo sois lirios y rosas,
todo jardines y fuentes.

Que esas espinas divinas
son para enseñar, mi Dios,
que aunque sois jardin, en vos
se ha de entrar por las espinas.

Pues dejadme entrar, Señor,
á coger rosas tan bellas:
descanse el alma con ellas,

que

que se desmaya de amor.

Causais amor tan profundo,
muerto de amores, mi Dios,
que envidio los que por vos
parecen locos al mundo.

No hay amor, no hay voluntad,
en quantos el mundo admira,
porque todos son mentira,
y solo amaros verdad.

Dulce Señor de mi vida,
es vuestra lumbre tan cierta,
que en llegando á vela muerta
queda por vos encendida.

Rebelde estuve primero,
y en ofenderos constante,
mas ya labró mi diamante
la sangre de tal Cordero.

No le tengais en prision,
dad lugar, ¡ó cruz suave!
á que los brazos desclave,
para que me dé perdon.

Que pienso, aunque le ofendí

con

con tanta mortal flaqueza,
que ha bajado la cabeza
para decirme que sí.

Pero dejadme llorar,
que aunque habeis por mí pagado,
ya para el menor pecado
me parece corto el mar.

SOLILOQUIO VI.

OJos ciegos y turbados,
si pecados son venenos,
¿cómo estais claros y buenos,
despues que llorais pecados?

Si mis pecados llorais,
que el alma lavar desea,
y es una cosa tan fea,
¿cómo tan claros estais?

No sé qué sienta de vos,
que despues que habeis llorado,
tan claros habeis quedado,
que osastes mirar á Dios.

En la cruz debió de ser,
 donde su costado aplica
 el agua , que clarifica
 los ojos que le han de ver.

Y aunque por lanza sacada,
 no es lance que merecistes,
 pues siempre que le ofendistes
 le distes otra lanzada.

Mas ya los tengo , Señor,
 en dos mares anegados;
 ya lloran por mis pecados,
 ya lloran por vuestro amor.

Si por mirar os dejarón,
 echo de ver que tambien
 por ellos gané mi bien,
 pues que llorando os hallaron.

Llorar por satisfaccion
 de mis culpas , justo es,
 pero tiene el interés
 de conquistar el perdon.

Que las lagrimas , que van
 á vuestra Sangre divina,

saben correr la cortina
de los enojos que os dan.

Y importandome , Señor,
tanto el verlos perdonados,
mas que llorar mis pecados,
me sabe llorar de amor.

Pesame de no tener
gran caudal para llorar,
por mí , de puro pesar,
por vos , de puro placer.

Prestadme , fuentes y rios,
vuestras eternas corrientes,
aunque en estas cinco fuentes
las hallan los ojos mios.

Ya , Jesus , mi corazon
no sabe mas de llorar,
que le ha convertido en mar
el mar de vuestra pasion.

Hay unos hombres tan raros
que se sustentan de olor;
¡ó quién viviera , Señor,
de llorar y de miraros!

Y quando del llanto en calma,
por falta de humor quedase,
¡quién por dedentro llorase
desde los ojos al alma!

Para llorar he pensado,
ó celestial hermosura,
que no hay mejor coyuntura,
que veros descoyuntado.

¡Hai Dios, si os amára yo
al paso que os ofendí!
Mi amor me dice, que sí,
y mis pecados que no.

Si tanta pena es perderos,
y tanta gloria es ganaros,
quando supe imaginaros,
¡cómo no supe quereros?

¡O gloria de mi esperanza!
¡cómo fue tal mi rudeza,
que dejase la firmeza,
y buscase la mudanza?

Mas yo lloraré de suerte
mis pecados, Christo mio,

que

que mi vida vuelta en río
corra hasta el mar de la muerte.

SOLILOQUIO VII.

HOy para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto muerta.

Asomad el corazon,
Christo, á esa dulce ventana,
oireis de mi voz humana
una divina cancion.

Quando de Egipto salí,
y el mar del mundo pasé,
dulces versos os canté,
mil alabanzas os dí.

Mas ahora que en vos veo
la tierra de Promision,
deciros una cancion,
que os enamore, deseo.

Muerto estais, por eso os pido

el

el corazon descubierta,
para perdonar despierto,
para castigar dormido.

Si decís que está velando,
quando vos estais durmiendo,
¿quién duda que estais oyendo
á quien os canta llorando?

Y aunque él se duerma , Señor,
el amor vive despierto,
que no es el amor el muerto,
vos sois el muerto de amor.

Que si la lanza , mi Dios,
el corazon pudo herir,
no pudo el amor morir,
que es tan vida como vos.

Corazon , de mi esperanza
la puerta teneis estrecha,
que á otros pintan con flecha,
y á vos os pintan con lanza.

Mas porque la lanza os quadre,
un enamorado dixo,
que á no haber puerta en el Hijo,

¿por

¿por dónde se entrará al Padre?

Anduve de puerta en puerta,
quando á vos no me atreví,
pero en ninguna pedí,
que la hallase tan abierta.

Pues como abierto os he visto,
á Dios quise entrar por vos,
que nadie se atreve á Dios,
sin poner delante á Christo.

Y aun ese lleno de heridas,
porque sienta el Padre eterno,
que os cuestan, Cordero tierno,
tanta sangre nuestras vidas.

Vuestra Madre fue mi estrella,
que siendo huerto cerrado,
á vuestro abierto costado
todos llegamos por ella.

Ya con ansias del amor
que ese costado me muestra,
para ser estampa vuestra
quiero abrazaros, Señor.

La cabeza imaginé

de-

defendieran las espinas,
y hallé mil flores divinas,
con que el desmayo pasé.

Porque ya son mis amores
tan puros y ardientes rayos,
que me han de matar desmayos,
si no me cubrís de flores.

Quando á mi puerta salí
á veros , Esposo mio,
coronada de rocío
toda la cabeza os ví.

Mas hoy que á la vuestra llego,
con tanta sangre salís,
que parece que decís:

Socorreme , que me anego.

Ya voy á vuestros abrazos,
puesto que descalza estoy,
bañada en lagrimas voy,
desclavad , Jesus , los brazos.

TRADUCCION

DEL HIMNO

AVE MARIS STELLA.

SAlve del mar estrella,
salve Madre sagrada
de Dios, y siempre Virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el Ave Virgen alma;
mudando el nombre de Eva,
pases divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muestrate Madre, y llegue
por tí nuestra esperanza
á quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa

Vir-

Virgen , en nuestras almas
libres de culpa infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien á Jesus llega,
eterno gozo alcanza.

Al Padre , al Hijo , al Santo
Espiritu alabanzas,
una á los tres le demos,
y siempre eternas gracias.

EL LLANTO DE LA VIRGEN,

Ó TRADUCCION DEL HIMNO

STABAT MATER DOLOROSA.

LA Madre piadosa estaba
junto á la Cruz , y lloraba
mientras el Hijo pendia;
Cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa
fiero cuchillo tenia.

¡O cuán triste! ¡ó cuán aflita!
se vió la Madre bendita
de tantos tormentos llena:
Quando triste contemplaba,
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.
¿Y cuál hombre no llorára,
si la Madre contemplára
de Christo en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera
sujeta á tanto rigor?
Por los pecados del mundo
vió á Jesus en tan profundo
tormento la dulce Madre;
Y muriendo el Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu á su Padre.
¡O Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor,
para que llore contigo!
Y que por mi Christo amado

mi corazon abrasado
mas viva en él , que conmigo:
Y porque á amarle me anime,
en mi corazon imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo , Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.
Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas , mientras vivo:
Porque acompañar deseo
en la cruz , donde le veo,
tu corazon compasivo.
Virgen de Virgenes santas,
llore yo con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea.
Porque su pasion y muerte
tenga en mi alma de suerte,
que siempre sus penas vea.
Haz que su cruz me enamore,
y que en ella viva y more,

de mi fe y amor indicio.

Porque me inflame y me encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Christo , quando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
Porque quando quede en calma
el cuerpo , vaya mi alma
á su eterna gloria , Amen.

F I N .

INDICE

DE LAS POESIAS

contenidas en este libro.

I. **E** *Stimulo del Divino Amor* en quartetos , por el P. M. F. LUIS DE LEON: desde la pagina 1. hasta la 60.

II. *Odas á imitacion de los siete Salmos Penitenciales del Real Profeta David*, por DIEGO ALFONSO VELAZQUEZ DE VELASCO: desde la pag. 61. hasta la 120.

NOTA. Preceden á estas *Odas* las de D. BERNARDINO DE MENDOZA á la conversion de un pecador: pag. 67.

III. *Poesias espirituales* por el Padre F. PAULINO DE LA ESTRELLA: del Orden Serafico de San Fran-

cis-

cisco : desde la pag. 121. hasta la 254.

CONTIENEN:

1. XII. Romances para la hora de la muerte : desde la pag. 123. en adelante.
2. Otro á las quince señales, que aparecerán antes del juicio universal : pag. 206.
3. Buena dicha por una Gitana en loor de la Virgen nuestra Señora : pag. 212.
4. Glosa del mote:
*Soledad, que aflige tanto,
tan solo la alivia el llanto:*
pag. 219.
5. Otra del mote:
*O dulce suspiro mio,
no quisiera dicha mas,
que las veces que á Dios vas,
hallarme donde te envío:*
pag. 220.

6. *Recopilacion de la vida de Cristo nuestro Señor, desde su nacimiento hasta venir á juzgar á los vivos y los muertos: pagin. 223.*
7. *Romance. Contemplacion sobre el grande beneficio que recibimos en la lanzada del costado de Christo nuestro Señor: pag. 228.*
8. *Redondillas á un pecador contrito, pag. 231.*
9. *Romance. Consideraciones de la muerte para despertar una alma para bien vivir: p. 238.*
10. *Glosa del mote:
Alma, que á la fuente vienes
á gozar gloria tan alta;
si á Dios tienes, ¿qué te falta?
y si te falta, ¿qué tienes?*
pag. 247.
11. *Otra glosa del mismo mote:
pag.*

pag. 249.

12. Otra del mismo : pag. 251.

13. Glosa del Mote:

*Tiempo, lugar y ventura
muchos hay que la han tenido;
pero pocos han sabido*

gozar de la coyuntura : p. 253.

14. Glosa del mote:

Quien se sabe salvar, sabe.
pag. 255.

15. Glosa del mote:

Del tiempo que mal gasté, &c.

pag. 259.

16. Otras dos glosas del mismo:

pag. 261.

IV. *Poesias espirituales* de F. PEDRO
DE PADILLA, del Orden de N. S.
del Carmen : pag. 265.

CONTIENEN:

1. Glosa de la *Salve Regina*: pa-
gin. 267.

2. *Un pecador pidiendo á Dios*
per-



perdon: pag. 282.

3. *Discurso de un pecador contrito*: pag. 288.

4. *Coplas Castellanas imitando á las de D. Jorge Manrique*: pagin. 302.

5. *Da gracias el alma á Dios por los beneficios recibidos*: p. 303.

V. *Poesias espirituales por LOPE DE VEGA*: pag. 319.

CONTIENEN:

1. *VII. Soliloquios amorosos del alma á Dios*: pag. 324.

2. *Traduccion del himno:*

Ave maris stella: pag. 351.

3. *Otra del himno:*

Stabat Mater dolorosa: p. 352.

F I N.













DECIAS

SPIRITU

